

ANASTASIA

ANASTASIA

Libro 1 de la Serie Los cedros Resonantes de Rusia, Anastasia, del autor Vladimir Megré, traducido del idioma original ruso al español por Iryna O'Hara y corregido y editado por Rocío Madreselva.

I

EL CEDRO RESONANTE

En la primavera del año 1994 fleté tres embarcaciones fluviales en las cuales realicé una expedición de ida y vuelta de cuatro meses a lo largo del río Ob¹, desde Novosibirsk hasta Salejard. El objetivo de esta expedición era establecer vínculos económicos con las regiones del Lejano Norte.

La expedición se llamaba “La Caravana de los Mercaderes”. La más grande de las embarcaciones era un buque de pasajeros llamado “Patricio Lumumba”. (En la Compañía Naviera Fluvial de Siberia Occidental los barcos tienen nombres interesantes: “Mariya Ulyánova”, “Patricio Lumumba”, “Mijail Kalínin”, como si no existieran otras personalidades históricas)². En el barco “Patricio Lumumba” fueron ubicados el estado mayor de la caravana, una exposición donde los empresarios siberianos podían exhibir sus productos y una tienda.

La caravana debía recorrer, rumbo al norte, tres mil quinientos kilómetros y visitar poblaciones relativamente grandes tales como Tomsk, Nizhnevártovsk, Jantý-Mansiysk y Salejard, así como otros pequeños, a los cuales sólo se puede llegar con carga en los cortos períodos de navegación.

Por el día, los buques de la caravana atracaban en los poblados, donde comerciábamos y llevábamos a cabo conversaciones sobre el establecimiento de vínculos económicos permanentes. Avanzábamos fundamentalmente por la noche. Y cuando las condiciones meteorológicas no nos permitían avanzar por el río, atracábamos el barco de la directiva de la expedición en el poblado más cercano, donde organizábamos fiestas a bordo para la juventud local. En aquellos parajes, semejantes

¹ El río Ob está situado en la Siberia Occidental de Rusia. Tiene una longitud de unos 5.410 Km., siendo el más largo del país y el segundo más largo de Asia. Nace en los montes Altai (en Asia central) y desemboca en el Océano Ártico. El área de la cuenca alcanza los 2,99 millones de kilómetros cuadrados, la mayor de Rusia.

² Durante la existencia de la URSS, la época de la construcción del comunismo, los nombres se daban principalmente en honor a los héroes del comunismo. Mariya Alexándrovna Ulyánova (1835-1916), madre de Vladimir Lénin, fundador de la Unión Soviética, y Mariya Ilyínichna Ulyánova (1878-1937), hermana de Lénin; Patricio Emery Lumumba (1925-1961), primer Jefe de Gobierno de la República Democrática del Congo, el agente del comunismo internacional. Mijail Ivánovich Kalínin (1875-1945), luchó por la implantación del poder soviético en Rusia. Se considera el primer presidente soviético.

actividades eran cosa rara. Los Clubes y las Casas de cultura³ habían enmohecido en los últimos tiempos y casi no se llevaban a cabo actividades culturales.

A veces, en el transcurso de un día entero con su noche navegando no se encontraba ni siquiera un pequeño poblado. Desde el río –arteria fluvial y único medio de transporte en muchos kilómetros a la redonda– sólo se podía divisar la inmensa taiga⁴. Entonces, resultaba para mí aún ignoto, que en alguna parte de esa inmensidad de bosque, me esperaba un encuentro que cambiaría mi vida por completo.

En una ocasión, cuando ya retornábamos a Novosibirsk, di instrucciones de atracar el buque de mando a la orilla de un minúsculo poblado compuesto por varias casas pequeñas que se encontraba decenas de kilómetros alejado de los grandes poblados. La estancia fue planificada para tres horas a fin de que la tripulación del buque pudiera andar un poco por tierra, los habitantes del lugar adquiriesen nuestras mercancías y productos, y nosotros les comprásemos a ellos, a precios bien baratos, plantas y frutos silvestres de la taiga y también pescado.

Durante la parada se acercaron a mí, como jefe de la expedición, dos ancianos lugareños, según los juzgué entonces, quienes me hicieron una petición que me resultó bastante extraña. Uno de los ancianos era de edad más avanzada y el otro algo más joven. El de mayor edad, un viejo con una larga barba blanca, se mantenía todo el tiempo en silencio, dejando hablar al más joven. Trataba de convencerme para que pusiera a su disposición unos cincuenta hombres (la tripulación del barco estaba compuesta por un total de 65) para llevarlos a un punto de la taiga, distante unos veinticinco kilómetros del lugar donde nos encontrábamos. El objetivo de internarse en las profundidades de la taiga era cortar un árbol al que calificaba como cedro⁵ resonante. El cedro, que según dijo, había alcanzado una altura de 40 metros, debía ser seccionado en partes pequeñas que pudieran ser transportadas a mano hasta el barco. Debíamos llevarnos, según decía, absolutamente todo.

El anciano sugería cortar cada parte en trozos bien diminutos. Cada uno de nosotros debía tomar uno y regalar los restantes a parientes, conocidos y a todo aquel que deseara recibirlos como regalo. El viejo decía que aquel cedro era algo extraordinario. Que se debía llevar un trocito en un cordón, colgado sobre el pecho y además, que había que ponérselo estando descalzo sobre la hierba y apretarlo con la palma de la mano izquierda sobre el pecho descubierto. Afirmaba que pasado un minuto, se sentiría un calor agradable irradiado por el cedro y luego se experimentaría un ligero estremecimiento recorriendo todo el cuerpo. De vez en cuando, al surgir el deseo, se

³ Los Clubes y Casas de cultura: instituciones del Ministerio de Cultura de la URSS. Eran los centros desde donde se organizaba tanto el ocio cultural de la población, como ciertos trabajos dirigidos a la educación comunista. Solían tener salas de espectáculos, aparatos de proyección, pantallas de cine y bibliotecas. Allí se organizaban exhibiciones, conferencias, encuentros con personas innovadoras en el campo de la industria, escritores, compositores, pintores, se celebraban bailes y fiestas, se organizaban los coros, conjuntos de canto y baile, círculos teatrales, y más. En el último periodo de existencia de la URSS y después de su desintegración en 1991, la financiación de éstos se redujo hasta el mínimo.

⁴ La taiga o bosque boreal es un ecosistema caracterizado por sus formaciones boscosas. La vegetación está compuesta en su mayor parte de coníferas, abetos, pinos, alerces y abedules. Entre la fauna, destacan animales como alces, bisontes, lobos, osos, martas, linceos, ardillas, marmotas, castores, venados... Todos son resistentes al frío, y muchos de ellos hibernan. Su subsuelo está helado, siendo la temperatura media de 19° C en verano, y -30° C en invierno. El promedio anual de precipitaciones alcanza los 450 mm³. Geográficamente se sitúan al norte de Rusia y en Siberia. También al norte de Canadá.

⁵ *El cedro* (en ruso kedr). Se trata del árbol que la nomenclatura botánica denomina *Pinus Sibirica* (pino siberiano), y que en Rusia se ha llamado “cedro” desde antes de dicha nomenclatura latina, algo demostrado por las definiciones de *cedro* en los diccionarios rusos y por la aparición del término en textos literarios para referirse a los árboles de la taiga que dan piñones. Ver en la sección *Notas ampliadas*, al final del libro.

debía pulir suavemente, con las yemas de los dedos, la parte del trocito de cedro que no está en contacto con el cuerpo, apoyando el otro extremo en los dedos pulgares de las manos. El anciano aseveraba, plenamente convencido, que ya a los tres meses, la persona que llevara en su pecho el trocito de cedro resonante experimentaría un mejoramiento sustancial de su estado de salud y de ánimo y se habría curado de muchas enfermedades.

—¿Incluso del SIDA? —pregunté, habiéndole dado antes una breve explicación sobre esta enfermedad, según lo que yo conocía a través de la prensa. Y él respondió con firmeza:

—¡De cualquier enfermedad!

Pero esto, en su opinión, era una tarea fácil. Lo más importante consistía en que la persona que poseyera este pedazo de cedro se haría más bondadosa, sería más afortunada y tendría más talento.

Yo ya sabía algo sobre las propiedades curativas del cedro de nuestra taiga, pero de ahí a que éste pudiera influir en los sentimientos y en las capacidades de las personas, en aquel momento me pareció algo completamente inverosímil. Pensé que lo que estos ancianos querían de mí, era dinero a cambio de ese cedro que ellos consideraban extraordinario. Y comencé a explicarles que ahí fuera, “en el gran mundo”, las mujeres, para resultar atractivas, suelen llevar joyas de oro y de plata y que no iban a pagar ni un rublo por un simple trozo de madera, por lo que yo no estaba dispuesto a incurrir en ningún tipo de gasto por algo así.

—Las llevan por desconocimiento —se escuchó como respuesta del anciano—. El oro es polvo en comparación con un trozo de este cedro. Mas no queremos dinero alguno. Podemos daros setas secas también, pero nosotros no necesitamos nada...

Sin entrar en discusión por respeto a sus años, dije:

—Bueno, es posible que alguien se ponga uno de sus colgantes de cedro... Lo harían si un gran maestro del tallado quisiera poner sus manos en él y creara algo extraordinariamente bello...

A lo que el viejo respondió:

—Sí, se podría tallar, pero es mejor pulirlo. Resultará mucho mejor si lo pule uno mismo con sus dedos, en el momento en que su alma se lo pida, entonces el cedro tendrá también un aspecto bello.

En ese momento, el viejo que era “más joven”, se desabrochó rápidamente la vieja cazadora, luego la camisa, y mostró lo que llevaba en el pecho. Lo que vi era un óvalo o círculo combado. Sus diferentes colores —violeta, frambuesa, rojizo...— configuraban un dibujo incomprensible donde las vetas del árbol semejaban riachuelos. No soy un gran conocedor de obras de arte, aunque de vez en cuando he tenido la ocasión de visitar galerías de pintura. Los mejores artistas del mundo no solían despertar emociones especiales en mí, pero aquello que colgaba del pecho del anciano suscitó muchos más sentimientos y emociones que una visita a la Galería Tretyakov⁶. Y le pregunté:

—¿Y cuántos años lleva usted puliendo su trozo de cedro?

—Noventa y tres —contestó el viejo.

—¿Y qué edad tiene usted?

—Ciento diecinueve.

En aquel momento no le creí, pues el anciano aparentaba tener unos setenta y cinco años. Sin advertir mis dudas, o sin prestarles atención, el viejo, algo inquieto, trataba de convencerme de que un trozo de cedro, pulido únicamente por los dedos de la propia

⁶Galería Tretyakov: museo de arte, ubicado en Moscú. Sus fondos —más de 100.000 obras de pintura, grabado y escultura— proporcionan una amplia panorámica del arte ruso desde el siglo XI al siglo XX y la convierten en una de las principales instituciones artísticas de Rusia.

persona, también luciría bello en sólo tres años. Y después, cada día que pasara se vería aún mejor, particularmente el que usan las mujeres. El cuerpo de su dueño desprendería un aroma sumamente grato y beneficioso, que nunca podría compararse con ningún perfume producido artificialmente por el ser humano.

De hecho, de los dos ancianos emanaba, ciertamente, un olor muy agradable. Me percaté de ello a pesar de que fumo, y, seguramente, como todos los fumadores, tengo el sentido del olfato un poco atrofiado.

Otra cosa me resultaba también extraña... Comencé a notar en su forma de hablar, frases que no eran propias de los habitantes de esta zona del norte tan apartada. Todavía hoy puedo recordar algunas de ellas, incluso con la entonación que le daba. El viejo me dijo cosas como:

Dios creó el cedro como acumulador de las energías del Cosmos...

Cuando una persona se encuentra en estado de amor, desprende una irradiación que, en fracciones de segundo, es reflejada en los planetas que están sobre nosotros, rebota nuevamente a la Tierra y da vida a todos los seres vivientes...

El Sol es uno de esos planetas, pero tan sólo refleja una pequeña parte de esta irradiación...

De las irradiaciones emitidas por el ser humano en la Tierra, sólo las luminosas pueden elevarse hacia el Cosmos. Y a su vez, sólo los rayos beneficiosos retornan desde el Cosmos a la Tierra...

Cuando una persona se encuentra en un estado de sentimientos malévolos, emite una irradiación oscura. Esta irradiación oscura no puede elevarse a las alturas y va a parar a las profundidades de la Tierra, y después de rebotar contra el subsuelo, regresa a la superficie en forma de erupciones volcánicas, terremotos, guerras...

El logro culminante de esa irradiación oscura es la influencia de esos rayos, que exacerbaban los sentimientos malignos en la persona que los originó...

El cedro vive quinientos cincuenta años. Con sus millones de hojas-agujas, capta y acumula en sí, noche y día, energía luminosa en todo su espectro⁷. Durante la vida de un cedro pasan sobre él todos los cuerpos celestes que reflejan la energía luminosa...

Hasta el trocito más pequeño de cedro, tiene más energía beneficiosa para el hombre que todas las instalaciones energéticas de la Tierra, creadas por su mano, juntas.

El cedro recoge la energía que, procedente del Hombre⁸, emite el Cosmos, la conserva y, en el momento necesario, la devuelve, precisamente cuando ésta resulta insuficiente en el Cosmos, o lo que es lo mismo, en el ser humano, en todo organismo que vive y crece en la Tierra...

Muy raras veces se encuentran cedros que absorban y no tengan la oportunidad de devolver la energía acumulada. Al transcurrir quinientos años de vida, éstos comienzan a resonar. De esta forma, hablan con su sonido silencioso, transmitiendo su señal a las personas, para que la gente los tome, los corte y utilice su energía acumulada en la Tierra. Es así como el cedro pide con su sonido... Durante tres años pide... y si durante ese período no es contactado por ninguna persona viva, privado de la posibilidad de

⁷ De hecho los árboles captan una amplia gama de radiación más allá de la luz visible. Las antenas humanas no son más que una imitación del entramado de ramaje de los árboles. Tanto la estructura de los árboles como el material de que están compuestos se convierten en receptores de ondas naturales. La savia de los árboles es un gran conductor de electricidad (es por esta razón que cuando un árbol es golpeado por un rayo, prácticamente explota). La corriente estática fue recibida por primera vez a través del ámbar: resina fósil proveniente de las coníferas. (Ver libros del Dr. Philip Callahan: *"Tuning into nature"* y *"Ancient mysteries, modern visions: The Magnetic life of Agriculture"*.)

⁸ Hombre, de la palabra rusa "chelovek", de género común. Optamos por usar la palabra con mayúsculas para distinguirla de "hombre" con minúsculas, que se refiriere al ser humano de género masculino exclusivamente. Ver notas ampliadas.

entregar dicha energía, acumulada a través del Cosmos, pierde la capacidad de brindarla directamente al ser humano. Entonces comienza a quemarla en sí mismo. Este sufrido proceso de incineración y muerte se prolonga por espacio de veintisiete años...

Recientemente descubrimos un cedro de esta naturaleza, y determinamos que ya llevaba dos años resonando. Tintinea flojito... muy flojito. Es posible que trate de prolongar su petición por más tiempo, pero le queda sólo un año más. Hay que aserrarlo y repartirlo entre la gente...

El viejo estuvo hablando mucho tiempo y no sé por qué motivo, yo le escuchaba. La voz de aquel extraño y longevo siberiano se dejaba oír unas veces con una fe sosegada y otras con emoción, y cuando se emocionaba, comenzaba de forma rápida a pulir suavemente su trocito de cedro con las yemas de los dedos como si estuviera tocando algún tipo de instrumento musical.

En la orilla hacía frío. Desde el río soplaban un viento otoñal. El aire frío despeinaba el pelo cano de las cabezas descubiertas de los dos ancianos, sin embargo, la vieja cazadora y la camisa del que hablaba permanecían desabotonadas. Y él continuaba puliendo, con las yemas de los dedos, su trozo de cedro colgado en su pecho descubierto y expuesto al viento. Trataba aún de hacerme comprender su significado.

La funcionaria de mi compañía, Lidia Petrovna⁹, bajó a tierra. Me dijo que estaban todos reunidos en el buque y que estaba todo listo para partir tan sólo en espera de que yo terminara mi conversación. Me despedí, pues, de los ancianos y rápidamente subí a bordo del buque. No accedí a su petición porque –aparte de que todo lo que me contaron, lo consideré entonces una enorme superstición de aquella gente– la demora del barco durante tres días me hubiera causado grandes pérdidas.

Al otro día por la mañana, durante nuestra reunión diaria, me percaté de que Lidia Petrovna acariciaba en su pecho un trozo de cedro. Poco después, me contó que cuando yo subía al buque, ella se demoró un poco y vio cómo mientras me iba alejando de ellos, el anciano que había hablado conmigo, ya miraba perplejo cómo me alejaba apresurado, ya miraba a su compañero mayor y dijo emocionado:

—¿Cómo es posible? ¿Por qué no han comprendido? Realmente no sé cómo hablar su idioma... No pude convencerlos... ¡No pude! No conseguí nada... ¡Nada! ¿Por qué? Dime, padre.

El mayor le puso la mano en el hombro y le respondió:

—No estuviste suficientemente convincente, hijo. No han comprendido.

—Cuando yo empezaba a subir la escala —continuó Lidia Petrovna—, el anciano que estaba hablando contigo, de pronto corrió hacia mí, me tomó de la mano y me llevó hacia la hierba. Rápidamente sacó de su bolsillo un cordoncito al cual venía atado este trozo de cedro, me lo colgó al cuello, unió la palma de su mano con la mía y la apretó contra mi pecho. Incluso sentí que un breve estremecimiento me recorría todo el cuerpo. El viejo hizo todo esto de una forma tan rápida que no me dio tiempo a decirle nada. Mientras me alejaba, decía tras de mí:

—¡Que tengan un feliz viaje! ¡Que sean muy felices! ¡Vuelvan el año que viene, por favor! ¡Que les vaya bien, gente! ¡Vamos a estar esperándoles! ¡Que tengan un feliz viaje!

Cuando el barco zarpó, el anciano estuvo aún largo rato agitando su mano en señal de despedida y después se sentó en la hierba súbitamente. Los miré con los binoculares: el viejo que estuvo hablando contigo y que después me dio el trozo de cedro, estaba

⁹ Lidia Petrovna: Petrovna aquí es un patronímico derivado del nombre propio del padre (Piotr/Pedro) y el sufijo -ovna (-evna) o -ovich (-evich) para los hombres. La combinación del nombre propio junto con el nombre patronímico es una forma estandarizada de dirigirse formalmente a compañeros de trabajo o a personas de mayor edad.

sentado en la hierba y le temblaban los hombros... El de mayor edad, el de la barba blanca y larga, inclinándose sobre él, le acariciaba la cabeza.

* * *

Preocupado con los asuntos comerciales, la contabilidad y los banquetes motivados por la conclusión del viaje, ni me acordé de los extraños longevos siberianos.

Al regresar el barco a Novosibirsk, comencé a sentir fuertes dolores. El diagnóstico fue úlcera del duodeno y osteocondritis en la región torácica de la espina dorsal.

En la tranquilidad de la dependencia del hospital me encontraba aislado de la agitación cotidiana. Estaba en una habitación individual de lujo, lo que me brindaba la posibilidad de analizar serenamente los resultados de la expedición concluida, que había durado cuatro meses, y confeccionar un plan de negocio para la próxima. Pero era como si mi mente relegara a un segundo plano todos los acontecimientos ocurridos durante el viaje, y lo que saltaba a mi memoria continuamente eran los ancianos y lo que ellos me habían contado.

Solicité que me trajeran al hospital todo tipo de literatura sobre el cedro. Y al cotejar la información que iba leyendo con lo que oí de los ancianos, cada vez me sentía más impresionado y me inclinaba más a creer lo que los ancianos me habían dicho. Algo de verdad había en sus palabras, ¿o quizás es que todo era cierto?!

En los libros de medicina popular, se habla mucho de las propiedades curativas del cedro. Allí se dice que todo en este árbol, desde sus hojas-agujas hasta la corteza, todo, contiene propiedades curativas altamente efectivas. La madera de cedro es muy bella y la usan con éxito tanto los maestros del arte del tallado, como para confeccionar muebles o tablas de resonancia para instrumentos musicales. El follaje del cedro posee una alta capacidad para descontaminar el aire circundante. Su madera tiene un aroma balsámico característico muy agradable. Un pequeño trozo de cedro ubicado en la casa espanta las polillas.

En la literatura de divulgación científica, también se señala que los indicadores cualitativos del cedro que crece en las regiones norteñas son notablemente superiores a las de más al sur.

Ya en el año 1792 el académico P. S. Pallas¹⁰ escribió que los frutos del cedro siberiano restablecen el vigor masculino y devuelven la juventud a las personas; aumentan considerablemente la resistencia del organismo y contribuyen a que éste rechace muchas enfermedades.

Existen también muchos fenómenos históricos que están vinculados directa o indirectamente al cedro. He aquí uno de ellos:

¹⁰ Peter Simon Pallas (1741-1811). Famoso científico y enciclopedista ruso-alemán, geógrafo, naturalista y explorador. Las expediciones científicas realizadas por el territorio de Rusia en la segunda mitad del siglo XVIII lo colmaron de gloria. Hizo aportes sustanciales a la ciencia rusa y mundial: biología, geografía, etnografía, filología.

El aldeano semi-analfabeto, Gregori Raspútin¹¹, de una aldea remota de Siberia, región donde crece el cedro siberiano, en el año 1907, al llegar a Moscú a la edad de cincuenta años, dejó atónita incluso a la familia imperial con sus predicciones. Fue recibido por dicha familia y poseía una fuerza viril extraordinaria. Cuando mataban a Gregori Raspútin se quedaron estupefactos, ya que después de haber sido éste acribillado a balazos, seguía vivo. ¿Sería esto porque nació y creció en una región de cedros, alimentándose con piñones?

Así resumieron, los periodistas de aquella época, su resistencia:

“A la edad de cincuenta años, Gregori Raspútin, podía comenzar una orgía al mediodía y continuar la bacanal hasta las cuatro de la madrugada. De la lujuria y la borrachera salía directamente para la iglesia, a la misa del alba, donde permanecía orando hasta las ocho de la mañana. Una vez en casa, y tras hartarse de beber té, Grishka¹², como si nada hubiera pasado, recibía visitas hasta las dos de la tarde y, luego, recogía a las damas y se iba con ellas a las casas de baño; del baño se iba a un restaurante de las afueras, donde repetía lo de la noche anterior. Ninguna persona normal podría resistir un régimen semejante”.

El actual multi-campeón mundial y olímpico de lucha, Alexander Karelin¹³, el cual aún permanece imbatible, es también siberiano, precisamente de las zonas donde crece el cedro siberiano. El forzudo deportista también está habituado a comer piñón de cedro. ¿Es esto casual?

Menciono sólo aquellos hechos que se pueden verificar fácilmente en la literatura de divulgación científica o pueden ser confirmados por testigos. Una de esas testigos es ahora también Lidia Petrovna, quien recibió del anciano siberiano un trocito del cedro resonante. Es una mujer de treinta y seis años, casada, madre de dos niños. Sus compañeros de trabajo han notado cambios en su comportamiento. Se ha vuelto más benevolente y risueña. El esposo de Lidia Petrovna, al cual conozco, cuenta que su familia viene experimentando un mayor grado de comprensión mutua; y afirma que a su esposa se la ve rejuvenecida y está suscitando sentimientos más intensos en él: más consideración y quizás, incluso amor.

Pero incluso los numerosos hechos y evidencias palidecen ante lo más importante, que ustedes mismos pueden conocer y después de lo cual, a mí no me ha quedado ni pizca de duda. Es la Biblia. En el Antiguo Testamento, libro tercero de Moisés (Levítico 14, 4) Dios enseña cómo curar a las personas y desinfectar la vivienda mediante la utilización del... ¡¡cedro!!¹⁴.

¹¹ Gregori Yefimovich Raspútin (1869 -1916). Nació en la Siberia Occidental en el seno de una familia campesina. Nada se conocería de él a no ser porque creyéndose con poderes especiales logró curar a Alexis, hijo del zar, quien padecía de hemofilia, cosa que no había logrado ninguno de los médicos llegados al palacio de San Petersburgo. A partir de entonces, Raspútin se convertiría en el protegido de la emperatriz Alexandra. Raspútin llegó a tener tanto poder dentro del palacio de los zares que prácticamente no había decisión que no pasase por su juicio. La aristocracia rusa no veía con buenos ojos la presencia de aquel hijo de campesinos, analfabeto, en asuntos gubernamentales. Sin embargo, era tal su capacidad de convicción y el terror que su firmeza ejercía, que nada pudo detener su escalada dentro del poder del gobierno del zar Nicolás II. Finalmente murió asesinado por una conspiración palaciega.

¹² Diminutivo ruso de Gregori.

¹³ Alexander Karelin (1967 - ...) campeón ruso, europeo, olímpico y mundial en repetidas ocasiones, imbatible desde el año 1987 hasta el 2000 en competiciones internacionales, sin haber cedido ni siquiera en un punto.

¹⁴ “El sacerdote mandará traer para el que ha de ser purificado, dos pájaros vivos y limpios, madera de cedro, fibra escarlata carmesí e isopo...” (Levítico 14, 4. Biblia de Jerusalén).

Según comparaba los hechos y la información que iba recopilando de distintas fuentes, se iba dibujando delante de mí tal cuadro, que todas las maravillas conocidas en el mundo palidecían ante ésta. Los grandes misterios que han inquietado a la mente humana empezaban a resultar insignificantes ante el gran enigma del cedro resonante. Ahora ya no podía dudar de su existencia. La literatura de divulgación científica y las escrituras védicas antiguas habían despejado todo resto de dudas.

En la Biblia, sólo en el Antiguo Testamento, se hace mención al cedro cuarenta y dos veces¹⁵. El vetusto Moisés que presentó a la humanidad Los Diez Mandamientos en las tablas de piedra, probablemente, conocía bastante más acerca del cedro de lo que aparece recogido en el Antiguo Testamento.

Estamos acostumbrados a que en la naturaleza existan distintos tipos de plantas capaces de curar las afecciones humanas. Las propiedades curativas del cedro han sido confirmadas por la literatura de divulgación científica, así como por investigadores tan serios y prestigiosos como el académico Pallas. Y todo ello coincide con lo expresado en el Antiguo Testamento.

Pero, atención a lo que sigue:

Cuando el Antiguo Testamento menciona el cedro, es únicamente el cedro, no hace referencia a otros árboles. ¿Acaso no nos está diciendo, entonces, el Antiguo Testamento que el cedro es la medicina más poderosa que existe en la naturaleza? ¿Pero qué es esto? ¿Un complejo medicinal? ¿Y cómo hay que usarlo? ¿Y por qué, de entre todos los cedros, estos extraños ancianos hablaban de un particular cedro resonante?

Pero esto no es todo. Algo inconmensurablemente más enigmático se esconde detrás de la siguiente historia del Antiguo Testamento:

El Rey Salomón construyó su Templo con madera de cedro. A cambio del cedro del Líbano, entregó al Rey Hiram veinte ciudades de su reinado. ¡Increíble! ¡Entregar veinte ciudades por un simple material de construcción! Ciertamente se le prestó otro servicio a cambio. A petición del Rey Salomón, se le entregaron siervos “... *diestros en labrar madera*”¹⁶.

¿Qué gentes eran aquéllas? ¿Qué conocimiento era ése que poseían?

He oído decir, que también en la actualidad, en los lugares más recónditos, existen ancianos, que de alguna manera, seleccionan los árboles para la construcción. Por entonces, hace más de dos mil años, es posible que todo el mundo supiera hacer esto. No obstante, se requirió gente que tuviera *esa destreza*.

El Templo fue construido. Comenzaron los servicios religiosos y “... *los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube*”¹⁷.

¿Qué nube era ésa? ¿Cómo y de dónde había entrado al Templo? ¿Qué representaba en sí aquella nube? ¿Energía? ¿Un espíritu? ¿Qué fenómeno era éste y cuál era su interrelación con el cedro?

¹⁵Las referencias bíblicas al cedro se refieren normalmente al cedro del Líbano, que es una especie diferente al cedro siberiano (*pinus sibirica*). El autor establece una identificación entre ambas especies que no sería considerada rigurosa por los botánicos. Son de la misma familia: coníferas, pero distinta especie. La segunda da piñones la primera, no. Pero corresponde al lector darle a este dato la importancia que merezca.

¹⁶1 Libro de Reyes 5: 6: “Manda, pues, ahora, que me corten cedro del Líbano: y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú digas; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios”. “Editorial Sociedad Bíblica Internacional”, revisión de 1977.

¹⁷1 Libro de Reyes 8: 11: “Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová”. “Editorial Sociedad Bíblica Internacional”, revisión de 1977.

Los ancianos hablaban del *Cedro Resonante* como de un acumulador de cierta energía.

¿Qué cedro es más fuerte: el cedro del Líbano o el de Siberia?

El académico Pallas decía que las propiedades curativas se incrementan en la medida en que los montes se aproximan a la frontera de los bosques de la tundra. Y entonces, esto significa que el más fuerte es el cedro de Siberia.

En la Biblia se dice “... *por sus frutos los conoceréis*”¹⁸. Esto significa de nuevo, ¡siberiano!

¿Es posible que nadie haya prestado atención a todo esto, que nadie haya comparado los hechos?

La Biblia en el Antiguo Testamento, la ciencia del siglo pasado y la contemporánea, son unánimes en su opinión acerca del cedro.

También Elena Ivánovna Rérij¹⁹ en su libro *La ética viva*, escribe: “... Ya en los rituales de consagración de los reyes del antiguo Jorasán²⁰ aparecía un cáliz de resina de cedro. Y los druidas utilizaban un cáliz de resina de cedro al que llamaban El Cáliz de la Vida. Sólo después, con la pérdida de la conciencia del Espíritu, fue ésta sustituida por sangre. El fuego de Zoroastro²¹ era el resultado de quemar la resina de cedro en el cáliz”.

Así es que, entonces, ¿cuánto de los conocimientos de nuestros antepasados acerca del cedro, sus propiedades y usos ha llegado hasta nosotros y se ha conservado hasta nuestros días? ¿Acaso nada?

¿Qué saben los ancianos siberianos al respecto?

Y de pronto, me vino a la memoria una situación ocurrida hace mucho tiempo, y al recordar aquel momento, un hormigueo me recorrió todo el cuerpo. En aquella ocasión no le di ninguna importancia, pero ahora...

Al comienzo de la perestroika²², siendo yo presidente de la Asociación de Empresarios de Siberia, recibí una llamada del comité ejecutivo provincial de Novosibirsk –entonces todavía teníamos los comités ejecutivos y los comités provinciales del partido–, solicitándome presentarme a una reunión con un importante hombre de negocios occidental. Éste traía una carta de presentación del gobierno de entonces. En la reunión participaron algunos empresarios y funcionarios del aparato del comité ejecutivo provincial.

El hombre de negocios occidental tenía un aspecto bastante imponente, era un tipo singular con rasgos orientales. Llevaba la cabeza cubierta con un turbante y sus dedos adornados con caras sortijas.

¹⁸ Mateo 7: 20: “Así que, por sus frutos los conoceréis”. Editorial “Sociedad Bíblica Internacional”, revisión de 1977. Nada indica que exista una referencia a los cedros en este pasaje, pero el autor establece una relación entre la frase bíblica y los cedros.

¹⁹ Elena Ivánovna Rérij (1879-1955): Pensadora religiosa y escritora rusa quien recorrió Asia con su esposo, el prominente artista ruso, Nikolai Konstantínovich Rérij. Elena quedó fascinada con las religiones orientales y dedicó su carrera a estudiarlas y a escribir sobre éstas.

²⁰ *Jorasán*: Provincia histórica del nordeste de Irán. Centro del reinado de Parfián (250 A. C. - 224 de nuestra era). A mediados del siglo XVIII, Jorasán incluía la parte nororiental del actual Irán, el oasis de Merv, los oasis del sur de Turkmenia y parte de Afganistán.

²¹ *Zoroastro* (castellanizado Zaratustra) parece indudable que creó una de las primeras religiones monoteístas de la Historia. La energía del creador es representada en el zoroastrismo por el fuego y el sol, duraderos, radiantes, puros y sostenedores de la vida. Los zoroastristas normalmente rezan frente a una forma de fuego o una fuente de luz. No se adora el fuego, sino que es un símbolo de la divinidad.

²² *Perestroika*: en español “reestructuración”. Se refiere a la reforma aperturista del sistema político soviético impulsada por Gorbachov a partir de 1985.

Se habló, como de costumbre, de las posibilidades de colaboración en las distintas esferas y, entre otras cosas, este hombre occidental dijo: “Podríamos comprarles piñón de cedro”. Al pronunciar estas palabras su expresión reflejó cierta contracción y sus ojos perspicaces se movieron de un lado a otro, seguramente, estudiando la reacción de los empresarios allí presentes. Aquello se me quedó muy bien grabado en la memoria, porque aún entonces me sorprendió. ¿Por qué aquello cambió tanto su semblante?

Después del encuentro oficial, se me acercó su acompañante, una traductora moscovita, y me dijo que el hombre quería hablar conmigo. Me hizo una propuesta confidencial: si yo organizaba el suministro de piñón de cedro para él, y tenía que ser fresco, entonces yo recibiría una suculenta comisión personal aparte del precio oficial.

El piñón de cedro había de ser suministrado a Turquía. Allí ellos fabricaban algún tipo de aceite. Le contesté que lo pensaría.

Por mi parte, decidí averiguar de qué aceite se trataba. Y averigüé lo siguiente:

En la bolsa de Londres, la cual funciona como patrón de los precios mundiales, el precio del aceite de cedro alcanzaba... ¡quinientos dólares el kilogramo! A nosotros nos proponían efectuar los suministros a un precio de dos o tres dólares por kilogramo de piñón de cedro.

Hice una llamada telefónica a un empresario que conocía en Varsovia, y le pedí que averiguara, por un lado, si sería posible vender directamente a los consumidores de este producto y por otro, que se informara sobre la tecnología de la extracción de este aceite.

Transcurrido un mes me contestó:

—Imposible salir al mercado con este producto. Tampoco he logrado conocer la tecnología de la extracción. Pero además, hay fuerzas occidentales tan poderosas involucradas en este negocio, que es mejor no tocarlo y olvidarse del asunto.

Entonces me puse en contacto con mi buen amigo, funcionario científico del Instituto de Cooperativa de Consumo de Novosibirsk, Konstantin Rakúnov²³. Compré los piñones de cedro y financié el trabajo. Y en los laboratorios de este instituto se produjeron cien kilogramos de aceite de piñón de cedro.

Así mismo, contraté personal para investigar en los documentos de archivo, y descubrieron lo siguiente:

En el período pre-revolucionario, y también durante un corto periodo tras la revolución, en Siberia existió una organización denominada “*El Cooperante Siberiano*”. El personal de esta organización comercializaba aceite, incluido el aceite de piñón de cedro. Tenían representaciones en Harbin, Londres y Nueva York y disponían de abundante dinero en los bancos occidentales. Después de la revolución, esta organización se desintegró y muchos de sus miembros emigraron.

El miembro del gobierno bolchevique, Krásin²⁴, sostuvo reuniones con el jefe de esta organización, proponiéndole regresar a Rusia. Pero el presidente del “*Cooperante Siberiano*” le contestó que él sería de más ayuda para Rusia permaneciendo fuera de sus fronteras.

En los materiales de archivo se decía también que el aceite de piñón de cedro se hacía mediante prensas de madera (¡únicamente de madera!) en muchas aldeas siberianas de la taiga. La calidad de dicho aceite dependía de la estación en la que se recolectara y procesara el piñón de cedro. Pero ni en los archivos ni en el instituto, se logró determinar qué momento sería ése. El secreto se había perdido. Las propiedades del

²³ Konstantin Rakúnov (1954 - ...): Candidato a Doctor en Ciencias Económicas, Profesor Titular del Departamento Administrativo de la actual Universidad de Cooperativas de Consumo de Novosibirsk. Autor de varios trabajos oficiales sobre las cooperativas de consumo.

²⁴ Leonid Krásin (1870 -1928): un viejo bolchevique activista del partido comunista. A partir de 1920 fue nombrado Ministro del Comercio Exterior de la Unión Soviética, siendo a la vez su representante comercial en Londres y en París.

aceite, en cuanto a su efectividad curativa, no tienen parangón, pero, ¿no habrán entregado aquellos emigrantes el secreto de fabricación de este aceite a alguien en Occidente? ¿Cómo se explica que los piñones de cedro con las mayores propiedades medicinales se den en Siberia y sin embargo, la instalación para la extracción del aceite se encuentre en Turquía? Después de todo, en Turquía no existe el tipo de cedro que crece en Siberia.

¿De qué “fuerzas poderosas de Occidente” hablaba el empresario de Varsovia? ¿Por qué no se podía tocar ese asunto? ¿No será que estas fuerzas están exportando ilegalmente este producto curativo de propiedades inigualables fuera de la taiga siberiana rusa? ¿Por qué, disponiendo de tal riqueza, con propiedades tan efectivas, las cuales han sido ya confirmadas por siglos y milenios, compramos por millones, o quizás por miles de millones de dólares, las medicinas occidentales y nos las tragamos, como si estuviéramos chiflados? ¿Por qué perdimos los conocimientos de nuestros recientes antepasados? Y si es así con los antepasados que han vivido en nuestro propio siglo, ¿qué vamos a decir de la narración de la Biblia en la que se describe ese extraordinario acontecimiento de hace más de dos milenios? ¿Qué fuerzas misteriosas se empeñan en borrar de nuestra memoria la sabiduría de nuestros antepasados? Y además, te dicen, “no te metas en lo que no te llaman”. Tratan de borrarlo... Y, en efecto, ¡lo están logrando!

Me invadió un sentimiento de rabia. Y para colmo, veo que en la farmacia se vende aceite de cedro, ¡pero en envase de importación! Compré un frasquito de treinta gramos y lo probé. El contenido de aceite no era más de dos gotas, el resto era algún diluyente. No se podía ni comparar con el que nosotros fabricábamos en el Instituto de Cooperación al Consumidor. ¡Y estas dos gotas diluidas costaban cincuenta mil rublos!²⁵ ¿Y si no comprásemos este aceite del extranjero, sino que lo vendiéramos nosotros mismos?! ¡Pero si sólo con la venta de este aceite toda Siberia podría vivir desahogadamente ¡¿Cómo nos la pudimos arreglar para olvidar la tecnología de nuestros antepasados?! Y aquí estamos, quejándonos de que vivimos en la miseria...

Pues bueno, pensé, de todas formas voy a averiguar, cuando menos, algo más. Pondré la producción de aceite a punto yo mismo, y que se haga rica mi compañía.

Decidí embarcarme en una nueva expedición a lo largo del río Ob, otra vez rumbo norte, utilizando para ello únicamente el buque de mando, el “Patricio Lumumba”. Cargué en las bodegas distintas mercancías para vender y convertí la sala de cine del barco en una tienda. Decidí contratar una nueva tripulación y no invitar a nadie de mi compañía, pues los asuntos financieros ya de por sí se habían deteriorado mientras yo me encontraba apartado de los negocios por mis nuevos intereses. A las dos semanas de haber salido de Novosibirsk, mis guardas de seguridad me comunicaron que habían escuchado conversaciones acerca del cedro resonante; y que según su opinión, entre los nuevos miembros de la tripulación había, para decirlo con palabras suaves, “gente extraña”. Comencé a llamar a algunas personas de la tripulación para hablarles sobre la inminente expedición al interior de la taiga. Algunos aceptaban ir, incluso, sin que mediara paga alguna. Otros pidieron un pago extra bastante grande por dicha operación, ya que esto era algo de lo que no se había hablado cuando firmaron para el trabajo, y que una cosa era estar dentro del barco en condiciones confortables, y otra, adentrarse veinticinco kilómetros en la taiga y regresar cargando peso. Ya para entonces, mis recursos financieros estaban muy limitados y yo no tenía en mente vender el cedro, ya que los viejos decían que había que repartirlo. Y por otro lado, lo más importante para

²⁵ Cincuenta mil rublos, al tipo de cambio del mes de noviembre de 1994, ascendía aproximadamente a dieciséis dólares estadounidenses, lo que equivalía al 20% del salario promedio mensual nacional.

mí, no era el cedro en sí, sino el secreto de la obtención del aceite. Aunque, desde luego, deseaba conocer toda la información vinculada con éste.

Poco a poco, con la colaboración de los guardas, me fui convenciendo de que me intentaban espiar, en particular cuando bajaba a la orilla. Lo que no estaba claro era con qué propósito, ni quién estaba detrás de los espías. Pensé y pensé cómo debía de actuar en tales circunstancias y decidí, para no equivocarme, maniobrar con astucia y habilidad sobre todos a la vez.

2

EL ENCUENTRO

Sin decirle una palabra a nadie acerca de mis planes, dispuse que el barco atracara cerca del sitio donde el año pasado había encontrado a los dos ancianos. Llegué solo a la aldea en una pequeña lancha a motor. Le había dado instrucciones al capitán del barco para que retomara la ruta comercial acostumbrada.

Mantenia la esperanza de poder encontrar a los dos ancianos con la ayuda de los lugareños, ver con mis propios ojos el cedro resonante y determinar la forma más barata de transportarlo al barco. Até la lancha a una roca y cuando me disponía a dirigirme hacia una de las casitas más cercanas, reparé en una mujer que estaba sola sobre un montículo y me dirigí hacia ella.

La mujer llevaba puesta una vieja chaqueta acolchada, una falda larga y calzaba unas *galoshas*²⁶ altas de las que usan muchos de los habitantes de los lugares remotos del norte durante el otoño y la primavera. Llevaba un pañuelo que le ocultaba totalmente la frente y el cuello... era difícil determinar su edad. La saludé y le hablé de los ancianos con los que me había encontrado hacía un año.

—Quienes hablaron contigo el año pasado, Vladimir, fueron mi abuelo y mi bisabuelo...

Me sorprendió el tono joven de su voz, su dicción tan clara, que me tutease y que además me llamara por mi nombre. No recordaba los nombres de los ancianos ni que nos hubiésemos presentado formalmente. “Claramente lo hicimos —pensé— ya que ella conoce mi nombre”. Decidí tutearla también y le pregunté:

—¿Y tú cómo te llamas?

—Anastasia, —respondió la mujer, tendiéndome la mano con la palma hacia abajo como si esperase que se la besara.

Ese gesto de una mujer de pueblo, con aquella vieja chaqueta y aquellas *galoshas*, en la orilla desierta y con aires de dama de alta sociedad, me provocó la risa. Estreché su mano, claro, no se la besé. Ella me sonrió un poco azorada y me invitó a acompañarla a la taiga donde vivía su familia.

—Pero habrá que caminar 25 kilómetros taiga adentro. ¿Esto no te echa para atrás?

—Desde luego que es un poco lejos, pero... ¿puedes enseñarme tú el cedro resonante?

—Sí, puedo...

—¿Sabes todo sobre él? ¿Me lo contarás?

—Te contaré lo que sé.

²⁶*Galoshas*: tipo de calzado de goma típicos de la zona para los tiempos de otoño y primavera cuando el terreno está húmedo. Hemos optado por dejar la palabra rusa por ser un elemento muy característico de Rusia del norte. Proviene del vocablo francés: *galoche*.

—Entonces vamos.

Por el camino, Anastasia me relató que su familia, su progenie, ha vivido en el bosque de cedro de generación en generación a lo largo de miles de años, según las palabras de sus ascendientes. Los contactos directos con personas de nuestra sociedad civilizada se dan en muy raras ocasiones. Esos contactos suceden, no en los lugares donde ellos residen permanentemente, sino cuando vienen a los poblados haciéndose pasar por cazadores o aldeanos de otro pueblo. La misma Anastasia, sólo había estado en dos ciudades, Tomsk y Moscú, y un solo día en cada una... ni siquiera pasó la noche en ninguna de ellas. Quería saber si no se equivocaba en su visión acerca del estilo de vida de los habitantes de la ciudad. Fue vendiendo bayas y setas secas como ahorró el dinero para sus viajes. Una mujer del pueblo le prestó su pasaporte.

Anastasia no aprueba la idea de su abuelo y bisabuelo de repartir el cedro resonante curativo, entre muchas personas. Cuando le pregunté por qué, respondió que, en ese caso, los trocitos se repartirían tanto entre gente buena como gente que obra mal, y que lo más probable es que los individuos negativos acapararían la mayor parte de los trozos. Al final, esto podría causar más daño que provecho. Lo importante, en su opinión, es ayudar a lo bueno. Y a la gente, con cuya ayuda, se hace el bien. Al ayudar a todos, el desequilibrio entre el bien y el mal no cambiaría o más bien podría empeorar.

Después de mi encuentro con los ancianos, yo había revisado una amplia bibliografía de libros de divulgación científica y trabajos de investigación académicos e históricos que describían las extraordinarias propiedades del cedro. Ahora estaba tratando de comprender y profundizar en lo que Anastasia me relataba acerca del estilo de vida de la gente de los bosques de cedro y me preguntaba: ¿A qué se parece esto?

Pensé en la familia Lýkovs²⁷, conocida por todos gracias a las publicaciones de Vasiliy Peskov: una familia, que también vivió aislada en la taiga durante muchos años. Acerca de ellos se escribieron artículos en el periódico *Komsomolskaya Pravda* bajo el título *Callejón sin salida en la Taiga*, y también apareció en algunos programas de televisión. La opinión que me había formado acerca de los Lýkovs era de personas que conocen la naturaleza bastante bien, pero ignorantes en cuanto a los conocimientos y a la comprensión de nuestra moderna vida civilizada. Sin embargo, aquí se presentaba un panorama distinto... Anastasia daba la impresión de ser una persona que, no sólo comprendía perfectamente nuestra forma de vida, sino que además, parecía tener otros conocimientos pero no estaba muy claro para mí de qué conocimientos se trataba. Hablaba con gran soltura acerca de nuestra sociedad. La conocía.

Nos adentramos en las profundidades del bosque unos cinco kilómetros y nos detuvimos a descansar. Ella se quitó la chaqueta, el *platok*²⁸ y la falda larga, y lo metió todo en el hueco de un árbol. Se quedó solamente con un vestido corto y ligero. Yo no cabía en mi asombro... me quedé maravillado de lo que vi. Si creyera en los milagros diría que se dio ante mis ojos una metamorfosis.

Ante mí apareció una mujer muy joven, de cabellos largos y dorados, de una figura perfecta. Su belleza era extraordinaria, hasta el punto de que era difícil imaginar a alguien que pudiese competir con ella en los más prestigiosos concursos de belleza del mundo, y más, si a su belleza física se sumaran sus evidentes atributos intelectuales, de los que me cercioré más tarde. Todo en ella era enigmáticamente atrayente y cautivador.

²⁷Los Lýkovs – una familia de viejos creyentes, que vivió aislada en la taiga del Altay durante más de cuarenta años. Ver nota desarrollada en el epílogo.

²⁸ Platok – Pañoleta o pañuelo grande que usan muchas mujeres rusas. Antiguamente, todas las mujeres rusas se cubrían la cabeza con un platok. Actualmente sólo lo hacen las mujeres mayores.

—¿Quizás estás cansado? —preguntó ella...— ¿Quieres descansar?

Nos sentamos sobre la hierba, por lo que pude apreciar su rostro desde más cerca. No llevaba ningún tipo de maquillaje y sus facciones eran perfectas. De tez impecable, nada típica de las caras curtidas por el aire frío de estas regiones recónditas de Siberia. Ojos grandes y cálidos, de color gris-celeste. Los labios formaban una delicada sonrisa. Llevaba puesto un vestidito corto y ligero que parecía más bien un camisón de dormir..., pero el frío no parecía inmutarla, aunque la temperatura era de 12 a 15 grados.

Sentí un poco de hambre y saqué de mi mochila unos bocadillos y una botella con buen coñac. Le ofrecí a Anastasia, pero ella, por algún motivo, no quiso beber ni probar bocado alguno. Mientras yo comía, Anastasia reposaba sobre la hierba con los ojos dichosamente cerrados, como entregándose a los rayos del sol para que la acariciasen. Los rayos solares se reflejaban en las palmas de sus manos abiertas produciendo una luz dorada. Así tumbada, semidesnuda se la veía tan hermosa.

Mientras la observaba, me preguntaba: ¿Con qué propósito las mujeres de todas las épocas se empeñan hasta la saciedad en mostrar sus pechos, sus piernas o ambas cosas, poniéndose escotes y minifaldas? ¿Acaso no es para llamar la atención de los hombres... como diciendo: “Miren lo hermosa que soy, abierta y accesible...”? ¿Qué se supone que hará el hombre, entonces? ¿Oponerle resistencia a sus pasiones carnales y de esa manera despreciar a la mujer con su indiferencia, o demostrarles su interés y romper así uno de los mandamientos de Dios?...

Cuando terminé de comer la interpele...

—¿Anastasia, no te da miedo andar por la taiga sola?

—No hay nada que yo tenga que temer aquí.

—Interesante, ¿y cómo te defenderías si te encontraras con dos o tres fortachones, geólogos o cazadores?

No me respondió, sólo sonrió.

Yo pensé: “¿Cómo es posible que esta bellísima joven, increíblemente atractiva no tenga miedo de nada ni de nadie?”

Lo que sucedió a continuación, todavía hoy, me hace sentirme incómodo... La tomé por los hombros y la acerqué hacia mí. Ella no opuso mayor resistencia, aunque en su cuerpo elástico se notaba una fuerza considerable. Sin embargo, no pude hacer nada con ella. Lo último que recuerdo antes de perder el conocimiento fueron unas palabras pronunciadas por ella: “No lo hagas, tranquilízate”. Y aún antes de eso, recuerdo que un enorme miedo se apoderó de mí. Pánico no sé de qué, como ocurre en la infancia cuando te encuentras completamente solo en la casa y sientes miedo de algo.

Cuando recobré la consciencia, ella se encontraba de rodillas, inclinada sobre mí, con una mano en mi pecho y con la otra hacía señales a alguien por encima de nosotros y a los lados. Sonreía, pero no era a mí, sino, al parecer, a alguien que de modo invisible nos rodeaba o estaba por encima de nosotros. Anastasia parecía tratar de comunicarle a su amigo invisible, con sus gestos, que no le estaba pasando nada malo. Después me miró a los ojos con cariño y tranquilidad:

—Cálmate, Vladimir, ya pasó todo.

—¿Pero qué fue eso? —pregunté.

—La Armonía no aceptó tu actitud hacia mí, no aceptó el deseo que se despertó en ti. Tú mismo comprenderás todo esto más adelante.

—¿Qué tiene que ver la tal Armonía con todo esto? ¡Eres tú y sólo tú quien opuso resistencia!

—Yo tampoco lo acepté. Ha sido desagradable para mí.

Me senté y acerqué mi mochila.

—¿Será posible?! ¡Ella no lo aceptó, es desagradable para ella...! ¡Así sois las mujeres! ¡Hacéis todo lo posible para seducirnos! Nos enseñáis las piernas, los pechos, andáis en tacones. No estáis cómodas con tacones, ¡pero os los ponéis! Os pavoneáis frente a nosotros con todos vuestros encantos, pero cuando la cosa pasa a mayores... “Ah, no, eso no me interesa. Yo no soy así...” Entonces ¿para qué os andáis pavoneando? ¡Hipócritas! Soy empresario y he visto a muchas mujeres de todo tipo. Todas queréis lo mismo, sólo que os hacéis de rogar de formas diferentes. Tú, por ejemplo, ¿para qué te has quitado la ropa? No es que haga tanto calor, ¿no? Y encima vas y te callas, y te tumbas en la hierba con esa sonrisita...

—La ropa me incomoda, Vladimir. Me la pongo cuando salgo del bosque y voy a donde hay gente, para tener un aspecto como todos. Me acosté sólo para relajarme bajo el solcito y no incomodarte mientras comías.

—Así que no querías incomodarme, ¿eh?... Pues lo hiciste.

—Perdóname, por favor, Vladimir, tienes razón en que cada mujer quiere llamar la atención de los hombres, pero no solamente hacia sus piernas y pechos. Lo que queremos es no dejar pasar al único hombre que puede ver algo en nosotras que sea más que eso.

—¡Pero es que por aquí no ha pasado nadie! Y qué es ese *algo más* que hay que ver si son las piernas las que están en primer plano... de verdad que las mujeres sois muy ilógicas.

—Sí, lamentablemente, así ocurre en la vida a veces... ¿Te parece si nos vamos ya, Vladimir? ¿Has terminado de comer? ¿Estás descansado?

Por un instante me pasó por la mente si valdría la pena continuar el viaje con tal filosófica salvaje. Pero le contesté:

—Está bien, vamos.

3

¿Fiera o Ser Humano?

Continuamos nuestro camino hacia la casa de Anastasia. A pesar de todo, dejó su ropa en el hueco del árbol quedándose con el vestidillo corto y ligero. Las galoshas²⁹ las metió allí también. Cogió mi bolsa, ofreciéndose a llevarla. Caminaba descalza delante de mí, con un asombroso paso ligero y gracioso, balanceando la bolsa sin esfuerzo.

Íbamos hablando todo el rato. Era interesante hablar con ella sobre cualquier tema. Interesante, quizás, porque sus opiniones acerca de todo eran algo extrañas.

A veces, Anastasia daba una vuelta sobre sí misma mientras caminábamos. Volvía la cara hacia mí, hablaba, reía y caminaba así marcha atrás durante un rato, entusiasmándose con la conversación sin tan siquiera mirar por dónde pisaba. Es incomprensible, ¿cómo no tropezó ni una vez, ni se pinchó el pie descalzo con el nudo de alguna rama seca? No había ninguna senda visible en nuestro camino, pero tampoco encontrábamos los obstáculos habituales de la taiga.

²⁹Galoshas: ver nota del capítulo 1.

A veces, según caminaba, rozaba o pasaba la mano con rapidez por una hojilla o ramita de algún matorral, o –inclinándose sin mirar– cogía alguna hierbita y... se la comía.

“Igual que una fierecilla” —pensé yo.

Cuando había bayas a mano, Anastasia me alargaba algunas y yo también las comía mientras caminaba. No se la veía muy musculosa. En general, Anastasia es de complexión media, ni delgada ni gorda. Tiene un cuerpo elástico, bien alimentado, y muy bonito. Sin embargo, por lo que vi, es bastante fuerte y no está nada mal de reflejos.

En una ocasión que tropecé y empecé a caer alargando los brazos hacia adelante, Anastasia se volvió, rápida como un rayo, puso la mano que tenía libre debajo de mí y caí con el pecho sobre la palma de su mano con los dedos bien abiertos. No llegué a tocar el suelo con los brazos. Ella aguantó mi cuerpo con una sola mano y, sin dejar de hablar, lo enderezó sin esfuerzo alguno. Cuando recuperé el equilibrio con la ayuda de su mano, continuamos camino como si nada hubiera pasado. Por algún motivo, me vino a la mente la pistola de gas que llevaba en mi bolsa.

Así, conversando como íbamos, no me di cuenta de la cantidad de camino que habíamos recorrido. Cuando súbitamente, Anastasia se paró, puso mi bolso debajo de un árbol y me informó con alegría:

—¡Aquí estamos en casa!

Miré a mi alrededor. Era un pequeño y ordenado claro de bosque, con flores entre los majestuosos cedros, pero no había ninguna construcción en absoluto. Ni tan siquiera una choza. ¡Literalmente nada! ¡No vi ni siquiera un primitivo refugio eventual para la noche! Pero ella se regocijaba como si hubiéramos llegado a una vivienda de lo más comfortable.

—¿Y dónde está la casa? ¿Cómo duermes, comes, te resguardas de la lluvia...?

—Esta *es* mi casa, Vladimir. Aquí está todo.

Una vaga sensación de alarma empezó a apoderarse de mí.

—¿Dónde está ese *todo*? Dame una tetera para poder, por lo menos, hervir agua en el fuego, o dame un hacha.

—No tengo yo tetera ni hacha, Vladimir... y sería mejor no encender una hoguera...

—Pero ¿qué dices? ¿Cómo que no tienes ninguna tetera? A mí se me ha acabado el agua. ¿No lo viste, que incluso tiré la botella, cuando terminé de comer? Ahora me queda sólo un par de tragos de coñac. Hasta el río o la aldea hay un día entero de camino, y yo ya estoy cansado y tengo sed. ¿De dónde sacas el agua? ¿Con qué bebes?

Viendo mi pánico, Anastasia empezó a turbarse un poco. Me tomó en seguida de la mano y me llevó a través del clarito hacia el bosque, diciéndome por el camino:

—Te pido que no te preocupes, Vladimir, por favor, no te apesadumbres. Yo me ocuparé de todo. Descansarás, dormirás bien. Yo lo haré todo. No tendrás frío. ¿Tienes sed? Ahora te daré de beber.

Sólo a diez o quince metros del claro tras las matas, ante nosotros apareció un pequeño lago de la taiga. Anastasia rápidamente sacó un poco de agua con sus manos que acercó a mi boca.

—Aquí está el agua. Bebe, por favor.

—Pero tú qué, ¿te has vuelto loca? ¿Cómo se puede beber agua directamente de una charca del bosque? Si tú has visto que yo bebo agua borzhomi³⁰. En el barco, incluso para bañarnos, pasamos el agua del río a través de un filtro especial, la cloramos y la ozonizamos.

³⁰Borzhomi – un tipo de agua mineral de las montañas del Cáucaso en Georgia muy popular, famosa por sus propiedades.

—Esto no es una charca, Vladimir. El agua aquí es pura y viva. ¡Es buena! No está medio matada como la que tenéis vosotros. Esta agua se puede beber, es como la leche de la madre. Mira.

Anastasia se llevó las manos a la boca y bebió el agua.

Se me escapó:

—Anastasia, ¿eres una fiera?

—¿Por qué una “fiera”? ¿Porque mi lecho no es igual que el tuyo? ¿Porque no tengo coche ni aparatos de todo tipo?

—Porque vives como una fiera en el bosque, no tienes nada y, según parece, eso te gusta.

—Sí, me gusta vivir aquí.

—¿Ves?, tú misma lo confirmas.

—¿Tú consideras, Vladimir, que el ser humano se distingue de todo lo viviente en la Tierra por la peculiaridad de poseer objetos creados artificialmente?

—¡Sí! Y más exactamente, por su civilizado modo de vida.

—¿Tú consideras que tu modo de vida es más civilizado? Sí, claro, así lo crees. Pero no soy una fiera Vladimir. ¡Soy un Ser Humano!

4

¿Quiénes son?

Posteriormente, después de pasar tres días con Anastasia y observando cómo esta extraña mujer joven vive sola en plena taiga siberiana, llegué a comprender algo de su manera de vivir y me surgieron algunas preguntas respecto a la nuestra.

Una de estas preguntas me sigue intranquilizando hasta el día de hoy. ¿Es nuestro sistema educativo y de crianza de los niños suficiente para comprender la esencia de la existencia? ¿Es adecuado para que cada persona pueda establecer las prioridades de su vida correctamente? ¿Está este sistema de educación ayudando o impidiendo la comprensión de la esencia y el propósito del Hombre?

Hemos creado un vasto sistema educativo. Es en base a este sistema que enseñamos a nuestros hijos y unos a otros. En la guardería, la escuela, la universidad, los estudios de postgrado... Es este sistema el que nos permite inventar cosas, volar al Espacio Cósmico. Nuestra vida cotidiana gira en torno a este sistema. Nos esforzamos en conseguir la felicidad a través de él. Tratamos de conocer el Cosmos y el átomo, así como todo tipo de fenómenos anómalos. Nos encanta discutirlos y describirlos en historias sensacionales tanto en la prensa popular como en publicaciones científicas.

Pero hay un fenómeno que, no se sabe por qué, tratamos con todo nuestro empeño de evitar. ¡Con mucho empeño! Da la impresión de que tenemos miedo de hablar sobre ello. Y tenemos miedo, digo yo, porque esto podría derribar con facilidad nuestros sistemas de enseñanza universalmente admitidos y nuestras conclusiones científicas, y porque además cuestiona el fundamento de nuestra vida. Nos esforzamos por aparentar que este fenómeno no existe. ¡Pero sí que existe! Y seguirá existiendo por más que le volvamos la espalda o lo evitemos.

¿No es hora de prestarle más atención, y quizás, con el esfuerzo colectivo de todas nuestras mentes humanas juntas encontrar respuesta a la siguiente pregunta?: ¿Por qué los grandes maestros, las personas que han dado lugar a las doctrinas religiosas, a las diferentes doctrinas que sigue la mayor parte de la humanidad, o al menos lo intenta, por qué todos, sin excepción, antes de crear sus doctrinas, se hacían anacoretas, se aislaban –en la mayoría de los casos– en el bosque? No en alguna súper-academia, atención a esto, sino precisamente ¡en el bosque!

¿Por qué Moisés, del Antiguo Testamento, se fue mucho tiempo al bosque en la montaña antes de volver y presentar al mundo el conocimiento expuesto en las tablas de piedra?

¿Por qué Jesucristo se aislaba hasta de sus discípulos en el desierto, en las montañas, y en el bosque?

¿Por qué un hombre llamado Siddhartha Gautama, que vivió en la India a mitad del siglo sexto A.C., se aisló en el bosque durante siete años; tras lo cual, salió del bosque este anacoreta, ya preparado para presentar a la gente su doctrina? Doctrina, que hasta hoy día, miles de años después, agita a multitud de mentes humanas. Y construye la gente grandes templos y llaman a la doctrina budismo. Y al propio hombre llamaron posteriormente Buda.

¿Por qué antepasados nuestros, no tan antiguos, como Serafím de Sarov³¹ o Sergio de Radoneje³², reconocidos ahora como personalidades históricas, también se fueron al bosque para ser anacoretas y en un corto espacio de tiempo concibieron una sabiduría de tal profundidad que, en busca de su consejo, viajaron por caminos intransitables los zares?

En los sitios de sus respectivos aislamientos se edificaron monasterios y majestuosos templos. Así, por ejemplo, el monasterio de Laura de la Trinidad-San-Sergio³³, en la ciudad de Sergiev Posad, de la provincia de Moscú, sigue atrayendo a muchedumbres hasta el día de hoy. Y todo comenzó a partir de un solo anacoreta del bosque.

¿Por qué? ¿Qué o quién ayudaba a esta gente a concebir la sabiduría, les dio los conocimientos, les acercó a la comprensión de la esencia de la existencia? ¿Cómo vivían, qué hacían, qué pensaban cuando se aislaban en el bosque?

Estas preguntas empezaron a surgirme algún tiempo después de mi contacto con Anastasia... Y entonces empecé a leer todo lo que pude encontrar sobre los anacoretas. Pero al día de hoy, no he encontrado una respuesta. Por algún motivo, en ningún lado se describe qué pasaba con ellos allí.

Las respuestas, creo, han de ser buscadas con un esfuerzo colectivo. Por mi parte, procuraré describir los acontecimientos que tuvieron lugar durante aquellos tres días de mi estancia en el bosque de la taiga siberiana, y mis impresiones tras mis

³¹ Serafím de Sarov (1753- 1833) – uno de los santos más estimados de la iglesia ortodoxa. Durante quince años (desde 1794) vivió en una cabaña aislada, construida a la orilla del río Sorovka, en el bosque de Sarov, situado al norte de la provincia de Tambov y al sur de la de Nizhni-Novgorod en el centro de Rusia. Poseía el don de profecía y curación de gente. Es fundador de un convento de mujeres en Diveyevo, que sigue existiendo hoy día.

³² Sergio de Radoneje (1314- 1392) – considerado como santo entre los ortodoxos rusos. En 1334 abandonó la ciudad y construyó en pleno bosque una capilla y una cabaña. Pasó tres años en plena soledad. Fue consejero de príncipes y nobles, pero también del pueblo. La población de la época en que vivió había sido destruida por la invasión de los tártaros (1237-40) y por guerras fratricidas. Fue el restaurador de la unidad nacional. Hizo muchas “peregrinaciones de paz” yendo a pie de unas ciudades a otras para reconciliar a los príncipes enemigos. Fundó muchos monasterios.

³³Laura de la Trinidad-San-Sergio: monasterio fundado por Sergio de Radoneje en 1340. Mientras vivió su fundador tuvo una gran influencia sobre la vida de todo el país y vino a ser la “casa madre” de otros cien monasterios. Declarada “reserva de arte nacional.”

conversaciones con Anastasia, con la esperanza de que alguien podrá llegar a captar la esencia de este fenómeno y sacará algunas conclusiones sobre nuestro modo de vida.

Por ahora, de todo lo que he visto y oído, sólo una cosa es indiscutible para mí: la gente que vive en el bosque como ermitaña, incluso Anastasia, ve todo lo que sucede en nuestra vida desde un ángulo diferente de como lo vemos nosotros. Algunas de las ideas de Anastasia difieren 180 grados de las admitidas comúnmente. ¿Quién está más cerca de la verdad? ¿Quién lo tiene que juzgar?

Mi tarea es solamente exponer lo que he visto y oído. Y dar así la oportunidad a los demás de encontrar una respuesta.

Anastasia vive en el bosque completamente sola, no tiene ninguna vivienda, casi no lleva ropa y no reserva provisiones. Ella es descendiente de personas que han estado viviendo aquí desde hace miles de años y fueron representantes como de otra civilización diferente. Ella y sus semejantes han sobrevivido hasta nuestros días, gracias, según mi parecer, a una muy sabia decisión. Muy probablemente, la única posible para preservarse: cuando se mezclan entre nosotros, procuran no distinguirse en nada de la apariencia de la gente corriente. Y en los lugares donde habitan se fusionan con la naturaleza. Estos lugares son difíciles de descubrir. De hecho, la presencia del hombre en estos sitios, tan sólo se puede notar porque está todo como más cuidado, más bonito, como en el claro de bosque de Anastasia en la taiga, por ejemplo.

Anastasia nació aquí y es parte integrante de la naturaleza. A diferencia de los otros grandes anacoretas conocidos por nosotros, ella no se aisló en el bosque sólo por un cierto tiempo, como ellos hicieron. Ella nació en la taiga y solamente visita nuestro mundo en periodos breves. En base a esto, parece haber una explicación muy sencilla para aquel fenómeno —a primera vista místico— que ocurrió cuando me sobrevino aquel fuerte miedo y perdí la consciencia intentando hacerme con Anastasia. Así como el hombre domestica a un gato, un perro, un elefante, un tigre, un águila... aquí *todo* lo que le rodea está domesticado. Y este *todo* es incapaz de permitir que le pase algo malo a ella. Anastasia contaba que cuando ella nació y tenía menos de un año, su madre podía dejarla sola en la hierba.

—¿Y no te morías de hambre? —preguntaba yo.

La anacoreta de la taiga me miró al principio con asombro, pero después contestó:

—Los problemas de alimentación no deben existir para el Hombre. Hay que alimentarse como se respira, sin prestarle atención, sin distraer el pensamiento de lo principal. El Creador encargó a otros esta tarea, para que el Hombre pudiera vivir, como Hombre, cumpliendo su propio propósito.

Ella chasqueó los dedos y a su lado se apareció una ardillita, que saltó a su mano. Anastasia llevó el hociquito de la fierecilla a su boca y la ardillita le pasó de su boca el corazón de un piñón de cedro ya pelado. Esto no me pareció algo fuera de lo normal. Recordé que en el Academgorodok de Novosibirsk³⁴, muchas ardillas, acostumbradas a la gente, mendigan el cebo a los paseantes y hasta se enfadan si no les obsequian con algo... Y aquí simplemente estaba observando el proceso inverso. Pero *aquí* es la taiga. Entonces, yo dije:

—En nuestro mundo, el mundo normal, todo está organizado de otra manera. Tú, Anastasia, intenta chasquear los dedos delante de un quiosco privado. Hasta puedes tocar el tambor, nadie te dará nada. Y tú dices que el Creador lo solucionó todo.

³⁴Academgorodok ("el pueblo académico") de Novosibirsk: es el centro científico de Siberia con varios institutos científicos de nivel mundial. Los científicos viven y trabajan aquí. También se considera como una curiosidad de la ciudad de Novosibirsk por su bosque único, donde habitan junto a la gente, muchas especies de aves incluidas en el libro rojo.

—¿Y quién tiene la culpa de que el Hombre decidiera cambiar la creación de Dios? Intenta entenderlo tú mismo. ¿Es para mejor? ¿Para peor?

Este es el diálogo que tuve con Anastasia sobre la cuestión de la alimentación. Su posición es sencilla: va contra natura malgastar el tiempo en pensar en nimiedades tales como la comida, y ella no piensa en esto. ¿Y resulta que en nuestro mundo civilizado, *sí* hay que pensar en ello?

Nosotros conocemos por libros, reportajes de prensa y programas de la tele, numerosos ejemplos de infantes que habiendo accidentalmente quedado atrapados en plena naturaleza salvaje, han sido alimentados por lobos. Pero aquí es otra cosa: generaciones de gente han vivido permanentemente aquí en la taiga y sus relaciones con el mundo de los animales son distintas a las nuestras. Yo le pregunté a Anastasia:

—¿Por qué no tienes frío cuando yo tengo que estar aquí con la cazadora puesta?

—Porque el organismo de la gente que se abriga con ropa y busca amparo del calor y del frío, lo que hace es que va perdiendo gradualmente la capacidad de adaptarse a los cambios del medio ambiente —contestó ella— y yo no perdí esta capacidad del organismo humano, por eso no tengo tanta necesidad de ropa.

5

El dormitorio del bosque

Yo no llevaba ningún equipo apropiado para pasar la noche en el bosque salvaje. Anastasia me acostó en una cueva-osera. Cansado como estaba, tras la dura caminata, me quedé dormido rápida y profundamente. Cuando desperté tenía una sensación de suprema felicidad y confort, como si estuviera acostado en una cama cómoda y magnífica.

La osera, o la cueva, era espaciosa y estaba cubierta de diminutas ramitas de cedro esponjosas y hierba seca, que inundaban el ambiente de un agradable aroma. Al desperezarme y estirar los brazos, rocé con una mano una piel “lanuda” y enseguida interpreté que Anastasia, de alguna manera, tenía algo de cazadora. Me arrimé al pellejo, pegando la espalda a su calorcito y decidí dormir un poco más.

Anastasia estaba de pie a la entrada del dormitorio de la taiga y cuando notó que me había despertado, enseguida dijo:

—Que este día te llegue lleno de bendiciones, Vladimir. Recíbelo tú también con tu bondad. Pero por favor, no te asustes.

Después ella dio unas palmadas y el "pellejo"... con espanto comprendí que no era un "pellejo". De la osera, con cuidado, empezó a salir un oso.

Al recibir una palmada de aprobación de Anastasia, el oso lamió su mano y anduvo torpemente hacia fuera del claro. Resultó que ella había puesto hierba del sueño en mi cabecera e hizo que el oso se tumbara a mi lado para que no tuviera frío. Ella misma durmió acurrucada fuera, en la entrada.

—Pero... ¿cómo se te ha ocurrido hacerme esto, Anastasia? ¡El oso podía haberme desgarrado hasta matarme o aplastarme!

—No es él, es ella. Es una osa. Y es imposible que pudiera hacerte daño —contestó Anastasia—. Es muy obediente. Le encanta que le mande tareas y cumplirlas. Ni se ha movido en toda la noche. Nada más pegó su hocico a mis piernas y se quedó quietecita sintiéndose completamente feliz. Sólo se estremecía un poco cuando desparramabas tus manos en sueños y le dabas en la espalda.

6

La mañana de Anastasia.

Anastasia se acuesta al anochecer en alguno de los abrigos hechos por los moradores del bosque, más a menudo en la osera. Cuando hace buen tiempo, puede dormir directamente en la hierba. Lo primero que hace cuando se despierta es celebrar con júbilo la salida del sol, los nuevos retoños que aparecen en las ramas, los nuevos brotes que emergen de la tierra. Los toca con sus manos, los acaricia, a veces los asiste un poco. Después se acerca corriendo a los árboles pequeños y da una sacudida en el tronco. La copa del árbol empieza a temblar y cae sobre ella algo parecido a polen o rocío. Después se tumba en la hierba y durante unos cinco minutos, se estira y se retuerce dichosamente. Todo su cuerpo se cubre de lo que pareciera una crema húmeda. Tomando carrerilla, salta a su pequeño lago, allí chapotea y se zambulle. ¡Es una magnífica buceadora!

Su relación con el mundo animal que la rodea es similar a la que tiene la gente con sus animales domésticos. Muchos de ellos la observan mientras realiza su actividad matutina. No se le acercan, pero sólo tiene ella que dirigir su mirada hacia alguno y llamarlo con un gesto apenas perceptible para que el dichoso animal salga a toda prisa y vuele a sus pies.

Yo vi cómo ella por la mañana hacía travesuras jugando con una loba como si fuera con un perro doméstico. Anastasia dio a la loba una palmada en el cogote y se puso a correr impetuosamente. La loba se echó a correr tras ella y cuando ya estaba por alcanzarla, Anastasia de repente dio un salto en el aire, saltó sobre el tronco de un árbol e, impulsándose con los pies, voló en dirección opuesta. La loba no pudo parar y se pasó el árbol corriendo, dio la vuelta y echó a correr tras la carcajeante Anastasia.

Anastasia no piensa en absoluto en el tema de la alimentación o la ropa. Normalmente va desnuda o semidesnuda. Se sustenta con los piñones de cedro, así como con diversas hierbas, bayas y setas. Las setas las come sólo secas. Ella nunca recoge las setas ni los piñones, no guarda provisión o vitualla alguna, ni para el invierno. De todo esto se

ocupan la gran cantidad de ardillas que habitan en estos parajes. No hay nada sorprendente en el hecho de que las ardillas guarden provisiones para el invierno, así lo hacen en todas partes siguiendo su instinto natural. Lo que me sorprendió fue otra cosa: al chasquido de sus dedos, todas las ardillas que estén cerca compiten por saltar a la mano alargada de Anastasia y darle el fruto del cedro, ya pelado. Y cuando Anastasia da una palmada en su rodilla flexionada, las ardillas emiten un cierto sonido, como llamando, avisando a las otras, y empiezan a traer y apilar ante ella en la hierba setas secas y otros víveres. Y lo hacen, según me pareció, con mucho gusto. Yo pensé que ella las amaestraba, pero Anastasia me dijo que sus acciones son más bien instintivas y que la madre-ardillita enseña a sus pequeños con su propio ejemplo.

—Puede que antes, alguno de mis lejanos antepasados las amaestrara, pero lo más probable es que ésta sea simplemente su propósito. Hacia el invierno cada ardillita hace acopio de varias veces más víveres de los que ella misma puede comer.

A mi pregunta: —¿Cómo es que no te hielas en invierno sin la ropa apropiada? Anastasia me contestó con la pregunta: —¿Acaso en vuestro mundo no hay ejemplos de la posibilidad que tiene el Hombre de soportar las nevadas sin usar ropa? Y yo me acordé de un libro de Porfiry Ivanov³⁵, que describía cómo iba con calzoncillos y descalzo en cualquier nevada. En este libro también se describía cómo los fascistas, deseando poner a prueba el aguante de este extraordinario hombre ruso, vertían agua fría sobre él con veinte grados bajo cero de temperatura en el ambiente y lo montaban en una motocicleta, desnudo.

En su tierna infancia, además de la leche de su madre, Anastasia pudo tomar leche de diferentes animales. Ellas la dejaban arrimarse a sus pezones libremente. No hace ningún ritual de la comida, nunca se sienta especialmente para comer, sino que puede coger una baya o algún retoño sobre la marcha y continúa haciendo sus cosas sin distraerse.

Al final de mi estancia de tres días en la taiga, ya no podía tratarla como en nuestro primer encuentro. Después de todo lo que vi y oí de su boca, Anastasia se transformó para mí en algún tipo de criatura peculiar. No un animal, claro, porque su intelecto es muy alto, y tiene una memoria... Tiene tal memoria, que simplemente nunca olvida nada de lo que alguna vez ha visto u oído. A veces parecía que sus capacidades estaban fuera de los límites de la comprensión de una persona ordinaria. Y precisamente, esta actitud mía de no poder tratarla como a un ser normal la afligía mucho y la apesadumbraba.

A diferencia de otra gente conocida por nosotros con capacidades extraordinarias, que se envuelve en una aureola de misterio y exclusividad, ella se esforzaba todo el tiempo por explicar y revelar el mecanismo de sus capacidades para demostrar que, ni en ella ni en el mecanismo, hay nada de sobrenatural para el ser humano; que ella es humana: una mujer. Todo el rato me pedía que tomara conciencia de esto. Entonces, yo intentaba

³⁵ Porfiri Kornéyevich Ivanov (1898-1983) creador del sistema sanativa, uno de los más eficientes del siglo XX. El método consiste en el contacto con los "tres elementos de la naturaleza" —la tierra, el aire y el agua— a través del baño en el agua dos veces al día con cualquier clima, andadura descalzo sobre el rocío y la nieve, prácticamente completa renuncia a llevar ropa con cualquier clima. A sus 35 años, estando en el último estadio de la enfermedad de cáncer, desesperado, salió al frío y vertió agua sobre sí mismo durante unos días, deseando helarse y resfriarse. Pero el cáncer empezó a remitir. Él escribe sus pensamientos de aquel tiempo: "Pero ¿cómo puede ser que nos escondamos de aquello en la naturaleza que nos da salud?". Su sistema de templación, que practica ahora mucha gente, está resumido en las 12 sencillas reglas de conducta expuestas en su libro "*Detka*" ("Nene") cuya idea principal es que el Hombre es *hijo de la naturaleza* ("*nene detka*" tal como llamaba Porfiry, cariñosamente, a cada persona). Él decía: "El hecho es que es imposible conseguir algo de la naturaleza, tampoco salud, teniendo malos sentimientos. La naturaleza se abre, ayuda y se confía en el Hombre con emociones positivas y sentimientos puros".

tomar conciencia de ello, esforzándome por encontrar una explicación a lo extraordinario.

El cerebro de una persona en nuestra civilización está básicamente ocupado en encontrar la manera de tener una vida confortable, obtener alimentos y satisfacer sus instintos sexuales. Anastasia no gasta el tiempo en esto en absoluto. En cuanto a la gente que se encuentra en la situación de los Lýkovs³⁶, también están forzados a preocuparse todo el tiempo por el sustento y acondicionamiento de su morada. La naturaleza no les ayuda en el mismo grado que a Anastasia. Las tribus de todo tipo, que viven a una gran distancia de la civilización, tampoco tienen un contacto así. Anastasia explica esto diciendo que sus pensamientos no son suficientemente puros y la naturaleza, el mundo animal, lo percibe.

7

El Rayito de Anastasia.

De las capacidades de Anastasia, la que me parecía más extraordinaria y mística, cuando estuve en el bosque, era su capacidad de ver a larga distancia, a las personas y a las situaciones que les suceden a éstas. Puede que otros ermitaños tuvieran la misma habilidad.

Esto lo hacía por medio de un rayo invisible. Afirmaba que todo el mundo posee este rayo, pero al ignorar que lo tienen, no pueden utilizarlo.

—El Hombre no ha inventado todavía nada que no exista en la naturaleza. La tecnología que sustenta la televisión, es solamente una mísera sombra de las posibilidades de este rayito.

Al ser el rayo invisible, yo no creía en él, a pesar de que ella intentaba reiteradamente demostrar y explicar su funcionamiento y encontrar argumentos y explicaciones comprensibles. Hasta que una vez...

—Dime, Vladimir, ¿qué crees tú que son las ensoñaciones? ¿Hay mucha gente capaz de soñar despierta?

—Sí, creo que mucha gente puede soñar despierta. Una ensoñación es cuando alguien se imagina a sí mismo en un futuro deseado.

—Bien. ¿Entonces no niegas que el Hombre tiene la capacidad de modelar su futuro, de visualizar diferentes situaciones concretas?

—No lo niego.

—¿Y qué es intuición?

—Intuición... es probablemente una sensación que te sugiere cómo tienes que actuar ante una situación, aunque previamente no hayas analizado qué puede pasar ni por qué.

—Entonces, ¿no niegas que en cada persona existe algo, además del razonamiento analítico normal, que le ayuda a determinar su propio comportamiento y el de los otros?

—Supongo que sí. No lo niego.

—¡Perfecto! ¡Bien! —exclamó Anastasia— ¡Ahora el sueño! ¿Un sueño, qué es? Los sueños que casi toda la gente ve cuando duerme.

—Un sueño es... No sé realmente qué es. Un sueño es simplemente un sueño.

³⁶ Ver nota en capítulo 2.

—Bueno, bueno. Que sea simplemente un sueño. Entonces, no niegas que existe ¿verdad? Tú y otra gente sabéis que una persona en estado de sueño, cuando su cuerpo está casi fuera del control de una parte de su conciencia, puede ver personas y todo tipo de acontecimientos.

—Bueno, creo que nadie va a negar eso.

—¿Y también en un sueño puede la gente comunicarse, tener conversaciones, empatizar?

—Sí, pueden.

—¿Y tú crees que una persona puede dirigir su sueño, hacer venir imágenes y eventos que desea ver? ¿Como por la televisión normal y corriente por ejemplo?

—No creo que eso le funcione a nadie. El sueño, de alguna manera, viene por sí mismo.

—Te equivocas, el Hombre puede controlarlo todo. De hecho, chelovek está designado para dirigirlo todo. El rayito del que te hablo está compuesto de la información que una persona posee, de su imaginación, su intuición, sus sentimientos del alma, y como consecuencia, de las visiones parecidas a cuando duermes, conscientemente dirigidas por la voluntad de la persona.

—Pero ¿cómo es posible controlar un sueño en el sueño?

—No en el sueño. En la realidad. Como programado con antelación y con exactitud absoluta. Vosotros sólo tenéis esas visiones cuando dormís y además de forma caótica. El ser humano ha perdido la mayor parte de sus capacidades de dirigir los fenómenos de la Naturaleza y a sí mismo. Por eso, ha determinado que el sueño es solamente un producto innecesario de su cerebro cansado. Y en realidad, casi toda la gente en la Tierra... ¿Quieres que ahora mismo intente ayudarte a ver algo a distancia?

—Vale, inténtalo.

—Túmbate en la hierba y relájate, para que el cuerpo no use mucha energía. Es necesario que te sientas cómodo. ¿No te molesta nada? Ahora piensa en la persona que mejor conoces, en tu mujer, por ejemplo. Acuérdate de sus costumbres, su modo de andar, su ropa, piensa dónde puede estar ella en este momento y visualízalo todo con tu imaginación.

Me acordé de mi mujer, sabiendo que en ese momento podría estar en nuestra casa de campo. Me imaginé la casa, algunas cosas, el mobiliario. Mucho me vino a la memoria y detalladamente, pero no ví nada. Se lo dije a Anastasia, y ella contestó:

—Es que no estás logrando relajarte completamente, tiene que ser como si fueras a dormirte. Voy a ayudarte. Cierra los ojos. Extiende bien los brazos en diferentes direcciones.

Después sentí un roce de sus dedos en los míos y empecé a sumirme en un estado de somnolencia...

...Mi mujer estaba en la cocina de la casa de campo. Encima de su bata habitual tenía puesta la chaqueta de punto. O sea, que hacía fresco en la casa. Otra vez complicaciones con el sistema de calefacción.

Mi mujer estaba haciendo café en la cocina de gas. Y también algo en la cacerolilla del perro. Tenía la cara ceñuda y disgustada, se movía con desgana. De pronto, levantó la cabeza, se acercó a la ventana a paso ligero, miró la lluvia y sonrió. El café se había salido, ella agarró el cazo con el café ya empezando a verterse, sin fruncir el ceño por esto ni irritarse, como hubiera hecho normalmente. Se quitó la chaqueta...

Me desperté.

—¿Y qué? ¿Has visto algo? —preguntó Anastasia.

—Sí, lo he visto. Pero ¿es posible que sólo fuera un sueño normal?

—¿Cómo que normal? ¡Si tú planeabas verla precisamente a ella!

—Sí, lo planeaba. Y la vi. Pero ¿dónde está la prueba de que ella verdaderamente estaba allí en la cocina justo en el momento que la ví en el sueño?

—Guarda en la memoria el día y la hora, Vladimir, si te quieres cerciorar. Cuando regreses a casa, le preguntas. ¿Y no notaste nada más fuera de lo habitual?

—Nada.

—¿Acaso no viste la sonrisa en la cara de tu mujer, cuando se acercó a la ventana? Ella sonrió y no se irritó por el café derramado.

—Sí, me di cuenta. Seguramente, vio algo bueno desde la ventana que le regocijó.

—Lo que vio por la ventana fue solamente lluvia. La lluvia que nunca le ha gustado.

—Entonces, ¿por qué sonreía?

—Es que yo también miré a tu mujer con mi rayito y le di calor.

—Entonces, tu rayito le dio calor. ¿Y el mío qué? ¿Está frío?

—Tú mirabas solamente por curiosidad, sin poner ningún sentimiento.

—¿Entonces tu rayito puede calentar a alguien a distancia?

—Puede.

—¿Y qué más puede hacer?

—Obtener o traspasar cierta información. Mejorar el humor y, en parte, se pueden expulsar las enfermedades de la persona con el rayito. Y mucho más. Depende de la energía que uno tiene, de la fuerza de los sentimientos, la voluntad y el deseo.

—Y el futuro, ¿lo puedes ver?

—¡Por supuesto!

—¿Y el pasado?

—El futuro y el pasado es casi lo mismo. La distinción está solamente en los detalles exteriores. Lo esencial siempre está invariable.

—Pero ¿cómo? ¿Qué es lo que puede ser invariable?

—Por ejemplo, hace mil años la gente llevaba otra ropa. Usaban utensilios distintos en la vida cotidiana. Pero esto no es lo principal. En aquellos tiempos, igual que ahora, la gente tenía los mismos sentimientos. Los sentimientos no dependen del tiempo.

—Miedo, alegría, amor. Imagina a Yaroslav el Sabio³⁷, a Ivan El Terrible³⁸ o a un faraón. Todos podían amar a su mujer exactamente con los mismos sentimientos que tú o cualquier otro hoy en día.

—Es interesante. Pero hay algo que no se entiende. ¿Afirmas que cada persona puede tener un rayo como el tuyo?

—Por supuesto que sí. Todavía hoy, a las personas les quedan sentimientos e intuiciones; tienen la capacidad de soñar despiertos, de suponer, de modelar ciertas situaciones y de tener sueños cuando duermen, pero la cuestión es que todo esto ocurre de una forma caótica y no dirigida.

—¿Puede que haya que entrenarse de alguna manera? ¿Elaborar ciertos ejercicios?

—Puede ayudar el hacer cierto entrenamiento. Pero ¿sabes, Vladimir?, hay una condición indispensable para que el rayito se someta a la voluntad...

—¿Qué otra condición más?

—Es completamente indispensable mantener la pureza de los pensamientos. Y en cuanto a la potencia del rayo, ésta depende de la fuerza de los sentimientos luminosos.

—¡Ya estamos! Cuando parecía que todo empezaba a aclararse... Pero, ¿qué tiene que ver aquí la pureza de los pensamientos? ¿Qué tienen que ver los sentimientos luminosos?

³⁷ Yaroslav el Sabio: En ruso: Yaroslav Mudry; (978-1054). Un Gran Príncipe de Kiev que logró imponer una cierta unidad entre los beligerantes principados, consolidó las fronteras y estableció uniones dinásticas con ciertos países de Europa.

³⁸ Ivan el Terrible: en ruso: Ivan IV, Ivan Grozny, (1530-1584). El primer Gran Príncipe Ruso que se proclamó a sí mismo *Zar de todas las Rusias*.

- Ellos son la energía del rayito.
- Ya está, Anastasia. Esto así ya no es interesante. Después añadirás otra cosa más...
- Lo esencial ya lo he dicho.
- Decirlo lo has dicho, pero hay demasiadas condiciones. Vamos a hablar de otro tema. Algo más sencillo...

x x x x x

Durante todo el día, Anastasia está sumida en reflexiones, modelando toda clase de situaciones que suceden en nuestra vida pasada, presente y futura.

Anastasia tiene una memoria colosal. Ella se acuerda de multitud de personas que ha visto en sus visiones o a través de su rayito, y de sus emociones interiores. Como una actriz genial, puede imitar su modo de andar y hablar, puede pensar como ellos. Ella concentra en sí misma la experiencia vital de multitud de personas del pasado y del presente. Y aprovecha toda esta experiencia para modelar el futuro y ayudar a los otros. Lo hace a larga distancia por medio del rayo invisible, y aquellos a quienes ella presenta su ayuda a modo de una inspiración o una solución, o a los que cura, ni siquiera sospechan que ella les está ayudando.

Fue más tarde que pude averiguar, que tales rayos invisibles, pero de distintos grados de potencia, son emanados por todas las personas. El académico Akimov los fotografió con aparatos especiales y publicó las fotografías de estos rayos en 1996 en el número de mayo de la revista *Chudesa i prikliuchenia (Maravillas y Aventuras)*. Por desgracia no podemos usar estos rayos como ella. El término científico que denomina un fenómeno semejante a este rayo se llama campos de torsión³⁹.

x x x x x

La concepción del mundo de Anastasia es singular e interesante.

—¿Qué es Dios, Anastasia? ¿Existe? Y si es así, ¿por qué nadie Le ha visto?

—Dios es la Razón o Inteligencia interplanetaria. No se encuentra en una masa única. La mitad de Él permanece en la parte inmaterial del Universo. Es un complejo de todas las energías. Su otra mitad está dispersada en partículas por la Tierra, cada ser humano porta una. Las fuerzas oscuras aspiran a bloquear estas partículas.

—¿Qué le espera a nuestra sociedad a tu juicio?

—La perspectiva es una toma de conciencia de lo pernicioso del camino tecnocrático del desarrollo y una vuelta hacia los orígenes.

³⁹ Campos de torsión: En el año 1913, el científico francés Ely Kartan supuso que el mundo está dirigido, no sólo por la fuerza de la gravedad y el electromagnetismo, sino también por una tercera fuerza, a la que los científicos llamaron el campo de torsión o de información, ya que es en este campo donde se guarda todo lo que ha existido, existe y existirá. Su existencia fue comprobada matemáticamente. El centro científico-técnico de las tecnologías no tradicionales dirigido por el académico Anatoliy Evguényevich Aquímov (1938-2007), empezó a investigar en los años 80 el campo bioenergético y la energía estructura del ser humano. Shipov G. I., entre 1993 y 1996, realizó una gran aportación al desarrollo de la teoría física al descubrir siete estadios de la materia. Anteriormente, fueron descritos cuatro estados: sólido, líquido, gaseoso y plasma. Shipov, con ayuda de las ecuaciones geometrizadas de Einstein, describió tres estados más: vacío, campos de torsión y “La Nada Absoluta”, a partir de la cual se originan todos los demás estados. En la interpretación de Shipov y Aquímov, los campos de torsión no poseen la energía, a diferencia de los campos físicos, pero trasladan la información y esta información está presente en todos los puntos del espacio-tiempo a la vez. La velocidad de vuelo de la señal de torsión es miles de millones de veces más alta que la velocidad de la luz y puede alcanzar la luna instantáneamente, mientras que una onda de radio alcanzaría la luna en 10 minutos.

—¿Me quieres decir que todos nuestros científicos son unos seres atrasados que nos llevan a un callejón sin salida?

—Quiero decir, que por medio de ellos se acelera el proceso con el cual os estáis acercando a la comprensión de que vais por un camino erróneo.

—¿Y qué? ¿Todas las máquinas y las edificaciones que construimos son en vano?

—Sí.

—¿No es aburrido para ti vivir aquí sola, Anastasia? ¿Sin televisión ni teléfono?

—¡Qué cosas más primitivas has nombrado! Esto lo ha tenido el Hombre desde el principio, sólo que en un estado más perfecto. Y yo las tengo también.

—¿Tienes televisor y teléfono?

—¿Pero qué es un televisor? Es un aparato, por medio del cual se lleva alguna información a la casi atrofiada imaginación humana, se superponen las imágenes y se montan argumentos. Yo puedo por medio de mi imaginación dibujar todo tipo de argumentos, cualquier clase de imágenes, desarrollar las situaciones más increíbles, y además participar en ellas yo misma, es decir, influir en la trama. Ay, seguramente me he expresado de manera incomprensible, ¿verdad?

—¿Y el teléfono?

—Un Hombre puede hablar con otro sin ayuda del teléfono. Para esto sólo se necesita la voluntad y el deseo de ambos y una imaginación desarrollada.

8

Concierto en la taiga.

Le propuse que se viniera a Moscú y saliera por televisión.

—Imagínate, Anastasia, con tu belleza, podrías fácilmente ser una *top model* de nivel mundial.

En ese momento me di cuenta de que las cosas terrenales no le son ajenas y como a cualquier mujer, le agrada sentirse guapa. Anastasia se echó a reír.

—¿La más-más bella? ¿Si? —precisó ella y empezó a hacer teatro como una niña, andando por el claro como una modelo por la pasarela.

Me dieron ganas de reír al verla imitar a una modelo, poniendo una pierna delante de otra y mostrando atavíos imaginarios. Me puse a aplaudir e incorporándome al juego, anuncié:

—¡Y ahora, estimado público, atención! Ante ustedes la insuperable gimnasta e incomparablemente bella, Anastasia!

Esta presentación la regocijó aún más. Ella salió corriendo al centro del claro y dio un increíble salto mortal. Primero adelante, después atrás, uno hacia la derecha, otro a la izquierda. Después saltó muy alto, asiéndose con una mano a la rama de un árbol y tras balancearse dos veces, se pasó a otro árbol. Después de haber concluido la actuación con otro salto mortal más, empezó a hacer reverencias coquetamente ante mis aplausos. Después, salió corriendo del claro y se escondió detrás de un frondoso matorral. Sonriendo, Anastasia se asomaba desde allí como si estuviera detrás de bastidores, esperando con impaciencia la siguiente presentación. Me acordé de un vídeo con una grabación de mis canciones favoritas interpretadas por cantantes populares. De vez en

cuando por las noches lo veía en mi camarote. Al recordar esta cinta, sin pensar si Anastasia podría interpretar siquiera algo, anuncié:

—Estimado público, ahora ante ustedes, las mejores estrellas del pop del momento que interpretarán sus mayores éxitos. ¡Atención, por favor!

¡Oh, cómo me equivoqué al dudar de sus habilidades! Lo que ocurrió a continuación fue algo que nunca podría haber imaginado. Apenas había dado un paso desde detrás de sus improvisados bastidores, cuando Anastasia comenzó a cantar con la voz de Alla Pugachova⁴⁰. No, no era simplemente una parodia de la gran cantante o una imitación de su voz, sino que Anastasia cantaba sin ningún esfuerzo, transmitiendo vivamente, también las emociones.

Sin embargo, lo más sorprendente no era esto. Anastasia acentuaba ciertas palabras añadiendo algo de sí misma, aportándole matices complementarios, y la canción de Alla Pugachova, cuya ejecución parecía antes imposible de superar, suscitaba ahora toda una gama de sentimientos adicionales, iluminando las imágenes más vívidamente.

Por ejemplo, en la siguiente canción magníficamente interpretada en su totalidad:

Lienzos en su casa gris,
era una vez un pintor,
él amaba a una actriz,
ella amaba la flor.
Su casa entonces vendió,
vendió los cuadros y el lienzo,
con el dinero compró
de flores todo un océano...

Anastasia puso un acento especial en la palabra “lienzo”. Ella gritó esta palabra con asombro y espanto. Precisamente el “lienzo”, lo más preciado que pueda tener un pintor, sin lo cual, ya no puede crear, y sin embargo, él lo entrega por su amada. Después, cuando cantaba las palabras *El tren a lo lejos se la llevó*, Anastasia caracterizó al artista enamorado, siguiendo con la mirada el tren que se alejaba y se llevaba para siempre a su amada. Vivificó el dolor de su corazón, su desolación y su perplejidad.

Maravillado como estaba con todo lo que había visto y oído, ni pude aplaudir al final de la canción. Anastasia, después de hacer una reverencia esperó los aplausos durante un rato, y al no oírlos, empezó una nueva canción con más empeño aún. Interpretó todas mis canciones favoritas en el orden en que las tenía grabadas en la cinta de vídeo. Y cada canción, que yo había escuchado tantas veces antes, sonaba ahora, interpretada por ella, más vívida y llena de contenido.

Después de ejecutar la última canción todavía sin oír los aplausos, Anastasia se dirigió hacia sus “bastidores”. Al haberme dejado estupefacto, me quedé sentado y callado todavía un rato más, sintiéndome bajo un efecto insólito. Después me levanté de un salto, me puse a aplaudir y grité:

—¡Magnífico, Anastasia! ¡Bis! ¡Bravo! ¡Todos los ejecutantes al escenario!

Anastasia salió con cuidado e hizo una reverencia. Yo todavía gritaba:

—¡Bis! ¡Bravo! —aplaudiendo y zapateando.

Ella también se alegró. Se puso a aplaudir y gritó:

—¿Bis significa más?

40Alla Borisovna Pugachova (1949- ...) Una de las cantantes rusas de los escenarios y la pantalla más populares del siglo xx, ganadora de premios nacionales e internacionales. Conocida como “una leyenda nacional rusa” ha hecho muchas giras por el extranjero incluido Canadá y América. Su Compañía Artística *Alla* se desarrolló a partir de su *Teatro de Canción Alla Pugachova* que ella dirigió desde 1988.

—¡Sí! ¡Más! ¡Y más! ¡Y más!.. ¡Lo haces magnífico, Anastasia! ¡Mejor que ellos mismos! ¡Incluso mejor que nuestras estrellas del pop!

Me callé y empecé a mirar atentamente a Anastasia. Pensé qué polifacética debía de ser su alma si había podido añadir a la interpretación de estas canciones, que ya parecía perfecta, tantos matices nuevos, hermosos y vivos. Ella también se había quedado quieta y me miraba silenciosa e interrogante. Entonces le pregunté:

—Anastasia, ¿tienes alguna canción propia? ¿Podrías interpretar algo tuyo, algo que no haya oído antes?

—Podría, pero mi canción no tiene palabras. ¿Crees que te podría gustar?

—Canta, por favor, tu canción.

—Está bien.

Y ella empezó a cantar su singular canción. Anastasia primero lanzó un grito como de recién nacida. Después su voz comenzó a sonar suavemente, con ternura y cariño. Ella estaba bajo un árbol, con las manos estrechadas contra su pecho y la cabeza inclinada, como si arrullara a un bebé y lo acariciara suavemente con su voz, diciéndole algo con ternura. Esta voz silenciosa, admirablemente pura, hizo que todo alrededor de repente se silenciara: incluso los pájaros, y el sonido de las chicharras en la hierba. Después, era como si ella se regocijara al despertarse el niño y su voz dejaba oír su júbilo. Notas increíblemente agudas ya planeaban sobre la tierra, ya despegaban a la altura del infinito. La voz de Anastasia, primero imploraba, después entraba a la lucha, y una vez más, acariciaba al niño y regalaba gozo a todo a su alrededor.

Esta sensación de gozo se introdujo en mí también. Y cuando ella hubo terminado su canción, grité con alegría:

—¡Y ahora muy estimadas señoras, señores y camaradas, el único e incomparable número de la mejor domadora del mundo! La más sagaz, atrevida y fascinadora, capaz de amansar a cualquier carnívoro. ¡Miren y palpiten!

Anastasia hasta lanzó un chillido de entusiasmo, saltó, empezó a dar palmadas rítmicamente, gritó algo y dio un silbido. Algo inimaginable comenzó en el claro del bosque.

Primero apareció la loba que saltó de las matas y se paró al borde del claro, mirando a todos lados sin entender nada. A los árboles cercanos al claro, saltando de rama en rama, llegaban raudas las ardillas. Dos águilas volaban bajo, haciendo círculos, y entre las matas se movían algunas fierecillas. Se oyó el chasquido de ramas secas. Abriéndose camino por entre las matas que aplastaba a su paso, entró corriendo al claro un enorme oso y se quedó clavado cerca de Anastasia. La loba comenzó a gruñirle con desaprobación, quizás, porque el oso se acercó demasiado a Anastasia sin recibir invitación para ello.

Anastasia se acercó corriendo al oso, jovialmente acarició su hocico, le cogió por las patas delanteras y lo puso en posición vertical. A juzgar por el hecho de que no parecía que ella estuviera haciendo un enorme esfuerzo físico, el oso debía de estar haciéndolo por sí mismo, obedeciendo sus órdenes en tanto en cuanto las comprendía. Permanecía quieto, esforzándose por entender qué querían de él. Anastasia tomó carrerilla, dio un salto a gran altura, se agarró a la espesa melena del oso, hizo el pino, y bajó de un salto dando una vuelta en el aire. Después agarró al oso por la pata, empezó a inclinarse trayéndose al oso consigo, dando la impresión de que ella lo pasaba por encima de sus hombros. Este truco sería imposible, si el oso no lo estuviera haciendo él mismo. Anastasia solamente le dirigía. El oso, al principio, empezaba a caerse sobre Anastasia, pero en el último momento se apoyaba con su pata contra la tierra y hacía, seguramente, todo lo posible para no causarle daño a su dueña o amiga. La loba se ponía cada vez

más nerviosa, ya no estaba parada, sino que corría de un lado para otro, disgustada, gruñendo.

Al borde del claro aparecieron algunos lobos más, y cuando Anastasia estaba de nuevo “lanzando” al oso por encima de sí, intentando hacerle además dar una voltereta, el oso se desplomó de lado y se quedó inmóvil.

Y ya, poniéndose completamente nerviosa y enseñando los dientes rabiosamente, la loba dio un salto hacia el oso. Con la rapidez de un relámpago Anastasia apareció en el camino de la loba, y ésta, comenzando a frenar con las cuatro patas, dio una voltereta y se golpeó contra los pies de Anastasia, la cual inmediatamente puso una mano en el cogote de la loba obedientemente pegada a la tierra. Con la otra mano empezó a hacer señales igual que hizo cuando yo quise abrazarla sin su consentimiento.

Alrededor de nosotros el bosque se alborotaba. Pero no como amenazado, sino con excitación. La agitación se dejó sentir también en las grandes y pequeñas fieras saltando, corriendo y ocultándose. Anastasia empezó a quitar la agitación. Primero acarició a la loba, le dio unas palmadas en el cogote y la hizo marchar dándole una palmada como a un perro doméstico. El oso permanecía tumbado de lado en una postura poco cómoda, como un espantapájaros caído. Quizás esperaba a ver qué más se requería de él. Anastasia se le acercó, le hizo levantarse, le acarició su hocico y le hizo abandonar el claro de la misma manera que a la loba. Enrojecida, alegre, Anastasia se acercó corriendo y se sentó a mi lado. Inspiró aire profundamente y espiró despacio. Noté que su respiración en seguida se hizo regular, como si no hubiera hecho esos ejercicios increíbles.

—Ellos no entienden de actuaciones de teatro, y no hay necesidad de que lo comprendan, esto no es completamente bueno —observó Anastasia y me preguntó:

—Bueno, ¿cómo estuve? ¿Podría colocarme en algún trabajo en vuestro mundo?

—Lo haces magníficamente, Anastasia, pero todo esto ya lo tenemos, nuestros domadores de circo también hacen muchos trucos increíbles con los animales, no podrías abrirte camino a través de la barrera burocrática, un montón de convencionalismos, y chanchullos de todo tipo para colocarte. No tienes ninguna experiencia en esto.

La forma en que seguimos jugando a continuación consistía en analizar las distintas posibilidades sobre dónde podría conseguir Anastasia un empleo en nuestro mundo y cómo podría vencer las formalidades que surgieran. Pero no era fácil encontrar alguna posibilidad por no tener Anastasia certificado de educación ni empadronamiento. Y las historias sobre sus orígenes no las iba a creer nadie, por más extraordinarias que fueran sus habilidades. Poniéndose más seria, Anastasia dijo:

—Sin duda, quisiera visitar alguna de las ciudades una vez más, probablemente, Moscú, para ver hasta qué punto soy justa en la modelación de ciertas situaciones de vuestra vida. Por ejemplo, para mí no está completamente claro de qué modo las fuerzas oscuras consiguen embaucar a las mujeres hasta tal punto que, sin ser ni siquiera conscientes de ello, atraen a los hombres con los atractivos de su cuerpo y con ello mismo impiden que los hombres puedan hacer una elección verdadera, cercana a su alma. Y después, ellas mismas sufren las consecuencias, ya que no pueden crear una familia verdadera porque...

Y una vez más, ella entró en razonamientos asombrosos de los que te exigen una toma de conciencia, acerca del sexo, la familia y la crianza de los niños, y no pude sino pensar: “Lo más increíble de todo lo que he visto y oído es su habilidad para hablar acerca de nuestro estilo de vida, y de conocerlo con detalles tan exactos”.

¿Quién enciende una nueva estrella?

En la segunda noche, temiendo que Anastasia me metiera su osa otra vez para calentarme o maquinara alguna otra cosa, me negué rotundamente a acostarme, si ella no se acostaba a mi lado. Pensé que si estaba a mi lado no maquinaría nada. Y dije:

—Me invitaste, supuestamente, como huésped a *tu casa*. Yo pensaba que aquí habría, al menos, algunas construcciones, pero ni siquiera me dejás encender una hoguera y encima, me metes bestias por la noche. Si no tienes una casa normal, entonces ¿para que invitas a la gente?

—Está bien, Vladimir, no te preocupes por favor, y no tengas miedo. No te ocurrirá nada malo. Si lo deseas, me acostaré a tu lado y te daré calor.

Esta vez la cueva-osera estaba sembrada con aún más ramitas de cedro, y había aún más hierba seca puesta con esmero, cubriendo el suelo, las paredes también estaban cubiertas de ramitas clavadas.

Me desvestí. Puse los pantalones y el jersey bajo mi cabeza. Me acosté, cubriéndome con la cazadora. Las ramitas de cedro desprendían ese aroma que, según la literatura científica de divulgación, descontamina el aire, aunque en la taigá, el aire de por sí es puro y fácil de respirar. La hierba seca y las flores añadían algo más... un aroma inusualmente delicado.

Anastasia cumplió su palabra y se acostó a mi lado. Sentí que la fragancia de su cuerpo excedía todos los olores. Era más grato que el más delicado de los perfumes que yo hubiera podido respirar alguna vez del cuerpo de una mujer. Pero ahora, ni se me pasaba por la mente poseerla. Después de aquel intento de hacerlo en el camino hacia el clarito de bosque de Anastasia, el miedo que se apoderó de mí entonces, y la pérdida de conciencia, no me surgieron más deseos lascivos, ni tan siquiera cuando la veía desnuda.

Mientras estaba acostado, soñaba con el hijo que mi mujer nunca me dio. Y pensé: “¡Qué bueno sería si me naciera un hijo de Anastasia! Ella es tan sana, tan resistente y bella. Entonces, el niño también sería sano. Se parecería a mí. Bueno, a ella también, pero más a mí. Se hará una persona fuerte e inteligente. Va a saber mucho. Llegará a ser una persona de talento y feliz”.

Imaginé a mi hijo siendo un bebé, pegado a los pezones de su pecho e involuntariamente puse la mano sobre el elástico y caluroso pecho de Anastasia. Inmediatamente, un temblor recorrió todo mi cuerpo y al momento se disipó, pero no era de miedo, sino excepcionalmente agradable. No retiré la mano, simplemente esperaba, conteniendo la respiración, a ver qué ocurría a continuación. Y entonces sentí cómo sobre la mía, descendió la suave palma de su mano: ella no me apartaba.

Me incorporé un poco y empecé a mirar el hermoso rostro de Anastasia. La blanca noche norteña⁴¹ lo hacía aún más atractivo. Era imposible despegar la mirada. Sus cariñosos ojos de color gris-celeste me miraban a mí.

No pude refrenarme, me incliné y apenas con un roce, rápido y delicado, besé sus labios entreabiertos. De nuevo, por el cuerpo me recorrió un temblor agradable. El aroma de su aliento envolvía mi rostro. Sus labios no pronunciaron, como la vez pasada: “No lo hagas, tranquilízate”, y no había miedo en absoluto. Los pensamientos de un hijo no me abandonaban. Y cuando Anastasia me abrazó tiernamente, me pasó la mano por el cabello y se hizo hacia a mí con todo su cuerpo... ¡sentí algo indescriptible...!

Sólo al despertarme por la mañana pude tomar conciencia de que nunca antes en toda mi vida había experimentado una sensación tan magnífica de admiración y satisfacción tan dichosas. Otra cosa que me extrañó fue que después de pasar la noche con una mujer, siempre viene una sensación de cansancio físico, sin embargo, aquí todo era diferente. Y también tenía la sensación de alguna gran creación. La satisfacción no era solamente física, sino que era una satisfacción algo incomprensible, desconocida antes para mí, extraordinariamente bonita y alegre. Incluso cruzó por mi mente la idea de que, sólo por una sensación así, vale la pena vivir.

¿Y por qué no había experimentado antes nada parecido a esto? Aunque había habido diferentes mujeres: bellas, queridas, experimentadas en el amor...

Anastasia era una chiquilla. Una muchacha sensible y cariñosa. Pero además de esto, había algo en ella que no era propio de ninguna de las mujeres que yo había conocido. ¿Qué era?

¿Y dónde se había metido ahora? Me acerqué a la entrada de la confortable cueva-osera, me asomé y miré al claro.

El claro se hallaba en un nivel un poco más bajo que la morada nocturna, situada en una elevación. Lo cubría una capa de niebla matutina de medio metro. En esta niebla, Anastasia daba vueltas con las manos extendidas haciendo que una pequeña nubecilla de niebla se elevara a su alrededor. Y cuando ésta la envolvía por entero, Anastasia daba un salto con ligereza y volaba por encima de la capa de niebla extendiendo los pies en un spaccato⁴² como una bailarina, se posaba en otro sitio, y de nuevo, girando y riéndose, formaba una nueva nubecilla a su alrededor, a través de la cual penetraban los rayos del sol naciente, acariciándola. Era una escena encantadora y fascinante y movido por la gran emoción que me embargaba grité:

—¡Anastasiaaaa! ¡Buenos días, hermosa hada forestal Anastasiaaaa!

—Buenos días, Vladimir —gritó ella, respondiendo con alegría.

—¡Me siento tan bien, tan estupendamente ahora! ¿Por qué es esto? —grité con todas mis fuerzas.

Anastasia levantó las manos al encuentro del sol, se echó a reír con su atrayente risa feliz, y me gritó a mí y a alguien más en lo alto, como cantando:

—¡De todas las criaturas en el Universo, sólo al Hombre le es dado sentir algo así!

>> ¡Sólo al hombre y a la mujer que sinceramente desearon tener un hijo el uno del otro!

>> ¡Sólo el Ser Humano que siente algo así, enciende una estrella en el cielo!

>> ¡Sólo el Ser Humaaaano que aspira a la creación.

⁴¹ Las noches blancas – son las noches norteñas claras, cuando el crepúsculo vespertino se encuentra con el matutino y dura toda la noche crepuscular, sin llegar a la oscuridad. Se pueden ver en ambos hemisferios, por encima de los 60° de latitud.

⁴² Spaccato: en ballet o gimnasia, salto con las piernas totalmente abiertas y estiradas en el aire, quedando los pies lo más distante posible entre sí.

>> ¡Graaacias a tiii! —Y volviéndose sólo a mí, rápidamente añadió:

—Sólo al Ser Humano que aspira a la creación y no a la satisfacción de sus necesidades carnales.

Ella se echó a reír alegremente otra vez, dio un gran salto, se estiró en un spaccato, como si se echara a volar por encima de la niebla. Después se me acercó corriendo, se sentó a mi lado, a la entrada de la morada nocturna, y empezó a peinar sus cabellos dorados con los dedos, levantándolos de abajo a arriba.

—¿Entonces no consideras el sexo como algo pecaminoso? —pregunté.

Anastasia se quedó inmóvil.

Me miró con asombro y respondió:

—¿Acaso fue esto *sexo* como el que en tu mundo se entiende por esta palabra? Y si no, entonces ¿qué es más pecaminoso: entregarse para que venga al mundo un ser humano o abstenerse y no dejarle nacer? ¡A un verdadero ser humano!

Me quedé pensativo. Efectivamente, no era posible llamar “sexo” a la intimidad de la noche con Anastasia. Así es que entonces, ¿qué fue lo que pasó por la noche? ¿Qué palabra sería apropiada aquí? Y otra vez pregunté:

—¿Y por qué antes no me ha ocurrido nada semejante, y me atrevería a decir que tampoco a otros?

—Lo que ocurre, Vladimir, es que las fuerzas oscuras aspiran a desarrollar en el hombre bajas pasiones carnales para no dejarle sentir la bienaventuranza regalada por Dios. Ellos inculcan, por todas las vías posibles, que la satisfacción es algo que se puede obtener fácilmente pensando sólo en la satisfacción carnal. Y precisamente con ello, desvían al Hombre de la verdad. Las pobres mujeres engañadas, que ignoran esto, pasan toda la vida aceptando sólo sufrimientos, y buscando la bienaventuranza perdida. Pero la buscan en el sitio erróneo. Ninguna mujer podrá impedir al hombre la fornicación si ella misma se permite entregarse a él por la sola satisfacción de las necesidades carnales. Si ocurre esto, entonces su vida en común no será feliz.

Su vida en común es una ilusión de unión, una mentira, un engaño aceptado por las convenciones sociales. Puesto que la mujer misma en seguida se convierte en fornicadora, al margen de que esté casada con ese hombre o no.

¡Oh, cuántas leyes y convencionalismos ha inventado la humanidad esforzándose por consolidar esta falsa unión artificialmente! Leyes tanto religiosas como seculares. Todo en vano. Todo lo que han provocado estas normas es hacer que la gente haga un paripé de acuerdo con ellas y simplemente finja que esa unión existe. Pero los pensamientos interiores de una persona permanecen siempre inalterables y no están sujetos a nada ni a nadie.

Jesucristo vio esto, e intentando contrarrestarlo dijo: “Aquel que mira a la mujer con concupiscencia, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón⁴³”.

Después vosotros, en un pasado reciente, os esforzabais por estigmatizar al que abandonaba a su familia. Pero nada en ningún tiempo, en ninguna situación, ha podido detener el deseo del Hombre de buscar esa bienaventuranza sentida intuitivamente: la gran satisfacción. Y de buscarla contumazmente.

La unión falsa es temible. ¡Los niños! ¿Entiendes, Vladimir? ¡Los niños! Ellos sienten la mentira, la falsedad de tal unión. Y ponen en duda todo lo dicho por sus padres. Los niños, en su subconsciente, perciben el embuste ya durante el momento de su concepción. Y se sienten mal por ello.

Pero es que... dime, ¿quién, qué persona, va a querer venir al mundo como consecuencia, sólo, de placeres carnales? Todos y cada uno quisiéramos ser creados

⁴³Mateo 5: 28.

en un gran arrebatado de amor, en la misma aspiración a la creación, pero no venir al mundo sólo como consecuencia de los placeres carnales.

Quienes entran en una falsa unión, van luego a buscar la satisfacción verdadera a escondidas el uno del otro. Van a tratar de poseer un cuerpo nuevo cada vez, o usarán sólo sus propios cuerpos de forma rutinaria y abocada al fracaso, sintiendo, de forma intuitiva, que la bienaventuranza de la unión verdadera está cada vez más y más lejos de ellos.

—Anastasia, espera. ¿De veras, tan irremediabilmente condenados están el hombre y la mujer, si la primera vez, todo lo que pasó entre ellos, fue simplemente sexo? ¿Acaso no hay retorno, no hay posibilidad de subsanar la situación?

—Hay posibilidad. Ahora, yo sé qué hacer. Pero ¿dónde, qué términos encontrar para poder expresarlo con palabras? Yo estoy buscando todo el tiempo, esas palabras. En el pasado he buscado, y en el futuro. No las he encontrado. Quizás estén muy cerca, y de un momento a otro, se aparecerán; nuevas palabras nacerán, capaces de hacerse oír por la razón y el corazón. Nuevas palabras que hablen de la verdad ancestral de los orígenes.

—Pero no te preocupes mucho, Anastasia. Dilo de momento con las palabras que hay, poco más o menos. ¿Qué más puede necesitarse para la satisfacción verdadera, aparte de dos cuerpos?

—¡Conciencia! Una mutua aspiración a la creación, sinceridad y pureza en esta aspiración.

—¿Cómo sabes todo esto, Anastasia?

—No soy la única que lo sabe. Los maestros iluminados trataron de explicar la esencia de esto a la gente: Veles, Krishna, Rama, Shiva⁴⁴, Cristo, Mahomed, Buda.

—¿Pero tú qué? ¿Has leído sobre toda esta gente? ¿Dónde? ¿Cuándo?

—No he leído sobre ellos, yo simplemente sé lo que decían, lo que pensaban, lo que querían conseguir.

—¿Entonces el sexo por el sexo, según tu parecer, es malo?

—Muy malo. Desvía al Hombre de la verdad. Destruye las familias. Se malgasta una enorme cantidad de energía.

—Entonces, ¿por qué se publican tantas revistas de toda suerte con mujeres desnudas en posturas eróticas y se proyectan tantas películas con erotismo y sexo? Y todo esto goza de muchísima popularidad. La demanda engendra la oferta. ¿Es que pretendes decir que nuestra humanidad es completamente tonta?

—La humanidad no es tonta, pero el mecanismo de las fuerzas oscuras que eclipsa la espiritualidad y despierta las bajas pasiones de la concupiscencia es un mecanismo muy fuerte. Este trae muchas desgracias y sufrimientos a la gente. Funciona a través de las mujeres, utilizando su belleza. La belleza, cuyo propósito es engendrar y mantener en el hombre el espíritu de un poeta, un artista, un creador. Sin embargo, la mujer misma tiene que ser pura para esto. Si no hay suficiente pureza, se presenta la tentativa de atraer al hombre con los encantos de la carne. Con la belleza externa de una vasija vacía. Así le engañan a él, e inevitablemente, sufren en ellas mismas las consecuencias de este engaño toda la vida.

⁴⁴Veles —en la tradición eslavo-rusa: el dios de la sabiduría y la Naturaleza, uno de la *Triglav* (Trinidad) y la encarnación del Dios Creador *Rod* en la tierra. Krishna: una encarnación terrena del dios Vishnu, una de las divinidades de la Trimurti (las tres personalidades de Dios en la tradición hindú), responsable del mantenimiento del mundo. Rama: un dios-rey y otra encarnación terráquea de *Vishnu* (en la tradición hindú). Shiva: otra de las divinidades de las *Trimurti* junto con *Vishnu* y *Brama*. Mientras que *Brama* es considerado el creador del mundo, a *Shiva* se le atribuye la responsabilidad de destruirlo al final de cada ciclo cósmico.

—¿Y qué ocurre entonces? ¿A través de milenios de existencia no ha podido la humanidad vencer este mecanismo de las fuerzas oscuras? Eso significaría que este mecanismo es más fuerte que el ser humano ¿La humanidad no lo ha podido vencer, a pesar de los llamamientos de los espirituales o iluminados, como tú dices? Entonces, ¿es simplemente imposible vencerlo, y quizás no es necesario?

—Es necesario. ¡Es absolutamente necesario!

—¿Y quién lo puede hacer?

—¡Las mujeres! Las mujeres que hayan podido comprender la verdad y su propósito. Entonces los hombres cambiarán también.

—Pues no, Anastasia, es poco probable. A un hombre normal siempre le van a excitar las bonitas piernas de las mujeres, sus pechos... Especialmente cuando te encuentras en una comisión de servicio o estás de vacaciones lejos de tu compañera. Así funcionan las cosas. Y eso no lo podrá cambiar nadie, no podrá ser de otra manera.

—Pero si yo lo he hecho contigo.

—¿Que has hecho?

—Ahora ya no podrás practicar ese sexo pernicioso.

Un terrible pensamiento, como un calambre, me atravesó y empezó a expulsar el magnífico sentimiento nacido por la noche.

—¿Que has hecho qué, Anastasia? Ahora yo... ¿Ahora yo qué? ¿Impotente?

—Al contrario, ahora tú te has convertido en un verdadero hombre. Sólo que el sexo habitual te va a resultar repugnante. No te podrá dar lo que ya has experimentado, y eso que viviste anoche es sólo posible en el caso de que desees tener un hijo, y la mujer desee lo mismo de ti. Que te ame.

—¿Que me ame? Pero con esas condiciones... ¡Eso sólo puede pasar unas pocas veces en toda una vida...!

—Te aseguro, Vladimir, que con esas veces es suficiente para ser feliz toda la vida. Lo comprenderás... Lo sentirás más tarde... La gente entra en relaciones una y otra vez sólo a través de la carne. Ignoran que nadie podrá concebir una satisfacción verdadera usando sólo su cuerpo. Un hombre y una mujer unidos en todos los planos de existencia, en un arrebatado de luminosa inspiración, aspirando fervorosamente a la creación de su hijo, experimentan una gran satisfacción. Solamente al Hombre dio el Creador la oportunidad de concebir algo así. No es ésta una satisfacción efímera, no. Nunca podría compararse con la gratificación carnal... ¡Todos los planos de la existencia, que guardan los sentimientos de esa satisfacción verdadera durante mucho tiempo, os aportarán felicidad a ti y a tu mujer! ¡Una mujer capaz de dar a luz a una creación a imagen y semejanza de Dios!

Anastasia alargó su mano hacia mi lado e intentó acercarse. Me aparté rápidamente de ella de un salto, hacia el rincón de la cueva y grité:

—¡Más te vale que te apartes de la salida!

Ella se puso en pie. Salí de la cueva y me retiré unos pasos de ella.

—Me has arrebatado, muy posiblemente, el principal placer en la vida. Todo el mundo trata de conseguirlo, todos piensan en ello, sólo que no todos lo expresan abiertamente.

—Esos placeres, Vladimir, son una ilusión. Te ayudé a librarte de esa terrible, perniciosa y pecaminosa inclinación.

—Ilusión o no, no importa, es un placer reconocido por todo el mundo. Ni se te ocurra salvarme de otros apetitos “perniciosos”, como tú los consideras. ¡A ver si cuando salga de aquí no voy a poder ni relacionarme con mujeres, ni brindar, ni picar

algo entre copas, ni fumar! Esto no es algo a lo que la mayoría de la gente esté acostumbrada en la vida normal.

—¿Y qué hay de bueno en beber, fumar, en la perniciosa digestión desprovista de sentido de la gran cantidad de carne de animales, habiendo tanta abundancia de excelentes vegetales creados especialmente para la alimentación del Hombre?

—Pues anda tú y te alimentas de tus vegetales si eso te gusta. Y no interfieras en lo mío. Para muchos de nosotros es un placer fumar, beber, sentarnos a una buena mesa. Así es nuestra costumbre, ¿entiendes? ¡Así es!

—Pero todo lo que has nombrado es malo y pernicioso.

—¿Malo? ¿Pernicioso? Si me vienen huéspedes a una fiesta, se sientan a la mesa, y les digo: “Aquí tenéis unas nuececillas para roer, tomad alguna manzanita, bebed agüita y no fuméis”, eso sí sería malo.

—¿Es eso acaso lo principal cuando te reúnes con amigos? ¿Sentarse a la mesa de inmediato, beber, comer y fumar?

—Lo principal o no, da igual. Es que ésa es la costumbre en todo el mundo y es aceptado por toda la gente. En algunos países existen incluso platos tradicionales para las celebraciones importantes, como el pavo asado, por ejemplo.

—No toda la gente, ni siquiera en vuestro mundo, está aceptando eso.

—Vale, no todos, pero es que yo vivo entre los normales.

—¿Por qué consideras a los que te rodean como los más normales?

—Porque son la mayoría.

—Eso es un argumento insuficiente.

—Para ti es insuficiente, porque no hay manera de que tú lo comprendas.

El enfado con Anastasia se me empezó a pasar. Me acordé de que había oído hablar de ciertos medicamentos y de los médicos-sexólogos y pensé: “Si ella me ha causado algún perjuicio, los médicos podrán subsanar la situación”, y le dije:

—Está bien, Anastasia, hagamos las paces, ya no estoy enfadado contigo. Te doy las gracias por la maravillosa noche, pero no quieras tú librarme de más costumbres mías por tu propia iniciativa. Y el asunto del sexo lo subsanaré con ayuda de nuestros médicos y medicamentos modernos. Vamos a nadar.

Me dirigí al lago, admirando el bosque en la mañana. Y justo cuando empezaba a recuperar mi buen humor, ¡toma!, caminando ella detrás de mí, va y me dice:

—Ni medicamentos ni médicos te ayudarán ahora. Para volver a poner todo como estaba, tendrán que borrar de tu memoria lo sucedido y lo que sentiste.

Me paré petrificado.

—Entonces vuelve tú a dejarlo todo como estaba.

—Yo tampoco puedo.

Otra vez, un arrebato de furia y al mismo tiempo un sentimiento de miedo se apoderaron de mí.

—¡Tú!... ¡Pero qué cara tienes! Te entrometes y estropeas mi vida. Entonces ¿qué?, ¿puedes hacer tus truquitos sucios muy bien, pero de repararlos, nada de nada?

—Yo no hacía ningún truco sucio. Tú has deseado tanto tener un hijo. Pero han pasado muchos años y no lo tienes. Y ninguna mujer de tu vida te lo daría ya. Yo también deseé un hijo contigo, y también un niño. Y yo sí puedo... Así es que ¿por qué te inquieta de antemano que te vayas a sentir mal? Puede que todavía lo comprendas... No tengas miedo de mí, por favor, Vladimir, yo no me meto en tu mentalidad en absoluto. Esto ha ocurrido por sí solo, has recibido lo que querías.

>>Y también desearía muchísimo liberarte de, al menos, un pecado mortal.

—¿Y cuál es ése?

—La soberbia.

—Eres extraña. Tu filosofía y modo de vida son inhumanos.

—¿Qué hay tan inhumano en mí que te espanta?

—Vives sola en el bosque, te relacionas con las plantas y los animales. Nosotros no tenemos a nadie que viva así, ni parecido siquiera.

—¿Cómo, Vladimir? ¿Por qué? —empezó a hablar Anastasia con emoción—. ¿Y los *dachniks*⁴⁵? Ellos también se relacionan con las plantas y los animales, sólo que, de momento, no de forma consciente. Pero ellos entenderán más tarde. Muchos ya han empezado a entender.

—¡Venga ya! ¿Ahora ella es una *dáchnik*? ¿Y qué me dices de ese rayo tuyo? Dices que no lees libros, pero es que sabes mucho. Esto debe de ser algún tipo de misticismo.

—Trataré de explicarte todo, Vladimir. Sólo, que no de inmediato. Me estoy esforzando, pero no puedo encontrar las palabras adecuadas, las palabras comprensibles. Créelo, por favor. Todo lo que hago es inherente al ser humano. Es algo que le fue dado desde el principio. En los tiempos de sus orígenes primigenios. Y todos y cada uno de vosotros podríais hacer lo mismo. Y a pesar de todo, la gente va a volver a los orígenes. Será un proceso gradual que empezará aquí cuando las fuerzas luminosas obtengan su victoria.

—¿Y tu concierto? Cantabas con todo tipo de voces, representabas a todos mis cantantes favoritos, y además en el mismo orden en que aparecen en mi cinta de vídeo.

—Así sucedió, Vladimir. En una ocasión vi esa cinta. Luego te contaré cómo ocurrió.

—¿Y eso qué? ¿No me dirás que pudiste memorizar de una sola vez la letra y música de todas las canciones?

—Las recordé. ¿Qué tiene eso de difícil o de místico? ¡Ay, qué he dicho, qué he dejado ver! ¡Te has asustado de mí! ¿Seré torpe y precipitada? Abuelo me llamó así una vez. Yo pensaba que él lo había dicho cariñosamente. Pero quizás es verdad que soy precipitada. Por favor... Vladimir...

Anastasia hablaba con una emoción muy humana, y quizás por esto, el miedo que ella me estaba provocando casi pasó. La idea de mi hijo ocupaba todos mis sentimientos.

—Vale, ya no tengo miedo... Pero procura ser más contenida. ¿Ves? Tu abuelo también te lo decía.

—Sí. Y el abuelo... ¡Vaya! Y aquí estoy yo habla que te habla todo el tiempo... Es que deseo tanto contártelo todo. Soy una cotorra, ¿verdad? Pero me esforzaré. Voy a esforzarme, de verdad, en ser más contenida. Procuraré decir sólo lo comprensible.

—¿Así es que, entonces, darás a luz pronto, Anastasia?

—¡Por supuesto! Sólo que será a destiempo.

—¿Cómo a *destiempo*?

—Lo ideal es que fuera en verano, cuando la naturaleza ayuda a criar?

—¿Por qué has tomado esta decisión, entonces, si es tan arriesgado para ti y para el niño?

—No te preocupes, Vladimir, por lo menos nuestro hijo va a vivir.

—¿Y tú?

—Yo intentaré aguantar hasta la primavera también, y más adelante todo se regulará.

Anastasia dijo esto sin sombra de tristeza ni miedo por su vida, después cogió carrerilla y saltó a las aguas del pequeño lago. Miles de gotas de agua, brillantes por el sol, salieron disparadas como fuegos artificiales, y descendieron al puro y liso cristal del lago. Unos treinta segundos más tarde, su cuerpo empezó a aparecer en la superficie

⁴⁵Dachniks: Personas que pasan su tiempo libre, fines de semana y vacaciones —de verano especialmente— cultivando sus pequeños trocitos de tierra en las afueras de pueblos y ciudades —*dachas*— y viviendo en sus pequeñas casas de campo. Ver ampliación en las *Notas Extendidas* al final del libro.

lentamente. Se tumbaba en el agua, extendiendo bien las manos con las palmas hacia arriba y sonreía.

Yo estaba en la orilla, la miraba y pensaba: “¿Oírás la ardilla el chasquido de sus dedos cuando ella esté tumbada con el bebé en uno de sus abrigos? ¿La ayudará alguno de sus cuadrúpedos amigos? ¿Le bastará el calor de su cuerpo para calentar al niño?”.

—Si mi cuerpo se enfriara y el niño no tuviera nada que comer, empezaría a llorar —dijo Anastasia quedamente al salir del agua—, su grito de descontento puede despertar a la Naturaleza previa a la primavera, o parte de ella, y entonces todo irá bien. Ellos le criarán.

—¿Leías mis pensamientos?

—No, supuse que estabas pensando en ello. Si es natural.

—Anastasia, me dijiste que en los terrenos vecinos viven tus parientes. ¿Podrían ayudarte ellos?

—Están muy ocupados, y no se les puede distraer de sus asuntos.

—¿Con qué están ocupados? ¿Y qué haces tú durante días enteros, Anastasia, si prácticamente, la naturaleza que te rodea te sirve por completo?

—Me mantengo ocupada... Y procuro ayudar a la gente de vuestro mundo, a quienes llamáis dachniks u horticultores.

10

Sus queridos dachniks⁴⁶.

Anastasia me hablaba mucho y apasionadamente, acerca de las posibilidades que se le puede abrir a la gente que se comunica con las plantas. En general, los dos temas de los que Anastasia habla con una emoción particular entusiasmándose y con un verdadero enamoramiento, diría yo, son la crianza de los niños y los dachniks. Si yo contara aquí todo lo que ella dice sobre los dachniks, la importancia que les da, entonces poco menos que tendríamos que estar arrodillados ante ellos. Imagínense: ella considera que no sólo nos han salvado a todos del hambre, sino que además siembran bondad en las almas, y educan a la sociedad del futuro... No podría enumerarlo todo. Sería necesario otro libro aparte. Y no es que sólo lo diga, sino que intenta demostrarlo todo dando argumentos:

—La cosa es que esa sociedad donde tú vives puede comprender muchas cosas hoy día a través del contacto con las plantas cultivadas en las dachas. Sí, te estoy hablando precisamente de las dachas, donde conoces cada plantita de tu terreno, y no de los vastos y despersonalizados campos de cultivo, por donde se arrastran monstruosas y obtusas máquinas. La gente se encuentra mejor trabajando en las dachas. A muchos, esto les ha prolongado la vida. Se hacen más bondadosos. Y precisamente son los dachniks los que pueden contribuir a que la sociedad tome conciencia de lo pernicioso del camino tecnocrático.

—Anastasia, al margen de que esto sea así o no, ¿qué tienes tú que ver con esto? ¿En qué consiste tu ayuda?

⁴⁶Dachnik – ver nota en el capítulo 9.

Ella me cogió de la mano llevándome a la hierba. Nos tumbamos boca arriba, con las palmas de las manos también hacia arriba.

—Cierra los ojos, relájate e intenta imaginar aquello que te voy a ir diciendo. Ahora encontraré a alguien con mi rayito, veré en la distancia a alguna de las personas a las que llamáis dachniks.

Estuvo callada un rato, después empezó a hablar quedamente:

—Una mujer de edad avanzada desenvuelve una gasa donde están remojadas unas semillas de pepino. Las semillas ya germinaron mucho, se ven pequeños brotes. Ella coge una semilla en la mano... Ya está. Le sugerí que no hay que remojar las semillas así: los brotes se deforman a la hora de plantarlos, y tampoco les conviene del todo este tipo de agua para su alimentación, ya que hará que la semilla se enferme. Cree que ella misma se dio cuenta de esto, y en parte es así, yo sólo le ayudé un poquito a caer en ello. Ahora ella compartirá su idea comunicándole esto a otra gente. Se ha hecho una pequeña tarea.

Anastasia contaba que ella modela en su conciencia todas las situaciones posibles de trabajo, de ocio y de interacción de la gente tanto entre sí, como con las plantas. Cuando la situación modelada por ella se acerca a la realidad lo más posible, se establece un contacto en el que ella puede ver a la persona, sentir de qué está enferma, qué siente. Es como que Anastasia penetra en la imagen de esta persona y comparte sus conocimientos con ella. Anastasia decía que las plantas reaccionan al Hombre y pueden amarle u odiarle, e influir en su salud positiva o negativamente.

—Y precisamente aquí es donde tengo mucho trabajo. Me ocupo de las parcelas de las dachas. Los dachniks acuden a sus terrenitos, a sus plantaciones, como si de sus hijos se tratara, pero, por desgracia, sus relaciones son solamente intuitivas. Todavía no están reforzadas con la claridad de la conciencia del verdadero propósito de esta conexión.

—Todo, pero todo, en la Tierra, cada hierbecita, cada bichillo, ha sido creado para el Hombre, tiene su propia y específica tarea predesignada, para servirle. La gran variedad de plantas medicinales confirma esto. Pero el Hombre de vuestro mundo sabe muy poco como para poder aprovechar la posibilidad que le ha sido dada para su propio beneficio. Para aprovecharla en su totalidad.

Pedí a Anastasia que me diera algún ejemplo concreto para demostrar la utilidad de *esa* comunicación consciente. Algo que se pudiera ver y comprobar en la práctica y pudiera ser sometido a investigación científica. Anastasia se quedó pensando durante un momento, después, de repente, se puso toda radiante y exclamó:

—¡Los dachniks, mis queridos dachniks! Ellos lo probarán todo, lo demostrarán y darán mucho trabajo a vuestra ciencia. ¿Cómo no me di cuenta, cómo no lo comprendí antes?

Alguna idea recién nacida despertó en ella una tempestuosa alegría.

En general, ni una sola vez ví a Anastasia triste. Ella puede estar seria, pensativa y concentrada, pero más a menudo, alegre por algo. Esta vez ella se alegraba tempestuosamente. Se levantó de un salto, comenzó a dar palmas, y me pareció que el bosque se hizo más claro, que empezó a removerse, respondiéndole con el susurro de las copas de los árboles y con los trinos de los pájaros. Ella comenzó a girar, como en una danza. Después, toda irradiada, se sentó de nuevo a mi lado y dijo:

—¡Ahora crearán! Y serán ellos, mis amados dachniks. Ellos os lo explicarán y demostrarán todo.

Intentando devolver su atención lo más deprisa posible a la conversación interrumpida, observé:

—Puede que no sea así necesariamente. Tú declaras que cada bichillo ha sido creado para el bien del Hombre, pero ¿cómo se va a crear eso la gente que ve asqueada cómo las cucarachas corretean por las mesas de las cocinas? ¿Qué? ¿También éstas han sido creadas para nuestro beneficio?

—Las cucarachas —contestó Anastasia— corretean sólo sobre la mesa sucia para recoger los restos de partículas de comida, a veces invisibles, que están pudriéndose, para transformarlos y apilarlos como desperdicios ya inocuos, en un lugar retirado. Si resulta que hay muchas, trae a casa una ranita. Y las que están de más, enseguida se irán.

Lo que a continuación propone Anastasia hacer a los dachniks, probablemente, está en contradicción con la ciencia sobre el cultivo de plantas y, sin duda, contradice las prácticas comunes en cuanto a las reglas de plantación y cultivo de las diferentes variedades de vegetales en los huertos. Sin embargo, sus afirmaciones son tan grandiosas, que creo que vale la pena que todos los que tienen la posibilidad, lo pongan a prueba, aunque no sea en toda la superficie de su parcela, sino en una pequeña parte, ya que de esto no se puede esperar nada negativo, solamente algo bueno. Además, mucho de lo dicho por ella ya ha sido confirmado con sus experimentos por el doctor en ciencias biológicas Mijail Prójorov⁴⁷.

11

De los consejos de Anastasia

La semilla es el médico

Anastasia afirmaba:

Cada semilla plantada por vosotros contiene en sí una enorme cantidad de información del Universo. Esta información no puede compararse ni en cantidad ni en exactitud con la que encierra algo hecho por la mano del Hombre⁴⁸. Con ayuda de esta información, la semilla conoce el momento en el que ha de despertar a la vida con una exactitud de fracciones de segundos, conoce cuándo germinar, qué sustancias tomar de la tierra, cómo aprovechar la irradiación de los cuerpos cósmicos: el Sol, la Luna, las estrellas; en qué debe convertirse, qué frutos dar. Los frutos tienen el propósito de abastecer vitalmente al Hombre. Estos pueden resistir o luchar contra cualquier enfermedad del organismo del Hombre, de forma efectiva y con más poder que cualquier medicamento hecho por su mano, que haya existido o exista jamás. Pero para que esto suceda, la semilla tiene que conocer el estado de la persona, para poder aportar al fruto, en el proceso de su maduración, la proporción necesaria de sustancias para la curación de esa persona concreta, de su enfermedad, si ya existe, o de su propensión a ella.

Para que la semilla de un pepino, de un tomate o de cualquier otra planta criada en la huerta, tenga tal información, es necesario hacer lo siguiente:

⁴⁷Mijail Nikoláevich Prójorov: Doctor en Biología y director de un programa ecológico para una empresa privada en Moscú. Autor de numerosos estudios sobre la interacción de las personas y las plantas, él habla sobre “la influencia directa de los seres humanos en el crecimiento y desarrollo de las plantas y, en ciertas situaciones, en la salud y comportamiento de los animales”.

⁴⁸ Hombre: con mayúsculas cada vez que traducimos la palabra rusa “chelovek”, de género común, que se refiere al ser humano: hombre y/o mujer, para distinguirla de “hombre” con minúscula, referido al género masculino. Ver notas ampliadas al final del libro.

Antes de sembrarlas hay que colocar en la boca una o varias semillitas y mantenerlas bajo la lengua no menos de nueve minutos.

Después, hay que colocarlas entre las dos palmas de las manos y mantenerlas así unos treinta segundos. Al mantener las semillas entre las palmas, es necesario estar descalzos sobre el terrenito donde se va a plantar.

Abre las palmas de las manos y cuidadosamente, acerca a tu boca la semilla que estás sosteniendo. Espira el aire desde tus pulmones hacia la semilla. Caliéntala con el aliento tuyo y esta semillita conocerá todo lo que hay en ti.

Luego, es necesario mantener las manos abiertas durante otros treinta segundos todavía, presentando la semilla a los cuerpos celestes. Y ella determinará el instante de su nacimiento. ¡Todos los planetas la ayudarán en ello! Y regalarán a los brotecillos la luz necesaria para ti.

Luego ya puedes plantar la semilla en la tierra. En ningún caso hay que regarla enseguida, para que no se pierda con el agua tu saliva y la información que envuelve por completo a la semilla, y que ha de ser absorbida por ésta. Sólo al expirar el tercer día después de la plantación, se puede regar.

Se debe plantar en los días más favorables para cada legumbre (la gente ya sabe esto, por el calendario lunar). En ausencia de riego, la siembra prematura no es tan de temer como la siembra tardía.

No se deben arrancar todas las hierbas adventicias que salgan al lado del brote que nació de tu semilla. Al menos una de cada especie debe quedar en su sitio. Las hierbas adventicias también se pueden recortar...

Según Anastasia, la semilla es así capaz de integrar toda la información sobre la persona y entonces, durante el desarrollo de su fruto, recogerá al máximo del Universo y de la Tierra, la mezcla óptima de energías necesarias para esta persona concreta. No se debe quitar todas las hierbas adventicias porque éstas también tienen su propósito⁴⁹. Algunas sirven para proteger a la planta de enfermedades, y otras le brindan una información complementaria. Durante el tiempo de cultivo, es vital comunicarse con la planta: al menos una vez en su periodo de crecimiento hay que acercarse a ella y tocarla. Es deseable hacerlo durante la luna llena.

Anastasia afirmaba que los frutos cultivados, desde la semilla, de esta manera y consumidos por la persona que los ha criado, son capaces de curar a esta persona de absolutamente cualquier enfermedad de la carne, frenar considerablemente el envejecimiento del organismo, librarle de sus hábitos nocivos, aumentar en muchas veces sus facultades mentales, y darle tranquilidad a su alma. Los frutos tendrán una influencia más efectiva si se consumen en los tres primeros días de ser cosechados, no más tarde.

Las acciones arriba indicadas hay que realizarlas con diferentes tipos de cultivos que se planten en la parcela.

No es necesario sembrar de esta manera todo el bancal de pepinos, tomates, etc., es suficiente con unas cuantas matas de cada tipo.

Los frutos cultivados del modo indicado van a distinguirse de entre los demás de la misma variedad, no sólo en el sabor. Si se sometieran a un análisis se comprobaría que se distinguen también en cuanto a la proporción de las sustancias que contiene.

Cuando se siembran plantones, es imprescindible remover un poco la tierra del hoyo excavado con las manos y con los dedos de los pies descalzos, y también escupir en el hoyo. A la pregunta, por qué con los pies, Anastasia explicó que a través del sudor de los pies, se expulsan del cuerpo sustancias (quizás toxinas) que contienen información sobre las enfermedades del organismo. Esta información será asimilada por los

49

plantones. Ellos la transmitirán a los frutos que serán capaces de luchar contra esas afecciones. Anastasia recomendaba andar por la parcela descalzo de vez en cuando.

A mi pregunta “¿Qué especies es necesario cultivar?”, Anastasia contestó:

La variedad que hay en la mayoría de las huertas es suficiente: frambuesas, grosellas, grosellero espinoso, pepinos, tomates, fresas silvestres, algún manzanito de cualquier tipo. Un guindo o un cerezo vendrán muy bien, también flores. La cantidad de cultivos o el área de siembra, no tienen gran importancia.

Al grupo de los indispensables, sin los cuales es difícil imaginar un completo microclima energético en la parcela, pertenece el girasol (al menos uno). Debe haber necesariamente también un área de uno y medio a dos metros cuadrados de cereales como centeno o trigo. Y necesariamente hay que dejar una isleta de no menos de dos metros cuadrados para las distintas hierbas silvestres, que no se planten, sino que crezcan espontáneamente. Y si no ha dejado hierbas creciendo libremente en su terreno hay que traer una capa original de suelo del bosque y recuperar esa isleta mediante esta capa.

Le pregunté a Anastasia si había necesidad de plantar en la parcela estos “indispensables”, si ya creciera la hierba de forma salvaje no muy lejos de allí, detrás de la cerca, por ejemplo, y recibí la siguiente respuesta:

No sólo la variedad de plantas es importante, sino también el modo en que se plantan y la comunicación directa con ellas, precisamente a través de lo cual se impregnan de información. Te he explicado una forma de plantar, ésa es la principal. Lo importante es saturar el trocito de la naturaleza que te rodea con tu información. Sólo entonces, el efecto curativo y simplemente el apoyo vital para tu organismo, será sensiblemente más alto que el que recibes de cualquier otro fruto. En la naturaleza salvaje, tal como la llamáis, —aunque ella no es salvaje, simplemente es desconocida por vosotros—, hay multitud de plantas con cuya ayuda se pueden curar absolutamente todas las enfermedades que existen. Además, ellas fueron precisamente creadas con este fin. Pero el hombre ha perdido, o casi, la habilidad de identificarlas.

Le conté a Anastasia que tenemos muchas farmacias especializadas que venden hierbas medicinales y que también tenemos, tanto médicos como curanderos, que curan profesionalmente con hierbas, a lo que ella respondió:

Hay un médico-jefe: tu organismo. Él fue dotado desde el principio con la capacidad de saber qué hierba es necesario emplear y cuándo. Y en general, cómo alimentarse, cómo respirar. Él es capaz de prevenir la enfermedad aun antes de que se manifieste exteriormente. Y nadie más podrá sustituir a tu organismo, puesto que él es tu médico particular y te fue dado personalmente a ti por Dios, sólo y directamente a ti. Te estoy contando cómo darle la posibilidad de actuar en tu beneficio.

Al establecer esta relación con las plantas de tu parcela, ellas van a curarte y cuidarte. De hecho, te harán el diagnóstico exacto y prepararán un medicamento especial, que será particularmente eficaz para ti.

A quién pican las abejas.

—En cada parcela es necesario tener al menos una familia de abejas.

Le comenté que es rara la gente que puede comunicarse con las abejas. Los hay que con este fin se preparan en escuelas especializadas pero ni siquiera ellos tienen siempre éxito en su oficio.

Pero ella respondió:

—Mucho de lo que hacéis para dar apoyo vital a una familia de abejas, se convierte en un obstáculo para ellas. En los últimos milenios sólo dos personas en la Tierra han podido acercarse un poco a la comprensión de este mecanismo vivo único.

—¿Quiénes son?

—Son dos monjes que están canonizados. Puedes leer sobre ellos en vuestros libros, que se encuentran en los archivos de los monasterios.

—¿Es que acaso lees literatura eclesiástica, Anastasia? ¿Dónde? ¿Cuándo? si no tienes ni un libro?

—Yo utilizo un medio más perfecto para obtener la información.

—¿Cuál? Otra vez dices cosas incomprensibles, ¿no me prometiste que nada de cosas místicas o fantásticas?

—Te hablaré de ello, puedo intentar enseñarte. Ahora no lo entenderás, pero es algo sencillo y natural.

—Vale, bien. Entonces ¿cómo tienen que mantenerse las abejas en las parcelas?

—Simplemente hay que hacer un nido para ellas igual al que tienen en condiciones naturales y ya está. Todo lo que hay que hacer después es recoger la parte de miel, cera y otras sustancias tan beneficiosas para el Hombre que las abejitas hayan producido.

—Anastasia, esto no es nada fácil. ¿Quién va a saber cómo es exactamente este nido natural? Otra cosa sería que tú contaras cómo hacerlo con los materiales de que disponemos, entonces sería posible construirlo.

—Vale —se echó a reír ella—, entonces deberás esperar un poco. Tengo que modelar esto, digo... mirar qué es lo que la gente actual puede tener allí a mano, tal como tú dices.

—Y dónde ponerlo para que no estropee la vista —añadí.

—Intentaré eso también.

Ella se tumbó en la hierba, como lo hacía cada vez que modelaba sus —o mejor dicho, *nuestras*— situaciones vitales, pero esta vez empecé a observarla atentamente.

Anastasia estaba tumbada en la hierba, con los brazos bien extendidos en direcciones opuestas, y con las palmas hacia arriba. Los dedos de las manos un poco flexionados, y las puntas, más exactamente las puntas de los cuatro dedos de cada mano, también dirigidas con las yemas hacia arriba. Al principio, los dedos se movían un poquito, después, dejaron de moverse. Los ojos cerrados. Todo el cuerpo relajado. La cara, al principio, también estaba relajada, después le recorrió un reflejo apenas perceptible de algún sentimiento o sensación.

Más tarde ella explicó lo fácil y accesible que es ver a distancia para cualquier persona, criada de un cierto modo.

Y acerca de la colmena de abejas, Anastasia comunicó lo siguiente:

—Hay que ahuecar un tronco. Se puede, o bien coger un tronco con un agujero y vaciarlo para agrandar la cavidad, o usando tablas de árboles foliáceos. El grueso de las tablas de no menos de 6 cm, el volumen interior de no menos de 40 x 40 cm, la longitud de no menos de 1'20 m. A los angulitos de las juntas interiores hay que adaptar unos listoncillos triangulares, para que los rincones queden redondeados. Estos listoncillos se pueden pegar ligeramente ya que, posteriormente, las abejas los fijarán de por sí. Uno de los dos extremos se puede tapar herméticamente con una tabla igual de gruesa que las demás, el otro extremo ha de llevar una tabla que se pueda abrir. Para ello se ajustará la tabla de tal modo que ésta se encaje en la apertura, usando hierba o un trapito para que compacte. En el caso de hacerlo con un trapito, éste tiene que cubrir toda la superficie de la parte interior de la tabla-tapa. A todo lo largo de una de las uniones de dos tablas, hacer unas ranuras de 1,5 cm de alto aproximadamente. Las ranuras, o la ranura única, no deben llegar hasta la tabla-tapa. Deben quedar a 30 cm. La

colmena se puede colocar en alguna parte de la parcela en estacas a no menos de 20-25 cm de altura sobre la tierra. Y con las ranuras hacia el sur.

Es aún mejor colocarla bajo el techo de la casa. Entonces, las personas no van a obstaculizar la salida de las abejas de su colmena, ni ellas les causarán ningún disgusto. Tiene que ser colocada horizontalmente con un ángulo de inclinación de unos 20 ó 30 grados. La parte que se abre tiene que encontrarse más abajo. También se puede colocar la colmena en el desván, pero sólo en el caso de que haya una buena ventilación.

Lo mejor es fijarla en la parte sur de la casa, bajo el alero, o en el mismo tejado. Sólo hay que prever la posibilidad de acceso a la colmena para poder substrair una parte de las celdas llenas de miel.

La colmena debe situarse en una plataforma y encima de la misma tiene que haber un tejadillo para proteger del exceso de sol. Hacia el invierno se la puede proteger del frío.

Le señalé a Anastasia que una colmena así sería bastante pesada, y un toldo y una plataforma pueden estropear la estética de la casa. ¿Qué hacer entonces? Ella me miró con un poco de asombro, y después dijo:

—La esencia consiste en que las acciones de vuestros apicultores no son del todo justas. El abuelo me ha hablado de esto. Los apicultores de hoy en día han inventado muchas construcciones de colmenas diferentes, y todas ellas prevén una intervención regular del hombre en el nido de las abejas, como mover los marcos de los panales dentro de la colmena o trasladar las colmenas con las abejas a otro lugar hacia el invierno, y esto es algo que no se puede hacer.

Las abejas construyen sus panales a una distancia rigurosamente determinada, aparte de prever por sí mismas todo un sistema de ventilación y de defensa contra sus enemigos. Cualquier intervención perturba este sistema. En vez de recoger la miel y criar nuevas abejitas, ellas tienen que enmendar lo infringido sobre su sistema.

En condiciones naturales las abejitas viven en los huecos de los árboles y salvan perfectamente todos los problemas por sí mismas.

Te he explicado cómo mantenerlas de la forma más aproximada posible a sus condiciones naturales. La utilidad de su presencia es muy grande. Son ellas precisamente las que con mayor eficacia polinizan todas las plantas, aumentando así el rendimiento de la cosecha. Pero vosotros ya debéis de saber esto bastante bien.

Lo que puede que no sepáis es que las abejitas, además de todo esto, abren con sus aguijones esos canales, a través de los cuales, entra en las plantas la información complementaria reflejada de los planetas, necesaria para ellas y consiguientemente para el Hombre.

—Pero si las abejas pican a la gente. ¿Qué tipo de descanso va a tener uno en su dacha, si va a estar con ese miedo continuo?

—Las abejas pican cuando la persona misma las trata agresivamente, las arroja de sí, se asusta o interiormente se vuelve muy irritable, y no necesariamente con las abejas, sino con cualquiera. Ellas lo perciben y no aceptan la irradiación de ningún tipo de sentimiento oscuro. También éstas pueden picar aquellas partes del cuerpo donde haya una terminación que conecta con algún órgano enfermo, donde la envoltura protectora haya sido dañada, o existan otras alteraciones.

Vosotros sabéis cuán eficazmente las abejas curan la enfermedad que vosotros llamáis radiculitis, pero esto no es lo único que pueden curar, ni mucho menos.

Si te tuviera que hablar de *todo*, y además pretendiera demostrarlo, como tú quieres, tendrías que pasar aquí conmigo no tres días, sino muchas semanas. Vosotros tenéis mucho escrito acerca de las abejas, yo sólo introduje algunas correcciones en estos conocimientos y créeme, por favor, éstas son esenciales.

Establecer una colonia de abejas en una colmena así es muy fácil. Antes de meter un enjambre de abejas, poned un pedacito de cera y unas cuantas flores con néctar. No hay que poner ningún marco ni panales hechos a mano. Posteriormente, cuando haya colonias establecidas en, al menos varias de las parcelas vecinas, las abejas se multiplicarán, y cuando se formen más enjambres, ocuparán por sí mismas las colmenas libres.

—¿Y cómo se les tiene que recoger la miel?

—Hay que abrir la tapa de abajo, quebrar el panal colgante y extraer la miel y el polen sellados. Pero no hay que ser avaro, es necesario dejar una parte a las abejas para que se alimenten en el invierno. De hecho, sería mejor no recoger ninguna miel en absoluto en todo el primer año.

¡Buenos días, mañana!

Anastasia adaptó su actividad matutina a las condiciones de una parcela de dacha:

—Por la mañana, mejor al amanecer, hay que salir descalzo a la parcela, acercarse a las plantas que te apetezca. Puedes tocarlas. No hay que hacerlo como siguiendo un patrón o hacerlo como un ritual severo que se repite cada día, sino movido por las ganas que te surjan espontáneamente, según tu deseo. Y es imprescindible hacerlo antes de lavarse. Así, las plantas van a percibir los olores de las sustancias segregadas por el organismo a través de los poros de la piel durante el sueño. Si hace buen tiempo y hay cerca un pequeño espacio con hierba —es deseable que lo haya— deberías tumbarte sobre ella y estirarte unos tres o cuatro minutos. Si haciendo esto se te metiera algún bichillo en el cuerpo, no hay que espantarlo. Muchos de los bichos destapan los poros en el cuerpo del Hombre y los limpian. Como regla, se taponan aquellos poros por los que salen las toxinas que sacan a la superficie de la piel diversas afecciones internas permitiendo a las personas eliminarlas con el lavado. Si en la parcela hay algún aljibe, es necesario sumergirse en él. Si no lo hay, se puede uno echar el agua por encima. Haciendo esto, hay que estar descalzo, no lejos de los bancales y las plantas, mejor aún entre los bancales, o por ejemplo, una mañana, cerca de las frambuesas, otra mañana, de los groselleros, etc. Después de mojarse, no debe uno secarse enseguida. Hay que lanzar las gotitas de agua sacudiendo las manos y diseminándolas por las plantas de alrededor. Las gotitas de agua de las otras partes del cuerpo también hay que recogerlas y esparcir las sacudiendo las manos. Después de esto, se pueden hacer los procedimientos habituales de lavado y usar los dispositivos a los cuales estáis acostumbrados.

Los hábitos vespertinos

Por la noche, antes de acostarse, indispensablemente hay que lavarse los pies, usando agua en la cual se añade unas cuantas gotitas de jugo de atríplex o de ortiga. Se pueden añadir las dos cosas juntas, y no se debe utilizar ni jabón ni champú. El agua donde se hayan lavado los pies se tiene que verter en los bancales. Si hay necesidad, se pueden lavar los pies con jabón después. Este procedimiento vespertino es importante por dos motivos. A través de la transpiración de los pies salen las toxinas llevando fuera del organismo sus enfermedades interiores, y es necesario lavarlos para limpiar los poros. El jugo de atríplex y de ortiga va a ayudar en ello. Vertiendo el agua en los bancales,

estáis dando información complementaria a los microorganismos y plantas de vuestro estado de hoy. Esto también es muy importante. Sólo recibiendo esta información, el mundo visible e invisible que os rodea puede elaborar todo lo necesario para un funcionamiento normal de vuestro organismo, escogiendo lo que necesite del Cosmos y de la Tierra.

Él mismo te lo preparará todo

También me resultaba interesante saber qué diría ella acerca de la alimentación. Ya que ella misma se alimenta de una forma muy peculiar.

Le pregunté:

—Anastasia, según tu parecer... ¿Cómo debe alimentarse una persona? ¿Qué hay que comer? ¿Cuándo y cuántas veces al día? ¿En qué cantidad? A este asunto se le presta mucha atención en nuestro mundo. Abunda toda clase de literatura acerca de esto, recetas para una alimentación sana, consejos para adelgazar, etc.

—Es difícil imaginar de otra manera el modo de vida del ser humano en las condiciones del mundo tecnócrata. Las fuerzas oscuras aspiran todo el tiempo a sustituir el mecanismo natural de este mundo, dado al Hombre desde el principio, por su engorroso sistema artificial, que contradice la naturaleza del Hombre.

Le pedí a Anastasia que hablase más concreta y comprensiblemente, sin sus invenciones filosóficas, y ella continuó:

—Verás, a tus preguntas de qué, cuándo, en qué cantidad debe comer el Hombre, nadie podrá contestar mejor que el propio organismo de cada persona concreta. La sensación de hambre y de sed fueron dadas especialmente, con el fin de señalar a cada persona por separado, cuándo tiene que comer. Y éste, precisamente, será el momento más propicio para cada uno. El mundo tecnócrata no es capaz de asegurar al individuo la posibilidad de satisfacer la sensación de hambre y de sed en el momento deseado por su organismo. Y entonces empezó a someter al Ser Humano a un patrón que es la consecuencia misma de esta incapacidad, justificándolo además con argumentos para defender lo que llaman *eficiencia*. Imagínate: una persona se pasa la mitad del día sentado casi sin gastar energía, y otro realiza un trabajo físico o simplemente está corriendo, suda que te suda, y gastando muchas decenas de veces más energía, y ambos tienen que comer a la misma hora. El hombre debe emplear la comida en el momento en el que su organismo se lo aconseje, y no puede haber otro consejero. Entiendo que en las condiciones de vuestra vida esto resulta casi irrealizable, pero para la gente que tienen sus huertas al lado de sus viviendas, esta posibilidad existe y hay que aprovecharla renunciando a las orientaciones artificiales que van contra natura.

Lo mismo puedo decir contestando también a la otra pregunta tuya de qué se debe comer. Aquello que en un momento dado se tiene, por decirlo así, “al alcance de la mano”. El organismo de por sí elegirá lo que le es necesario. Puedo ofrecerte un consejo no tradicional: si en tu vivienda hay algún animal, (un gato o un perro), obsérvalos atentamente. De vez en cuando ellos escogen de entre la variedad de hierbas, un cierto tipo de hierbecilla y la comen. Es necesario recoger al menos unas cuantas de esas hierbas y añadirlas a la comida. No hace falta hacerlo diariamente. Es suficiente con una o dos veces por semana. También es necesario espigar uno mismo los cereales, trillarlos, molerlos, hacer la harina y cocer el pan. Esto es importante en extremo. La persona que consume un pan así, aunque sólo sea una o dos veces al año, recibe una reserva de energía tal, que es capaz de activar sus fuerzas espirituales interiores, influenciar positivamente su estado físico y aportarle paz a su alma. Este pan también puede compartirlo con sus parientes y gente cercana. Les va a beneficiar también a

ellos, si lo da con sinceridad y bondad. Es muy provechoso para la salud de cada persona al menos una vez en el verano, durante tres días, alimentarse sólo con aquello que crece en su terreno, complementariamente utilizando el pan, el aceite de girasol y un mínimo de sal.

Ya conté cómo se alimenta Anastasia. Pues durante su relato, de manera espontánea, cogió una hierbecita, después otra, y empezó a masticarlas, me ofreció una a mí también. Decidí probarla. Su sabor no era una delicia, pero tampoco repulsivo.

Es como si del proceso de alimentación y apoyo vital del organismo de Anastasia se encargara la Naturaleza y estas cosas nunca detienen sus pensamientos, ocupados con otras cuestiones. Entretanto, su salud forma parte de su inigualable belleza exterior. Según las afirmaciones de Anastasia, para el organismo de la persona que establece tales relaciones con el mundo vegetal y la tierra de su parcela, aparece la posibilidad de librarse de absolutamente todas las enfermedades.

La enfermedad como tal, es el hecho del alejamiento de chelovek de los mecanismos naturales, que son los que están llamados a ocuparse de su salud y de su apoyo vital. La lucha contra cualquier enfermedad no presenta ningún problema para estos mecanismos naturales, puesto que, precisamente, en ello consiste la esencia de su existencia. Pero, es que además, el beneficio que puede obtener el Hombre que establece este intercambio de información a través de estrecharse con un pequeño trozo de naturaleza, va mucho más allá de la simple lucha contra las enfermedades.

12

Dormir bajo tu estrella.

Ya he contado cómo Anastasia se entusiasma hablando de las plantas y la gente que se comunica con ellas. Yo pensaba que, viviendo como vive en la naturaleza, debería de haber estudiado bien sólo la naturaleza, pero resulta que también posee la información sobre el sistema planetario. Es como si ella sintiera los cuerpos celestes. Juzgad por vosotros mismos lo que dice acerca de dormir bajo el cielo estrellado:

Una vez que las plantas han recibido la información sobre una persona concreta, comienzan un proceso de intercambio de información con las fuerzas cósmicas, pero ellas son solamente unas intermediarias, que cumplen una función estrechamente dirigida al cuerpo físico y también a algunos planos del alma. Nunca tocan los complicados procesos, que de entre todo el reino animal y vegetal del planeta, sólo son inherentes al cerebro humano y a los planos humanos de existencia. Sin embargo, este intercambio de información que ellas establecen, le permite al ser humano hacer aquello que sólo él o ella puede hacer: beneficiarse del ingenio cósmico, o más exactamente, intercambiar información con esta Inteligencia. Un procedimiento que no es nada complicado, le permite hacer esto y sentir los efectos beneficiosos de tal intercambio.

Anastasia lo exponía así:

—Una noche en que las condiciones del tiempo lo permitan, organízate para pasar la noche bajo el cielo estrellado. Es menester poner el lecho no lejos de los arbustos de frambuesas o groselleros, o de las plantaciones de cereales. Tienes que estar solo. Al

acostarse en el lecho, con la cara hacia el cielo estrellado, no hay que cerrar los ojos enseguida, deambula por los cuerpos cósmicos con la mirada y mentalmente. No te pongas tenso pensando en ellos. El pensamiento tiene que ser ligero y libre.

Primero, intenta pensar en los mismos cuerpos celestes que son visibles a tus ojos, después puedes soñar en aquello que atesoras en tu corazón, en las personas cercanas a ti, en aquellos a quienes deseas el bien. Ni se te ocurra pensar en este momento en venganza o desear a alguien el mal. El efecto puede resultar desfavorable para ti. Este procedimiento, nada complicado, reavivará algunas de las muchas pequeñas células durmientes en tu cerebro, la mayoría de las cuales se quedan sin despertar en todo el periodo de la vida de una persona. Las fuerzas cósmicas estarán contigo y te ayudarán a conseguir la materialización de los más increíbles sueños luminosos, a encontrar paz interior, a establecer relaciones favorables con los seres cercanos, y a acrecentar o a despertar su amor por ti. Es muy provechoso hacer este procedimiento varias veces. Esto tendrá efecto solamente si se hace en los sitios de vuestro contacto permanente con el reino vegetal. Y vosotros mismos lo sentiréis tan pronto como a la mañana siguiente. Es particularmente importante hacer tal procedimiento cada vez que sea la víspera de tu cumpleaños.

Tratar de explicar ahora cómo funciona este mecanismo sería demasiado largo, además de innecesario. Habría parte de las explicaciones que no creerías, y otras partes no las entenderías. Será mucho más fácil y breve hablar con aquellos que ya lo hayan probado, y hayan experimentado el efecto de este proceso sobre sí mismos, puesto que la información recibida y verificada facilitará la percepción de la información subsiguiente.

13

Apoyo y maestro de tu hijo.

Al preguntarle a Anastasia de qué modo un trozo de tierra con sus plantaciones –aun habiendo sido plantadas de *ese* modo especial y encontrándose en contacto directo con la persona– podría contribuir a la crianza de los niños, me esperaba oír de ella una respuesta así como que es necesario inculcar a los niños el amor a la naturaleza, o algo similar. Sin embargo, me equivoqué. Lo que ella me dijo, me asombró por la simplicidad del argumento y, al mismo tiempo, por la profundidad de su sentido filosófico.

—¡La naturaleza, la mente del Universo han hecho que cada nuevo ser humano nazca soberano, rey! El recién nacido es semejante a un ángel: puro e inmaculado. Al tener todavía abierto el sincipucio, recibe un gran torrente de información del Universo. Las capacidades de cada recién nacido le permiten convertirse en la criatura más sabia del Universo, semejante a Dios. Necesita muy poco tiempo para derramar gracia y felicidad sobre sus padres. El periodo en el que está tomando conciencia de la esencia de lo que constituye el Universo y del sentido de la existencia humana, abarca solamente nueve años terrestres. Y todo lo que necesita para esto, ya existe. Únicamente, los padres no deberían tergiversar la genuina estructura natural del Universo apartando al niño de las creaciones más perfectas del mismo. Pero el mundo tecnócrata no les permite a los

padres hacerlo. ¿Qué ve el bebé en su primera mirada consciente? Ve el techo, el borde de su cuna, algunas prendas de tela, las paredes..., todo ello atributos y valores del mundo artificial, creados por la sociedad tecnócrata. Y en este mundo se encuentra su madre y sus pechos. “Pues así deben de ser las cosas” —concluye—. Sus sonrientes padres le obsequian con objetos que tintinean o chirrían, los juguetes. ¿Para qué? Va a pasar mucho tiempo intentando llegar a entender con qué fin estas cosas tintinean y chirrían. Va a intentar comprenderlo con su mente consciente y su subconsciente. Luego, los mismos padres sonrientes van a atarle con unos trapos que le resultan de lo más incómodo⁵⁰. Él va a intentar librarse, ¡pero en vano! ¡Y la única manera posible de protestar es el grito! El grito de protesta, la petición de ayuda, el grito de indignación. Desde este momento, el ángel y soberano se convierte en un esclavo, un indigente que mendiga.

Uno tras otro, el niño es obsequiado con atributos del mundo artificial. Es recompensado con un nuevo juguete, una nueva ropita, como un bien. Y con esto, le inculcan que estos objetos son los más importantes de este mundo al que ha venido. A él, el ser más perfecto del Universo, aunque sea pequeño todavía, le hacen gorgoritos y tratan con condescendencia, con esto mismo, sin querer, le tratan como si fuera un ser imperfecto. Incluso en las instituciones que vosotros consideráis educativas, le siguen hablando constantemente de los valores de ese mundo artificial. Solamente, hacia la edad de nueve años, mencionan, de paso, la existencia de la naturaleza, como si fuera un anexo de lo otro, de lo principal, sobreentendiendo que lo principal es todo lo que ha sido hecho por la mano del Hombre. Y la mayoría de la gente hasta el fin de sus días, no es capaz de tomar conciencia de la verdad. Podría decirse que la sencilla pregunta: “¿En qué consiste el sentido de la vida?”, queda sin resolver.

Y el sentido de la vida hay que encontrarlo en la verdad, la alegría y el amor. Un niño de nueve años, criado por el mundo natural, tiene una comprensión mucho más precisa del Universo que las instituciones científicas de vuestro mundo y que muchos de los científicos reconocidos por vuestra sociedad.

—¡Para, Anastasia! Probablemente te refieres a un conocimiento de la naturaleza, asumiendo que su vida transcurriera de la misma manera que la tuya. Y aquí puedo estar de acuerdo contigo. Pero es que el hombre actual está forzado, para bien o para mal —eso es otra cuestión— a vivir, precisamente, en nuestro mundo tecnócrata, como tú lo llamas. El Hombre criado así como propones, va a conocer la naturaleza, a sentirla, pero en las otras cosas será un absoluto profano. Es que... verás, están también las ciencias, como las matemáticas, la física, la química, o simplemente, el conocimiento de la vida, de las manifestaciones sociales.

—Para alguien que ha aprendido en su justo momento la esencia del Universo, todo eso es una nimiedad. Si él quiere o considera necesario probarse a sí mismo en el dominio de alguna ciencia, sobresaldrá fácilmente de entre todos los demás.

—¿De dónde has sacado esto, Anastasia? Me interesa saber.

⁵⁰ Se refiere a la costumbre rusa de envolver al bebé en una tela de algodón de mas o menos 1x1m, durante los primeros meses de su vida. Se justifica diciendo que un bebé está acostumbrado al espacio limitado del vientre de la madre y se siente más cómodo estrechado en el pañal, o que si no se envuelve, el bebé va a tener los pies curvos posteriormente, que envueltos, los bebés duermen más tranquilamente porque no se molestan con sus propias manos y pies, ya que todavía no los controlan, etc. Sólo hace poco tiempo que esta práctica común, ampliamente aconsejada por los médicos, que seguían las madres por todas partes en Rusia y otros países, empezó a ponerse en duda.

—El hombre del mundo tecnocrático no ha inventado todavía nada que no exista en la naturaleza. Incluso los perfectos mecanismos manufacturados, son solamente una mísera sombra de lo que existe en la naturaleza.

—Está bien, que sea así, pero me prometiste explicar cómo se puede criar a un niño y desarrollar sus capacidades en *nuestras* condiciones. Sólo te pido que hables de ello, de forma que lo pueda entender, dando ejemplos concretos.

—Intentaré darte ejemplos concretos, —contestó Anastasia—. Yo ya he modelado situaciones así y he intentado sugerirle a una familia qué hay que hacer, sólo que no hay forma de que ellos se den cuenta del punto clave, y hagan a su niño la pregunta adecuada... Estos padres resultaron tener un niño excepcionalmente puro y capaz, que podría haber traído mucho beneficio a los que viven en la Tierra, pero... Estos padres llegan con su niño de tres años a su parcela de dacha y traen consigo sus juguetes favoritos. Los juguetes artificiales, que desplazan las verdaderas prioridades del Universo. ¡Ay, si al menos no hicieran eso! En efecto, al niño se le puede entretener y entusiasmar con otra ocupación más interesante que la desprovista de sentido e incluso perjudicial comunicación con los objetos manufacturados.

En primer lugar, pedidle que os ayude, pero hay que hacerlo muy en serio, sin condescendencia alguna, ya que, de hecho, él realmente os ayudará.

Si estáis plantando, pedidle que sostenga las semillas que se van a plantar o que rastrille el bancal, o que, de por sí, ponga la semilla en el hoyo preparado. En todo momento, comentadle lo que estáis haciendo, por ejemplo, así:

“Vamos a poner la semilla en la tierra y con la tierra lo cubrimos. Cuando el solcito luzca y caliente la tierra, la semilla sentirá el calorcito y empezará a crecer, querrá mirar al solcito y asomará de la tierra un brotecito verde, tal como éste”. Y con estas palabras, hay que señalarle alguna hierbecita. “Si le gusta, el brotecito va a hacerse cada vez más y más grande y puede convertirse en un árbol, o en algo más pequeño, en una flor. También quiero que nos dé un sabroso fruto, y tú lo comerás, si te gusta. El brotecillo preparará su fruto para tí”.

Cada vez que lleguéis con el niño a vuestro terreno, o cuando despierte por la mañana, lo primero que hay que hacer es proponerle mirar si ha asomado ya el brotecito. Cuando veáis que el brotecito ya ha aparecido, regocijaos. Si sembráis plantones en vez de semillas, también hay que explicarle al niño lo que estáis haciendo. Si sembráis los plantones de tomates, entonces, que él os traiga los tallos uno a uno. Si quebrara alguno sin querer, tomad en las manos el tallito quebrado y decid: “Creo que éste no va a vivir y no nos dará fruto, se ha quebrado, pero con todo y con eso, vamos a probar a plantarlo”. Y plantad, junto a los otros, al menos un plantón quebrado.

Al cabo de unos días, cuando os acerquéis otra vez al bancal con vuestro hijo y los tallos de tomates hayan agarrado ya, señaladle al pequeño también el tallito quebrado, que se está marchitando y recordadle al niño que éste se quebró al plantarlo. Pero al hacer esto, no habléis al niño en un tono aleccionador. Hay que hablarle como a un igual. En su conocimiento tiene que grabarse que en algunas cosas él os supera a vosotros, por ejemplo, en pureza de pensamientos. Él es un ángel. Si lográis entender esto, posteriormente podréis actuar ya intuitivamente, y verdaderamente vuestro hijo llegará a ser esa persona que os hará felices a vosotros.

Cuando vayáis a dormir bajo el cielo estrellado, llevad con vosotros también a vuestro hijo, acostadle a vuestro lado, que mire el cielo estrellado, pero en ningún caso le expliquéis ni los nombres de los planetas, ni cómo vosotros entendéis su origen y predesignación, puesto que vosotros mismos no lo sabéis, y los dogmas que existen en vuestro cerebro, solamente van a desviar al niño de la verdad. Su subconsciente conoce la verdad, y ésta, de por sí, pasará a su conciencia. Podéis comentarle simplemente que os gusta mirar las estrellas luminosas y preguntarle a vuestro hijo qué estrella le gusta más de entre todas.

En general, es muy importante saber hacerle al niño o a la niña las preguntas. Al año siguiente, hay que ofrecerle su propio bancal, adornarlo, darle la posibilidad de hacer allí todo lo que quiera. En ningún caso hay que obligarle a hacer algo en este bancal, ni corregir lo que haga. Solamente se le puede preguntar de vez en cuando lo que quiere hacer. Se le puede ayudar, pero sólo después de haberle pedido permiso para trabajar un poco junto a él o ella. Cuando vayáis a sembrar los cereales, invítadle a que eche algunos granos en el bancal con su manita.

—Bueno —observé todavía con incredulidad—, puede que de esta manera, el niño muestre interés por el mundo vegetal, y puede que llegue a ser un buen agrónomo, pero, de todas formas, ¿de dónde le van a venir los conocimientos en los otros ámbitos?

—¿Pero cómo, *de dónde*? No es sólo una cuestión de que va a tener un conocimiento y un sentimiento de qué crece y cómo. Lo principal es que él empezará a pensar y a analizar, y en su cerebro se despertarán unas pequeñas células que van a funcionar ya toda su vida. Precisamente éstas, le van a hacer más inteligente y con más talento que aquellos que tienen estas celulitas dormidas. En cuanto a la vida, a lo que vosotros llamáis el progreso, esta persona puede resultar insuperable en cualquier campo, y la mayor pureza de sus pensamientos, en comparación con los otros, le hará más feliz. El contacto que ha establecido con sus planetas le permitirá recibir e intercambiar, constantemente, más y más información nueva cada vez. Toda esta información va a ser recibida por su subconsciente y transmitida a la conciencia en forma de más y más pensamientos y descubrimientos nuevos. En apariencia, parecerá una persona corriente, pero interiormente... éste es el tipo de persona a la que vosotros llamáis “un genio”.

14

La escuela del bosque.

—Dime, Anastasia, ¿es ésta la manera en la que tus padres te criaron a ti?

Me contestó tras una breve pausa durante la cual, supongo, estuvo recordando su infancia:

—Casi no me acuerdo de papá y mamá en carne y hueso. El abuelo y el bisabuelo me educaron así, como te he contado ahora, más o menos. Pero, de hecho, es como si yo

sola pudiera sentir bien la naturaleza y el mundo animal a mi alrededor. Quizás, sin comprender completamente todo su mecanismo, pero eso ya no es lo principal cuando puedes sentirlo. De vez en cuando, el abuelo y el bisabuelo venían a mí y me hacían preguntas que me pedían que contestara. En nuestra cultura, la generación mayor trata al bebé o al niño pequeño como a la divinidad y, a través de las respuestas del niño, comprueban su propia pureza.

Empecé a pedirle a Anastasia que recordara alguna pregunta concreta y la respuesta que ella dio. Sonrió y me contó:

—Un día, estaba yo jugando con una culebrilla. Me volví, y allí estaban el abuelo y el bisabuelo, a mi lado, sonriendo. En seguida me alegré mucho, porque era interesante estar con ellos. Sólo ellos pueden hacerme preguntas, y su corazón palpita al mismo ritmo que el mío, los animales tienen otros ritmos diferentes. Me acerqué corriendo a ellos, el bisabuelo me hizo una reverencia y el abuelo me cogió en sus rodillas. Yo escuchaba cómo palpitaba su corazón y jugaba con los pelos de su barba examinándolos. Ninguno decía una palabra. Estábamos allí juntitos pensando cada uno en lo nuestro, y se estaba tan bien así. Después el abuelo me preguntó:

—Dime, Anastasia, ¿por qué aquí y aquí me crece el pelo —señalando su cabeza y su barba— y aquí y aquí no me crece? —señalando su frente y su nariz.

Toqué su frente y su nariz, pero la respuesta no me nacía, y no podía hablar irreflexivamente, tenía que entenderlo por mí misma antes que nada.

La siguiente vez que vinieron, el abuelo dijo de nuevo:

—Bueno, todavía sigo pensando, por qué aquí me crece el pelo, y aquí no —y otra vez señaló su frente y su nariz.

El bisabuelo me miraba atenta y seriamente. Entonces pensé que quizás, realmente, éste era un problema serio para el abuelo y le pregunté:

—Abuelo, dime, ¿quieres de verdad que el pelo te crezca por todas partes, tanto en tu frentecita como en tu naricita?

El bisabuelo se quedó pensativo y abuelo contestó:

—No, no quiero.

—¡Entonces, por eso no te crece, porque no lo quieres!

Él, con aire pensativo, se preguntó, ya como a sí mismo, pasándose la mano por la barba:

—¿Y si aquí crece, entonces, es porque lo quiero así?

Y presisamente aquí fue donde yo le confirmé:

—Claro, abuelo, tú lo quieres, y yo y aquel que te inventó.

En este momento, el bisabuelo, un poco exaltado, me preguntó:

—¿Y quién? ¿Quién le inventó?

—Aquel que lo inventó todo —respondí.

—¿Pero dónde está él? Señálale, —me pidió el bisabuelo, haciéndome una reverencia.

Yo no les pude contestar enseguida, pero esta pregunta se quedó conmigo, y empecé a

pensar en ella a menudo.

—¿Y finalmente, les diste una respuesta? —le pregunté a Anastasia.

—Contesté, al cabo de un año más o menos, y entonces comencé a recibir más preguntas, pero hasta que contesté aquella, los abuelos estuvieron sin plantearme nuevas cuestiones, y esto me preocupaba mucho.

15

Atención a la persona

Pregunté a Anastasia quién le había enseñado a hablar si apenas recordaba a su madre y su padre, y su abuelo y su bisabuelo se comunicaban con ella raramente. Las respuestas que recibí me dejaron estupefacto y creo que deberían ser interpretadas por especialistas, por lo que trataré de reproducirlas lo más completa y fielmente posible. El sentido de éstas empezó a aclararse para mí poco a poco. Tras mi pregunta, ella precisó:

—¿Te refieres a la habilidad de poder hablar las diferentes lenguas de la gente?

—¿Que quieres decir con “diferentes”? ¿Es que sabes hablar en diferentes idiomas?

—Sí —contestó Anastasia.

—¿También en alemán, francés, inglés, japonés, chino?

—Sí —repitió ella y añadió:—. Si lo estás viendo, que hablo contigo en tu lengua.

—¿Quieres decir, en ruso?

—Bueno, eso sería generalizar mucho. Yo hablo, o al menos lo intento, con los giros y palabras que, precisamente tú, usas en tu lenguaje. Esto me resultaba un poco difícil al principio porque tú tienes un vocabulario pequeño, repites mucho los mismos giros, y además, expresas muy débilmente los sentimientos. Con tal lenguaje, es difícil exponer de manera suficientemente exacta todo lo que se quiere.

—Espera, Anastasia, ahora te preguntaré algo en lengua extranjera y tú me contestas.

—Le dije “buenos días” en inglés, después en francés. En seguida me contestó.

Por desgracia, no domino las lenguas extranjeras. En la escuela estudié alemán, pero me dieron sólo un aprobado. Me acordé de una frase entera en alemán, que nos habíamos empollado bien mis compañeros de escuela y yo. Se la dije a Anastasia:

—Ich liebe dich, und gib mir deine hand.⁵¹

Ella me extendió la mano y contestó en alemán:

—Te doy mi mano.

Quedándome estupefacto, todavía sin dar crédito a mis oídos, pregunté:

—¿Quieres decir, entonces, que a cada persona se le puede enseñar todas las lenguas?

⁵¹ Te amo, y dame tu mano.

Intuitivamente, sentí que debía de haber alguna explicación sencilla para este extraordinario fenómeno, y yo tenía que entenderlo bien para hacerlo llegar a la gente.

—Anastasia, venga cuéntamelo en mi lenguaje, e intenta hacerlo con ejemplos, y que sea comprensible —pedí un poco excitado.

—Está bien, está bien, sólo tranquilízate, relájate, porque si no, no lo comprenderás. Pero primero vamos, voy a enseñarte a escribir en lengua rusa.

—Yo ya sé escribir. Tú cuéntame lo de la enseñanza de las lenguas extranjeras.

—No simplemente escribir, te enseñaré a ser un escritor, con talento. Escribirás un libro.

—Es imposible.

—¡Es posible! Si es muy fácil.

Anastasia cogió una varita y trazó en la tierra todo el alfabeto ruso con los signos de puntuación, y me preguntó cuantas letras había allí.

—Treinta y tres —contesté.

—Ya ves, hay muy pocas letras. ¿Llamarías a esto que he trazado aquí un libro?

—No —contesté—, es un alfabeto normal y nada más. Son simplemente las letras normales y corrientes.

—Pero es que todos los libros en la lengua rusa se componen de estas letras normales y corrientes, —observó Anastasia.— ¿Estás de acuerdo con esto? ¿Entiendes qué fácil es todo?

—Sí, pero en los libros están dispuestas de otra manera.

—Es cierto, todos los libros se componen de multitud de combinaciones de estas letras, la persona las coloca automáticamente, guiándose por los sentimientos. De ahí se deduce que primero nacen los sentimientos, dibujados con su imaginación, y no la combinación de las letras y los sonidos. A quien lo lee le surgen, poco más o menos, los mismos sentimientos y se le quedan en la memoria por mucho tiempo. ¿Puedes recordar imágenes o situaciones de libros que has leído?

—Puedo, —contesté tras pensar un momento.

Por algún motivo, recordé Héroe de nuestro tiempo, de Lérmontov⁵², y empecé a contárselo a Anastasia. Ella me cortó:

—Ya ves, puedes describir a los personajes del libro y contar lo que sentían, a pesar de haber transcurrido no poco tiempo desde que lo leíste. Y si ahora te pidiera que dijeras en qué orden están colocadas las treinta y tres letras en ese libro, qué combinaciones se han construido con ellas, ¿podrías reproducirlo?

—No, es imposible.

—En verdad es muy difícil. Entonces, los sentimientos de una persona se pasaron a otra por medio de toda clase de combinaciones de treinta y tres letras. Tú miraste estas combinaciones y las olvidaste en seguida, pero los sentimientos y las imágenes se grabaron para quedarse en la memoria por mucho tiempo...Y así resulta que si uno

⁵² Mijail Yúryevich Lérmontov (1814 – 1841): poeta y escritor ruso del siglo XIX. Su novela *Héroe de nuestro tiempo* está incluida en el número de obras literarias de lectura obligatoria en la escuela de enseñanza general básica.

vincula los sentimientos del alma directamente con estos signos, sin pensar en convencionalismo alguno, el alma hará que estos signos se organicen y combinen de tal forma que el que lo lea posteriormente, sentirá el alma de aquel que lo escribió. Y si en el alma de aquel que lo escribió...

—Espera, Anastasia. Explícamelo de forma más sencilla, más comprensible y concreta, y muéstrame cómo se enseñan las lenguas por medio de algún ejemplo. Puedes hacerme un escritor más tarde. Y ahora dime quién te enseñó a ti a comprender las diferentes lenguas y cómo.

—Mi bisabuelo —contestó Anastasia.

—Dame un ejemplo —pedí yo, deseoso de entenderlo todo rápidamente.

—Está bien, pero no te preocupes. De todas formas, encontraré la manera de que esto sea comprensible para ti, y si para ti es tan importante, intentaré enseñarte también todas las lenguas. De hecho es fácil.

—Para nosotros esto es absolutamente increíble, Anastasia, por eso, trata de explicarlo. Y dime, ¿cuánto tiempo sería necesario para enseñármelo?

—Ella se quedó pensando un momento, mirándome, y después dijo:

—La memoria la tienes ya mediocre, y luego están tus problemas cotidianos... Se necesitará mucho tiempo para ti.

—¿Cuánto? —no tenía paciencia para escuchar la respuesta.

—Para una comprensión de nivel básico, como “buenos días”, “hasta luego”, etc., creo que no menos de cuatro, o incluso seis meses —contestó Anastasia.

—Ya está, Anastasia, cuenta cómo lo hacía tu bisabuelo.

—Él jugaba conmigo.

—¿Cómo jugaba? ¡Cuenta!

—Entonces tranquilízate, vamos, relájate. Para nada puedo entender por qué te pones tan nervioso.

Y ella continuó con tranquilidad:

—El bisabuelo jugaba conmigo, como si bromeara. Cuando él venía a mí, solo, sin el abuelo, siempre se acercaba, hacía una profunda reverencia, me tendía su mano, yo la mía. Primero, me estrechaba la mano, después apoyaba una rodilla en el suelo, me besaba la mano y decía: “Buenos días, Anastasia”.

Una vez que vino, todo lo hizo como siempre, sus ojos, como siempre, me miraban con cariño, pero sus labios dijeron algún tipo de abracadabra. Le miré con asombro, cuando él ya me empezó a decir otra cosa completamente incoherente. No me resistí y le pregunté:

—Abuelito, ¿te has olvidado qué se debe decir?

—Lo he olvidado, —contestó el bisabuelo.

Después, el bisabuelo se alejó de mí unos pasos, pensó en algo, y otra vez se acercó, me tendió la mano, yo le di la mía. Él apoyó su rodilla y me besó la mano. Con su mirada cariñosa, movió los labios, pero, esta vez, no dijo nada en absoluto. Hasta me asusté. Y entonces fue cuando le soplé:

—Buenos días, Anastasia —dije.

—Correcto —confirmó el bisabuelo y sonrió.

Y yo entendí que esto era un juego y jugábamos así, a menudo. Al principio era fácil, después el juego se iba complicando cada vez más, aunque también se hacía más interesante. Este juego se empieza a la edad de tres años y se termina a los once, cuando la persona como que se examina y el examen consiste en que, mirando atentamente al interlocutor, esta persona pueda comprenderle sin palabras, cualquiera que sea la lengua en la que el interlocutor se exprese. Tal diálogo es mucho más perfecto que el hablado, y es más veloz, más pleno. Vosotros lo llamáis transmisión de pensamientos a distancia. Lo consideráis algo extraordinario, como un fenómeno de la esfera de lo fantástico, cuando es simplemente una actitud atenta a la persona, una imaginación desarrollada y buena memoria. Detrás de esto se encierra, no solamente una manera más perfecta de intercambio de información, sino también el conocimiento del alma humana, del mundo vegetal y animal, de todo el Universo en general.

—Pero Anastasia, ¿qué tienen que ver las plantaciones que crecen en la huerta con todo esto? ¿Qué importancia tienen ellas aquí?

—¿Cómo que qué tienen que ver? Simultáneamente, el niño está conociendo el mundo de las plantas como la partícula del mecanismo del Universo y entra en contacto con sus planetas. Con su ayuda y la ayuda de sus padres, rápidamente, muy rápidamente, concibe la verdad e intensivamente se desarrolla en el dominio de vuestras ciencias: psicología, filosofía, ciencias naturales. Pero, si al realizar este juego de los idiomas se utiliza como ejemplo alguna cosa manufacturada del mundo artificial, el niño se embrollará. No le van a ayudar las fuerzas de la naturaleza, del Cosmos.

—Ya te lo decía, Anastasia: el niño al fin y al cabo puede llegar a ser un agrónomo. Pero en los otros campos, ¿de dónde le surgirán los conocimientos?

Pero Anastasia empezó a afirmar que la persona criada de esta manera tendrá la capacidad de adquirir conocimientos de manera rápida en cualquier ámbito de nuestras ciencias.

16

¿Un platillo volante? Nada extraordinario

Entonces le pedí que, como ejemplo de su afirmación, me mostrara sus propios conocimientos en el ámbito tecnológico.

—¿Qué es lo que quieres de mí, que te cuente cómo funcionan los diversos mecanismos de vuestro mundo?

—Bueno, que hables acerca de algo como... lo que nuestros mayores científicos estén apenas rozando. A ver... por ejemplo... ¿por qué no haces algún gran descubrimiento científico?

—Si eso es lo que estoy haciendo para ti todo el tiempo.

—Pero no tienes que hacerlo para mí, sino para el mundo científico, para que ellos lo reconozcan como un descubrimiento. ¿Por qué no haces un descubrimiento que

demuestre tus habilidades en alguno de estos campos: tecnológico, naves espaciales, átomos, combustible para automóviles... ya que dices que todo esto es tan sencillo?

—En comparación con lo que te estoy intentando explicar, estos campos que mencionas son algo, ¿cómo decírtelo en vuestro lenguaje para que entiendas la diferencia? ¿De la edad de piedra, quizás?

—Entonces, perfecto. Si según tú, eso es primitivo, más comprensible será. Demostrarás que tienes razón y confirmarás que tu inteligencia es más elevada que la mía. Dime, por ejemplo, ¿consideras que nuestros aviones y naves espaciales son mecanismos perfectos?

—No. Son bastante primitivos y son la prueba de lo primitivo del camino tecnócrata de desarrollo.

Tal contestación me puso en guardia, porque comprendí que, o bien ella realmente sabe muchísimo más de lo que se puede imaginar con una conciencia normal y corriente, o bien sus juicios no son más que los juicios de una loca. Y continué con mi interrogatorio:

—¿Qué tienen de primitivos nuestros cohetes y aviones?

Anastasia me contestó tras una pausa, como para permitirme tomar conciencia de lo que iba a decirme.

—El movimiento de todos vuestros mecanismos, absolutamente todos, se basa en la energía de explosión. Al desconocer fuentes de energía más perfectas y naturales, vosotros estáis usando esta forma, tan primitiva y engorrosa, con un empeño increíble. Y ni siquiera las consecuencias funestas de su uso os detienen. No sólo vuestros aviones y cohetes tienen una risible autonomía de vuelo y se elevan sobre la Tierra mínimamente en escala del Universo, sino que además, este método ya casi ha llegado a sus límites, por así decirlo. ¡Pero si es ridículo! La materia que se está explotando o quemando empuja una construcción paquidérmica a la que llamáis nave espacial. Además, la mayor parte de esta nave está dedicada, precisamente, con los problemas de propulsión.

—¿Y qué otro principio de locomoción en el aire puede haber?

—Pues, como el del platillo volante, por ejemplo —contestó Anastasia.

—¡¿Qué?! ¿Sabes algo sobre platillos volantes y su principio de locomoción?

—Claro que sí. Este principio es muy sencillo y racional.

A mí, hasta se me secó la garganta y empecé a meterle prisa:

—Cuenta, Anastasia, rápido y de forma clara.

—Está bien, pero no te exaltes porque si te exaltas, será más difícil para ti comprenderlo. El principio de la locomoción del platillo volante está basado en la energía producida por la generación del vacío.

—¿Cómo? Habla más claro.

—Tienes un vocabulario débil, al que me tengo que limitar para que puedas comprenderlo todo.

—Ahora te añado algunas palabras más —dije yo a bocajarro poniéndome nervioso— tarro, tapadera, pastilla, aire... —y empecé a nombrar rápidamente todas las palabras que se me vinieron a la cabeza en aquel momento, soltando hasta palabrotas.

Anastasia me cortó:

—No es necesario, conozco todas las palabras con las cuales puedes expresarte, pero hay también otras, y en general, hay otro método de traspasar la información, con la ayuda del cual podría explicártelo todo en un minuto, mientras que ahora vamos a necesitar, probablemente, unas dos horas. Es mucho. Yo quisiera hablarte de lo otro, de lo más significativo.

—No, Anastasia. Cuéntame lo del platillo, su principio de locomoción y los portadores de energía. Hasta que no lo comprenda, no voy a escuchar nada más.

—Está bien —continuó ella—. Explosión, es cuando una materia dura se convierte rápidamente, bajo cierta influencia, en gas o cuando, durante alguna reacción, dos materias gaseosas se convierten en otras más ligeras. Todos entienden esto, por supuesto.

—Sí —contesté—, la pólvora, si la enciendes, se convierte en humo, y la gasolina, en gas.

—Sí, eso más o menos. Pero si tú o vosotros tuvierais los pensamientos más puros y por tanto, los conocimientos de los mecanismos de la naturaleza, ya hace tiempo que podríais haber tomado conciencia de que si existe una materia que puede expandirse considerablemente en un instante, es decir, explotar, pasando a otro estado, entonces, tiene que existir también el proceso inverso. En la naturaleza, este proceso se da en los microorganismos vivos que convierten sustancias gaseosas en sólidas. De hecho, todas las plantas lo hacen, sólo que a diferente velocidad y grado de dureza y resistencia de lo que crean. Mira a tu alrededor, y verás que, en efecto, ellas beben los jugos de la tierra y respiran el aire, y a partir de ello producen un cuerpo sólido y resistente, como la madera, por ejemplo, o más sólido y duro aún, la cáscara de nuez o el hueso de ciruela. Pero esos microorganismos que te digo, invisibles a nuestros ojos, hacen esto mismo a una velocidad fantástica, alimentándose sólo de aire. Y precisamente estos mismos microorganismos son los propulsores del platillo volante. Son semejantes a una micro célula del cerebro. Sólo que su acción es de muy limitado alcance. Su única función es la propulsión. Sin embargo, la realizan a la perfección y pueden acelerar la marcha del platillo volante hasta una décimo novena parte de la velocidad de pensamiento del habitante medio actual de la Tierra.

Estos microorganismos están situados en el interior de las dobles paredes del platillo volante, en la parte superior del mismo. La distancia entre las paredes es aproximadamente de tres centímetros. La superficie exterior de las paredes superior e inferior del platillo es porosa, con agujeritos microscópicos. A través de estos agujeritos los microorganismos absorben el aire, creando así el vacío delante del platillo. Los hilos de aire empiezan a coagularse aún antes de su contacto con el platillo, y una vez pasados a través de estos microorganismos, se convierten en unas esferas diminutas. Después, estas esferas van ablandándose y consecuentemente se agrandan hasta aproximadamente medio centímetro de diámetro, y bajan rodando entre las paredes hasta la parte inferior del platillo, donde otra vez se descomponen en una sustancia gaseosa. Se pueden comer, si se hace a tiempo, antes de su descomposición.

—Y las propias paredes del platillo volante, ¿de qué están hechas?

—Se cultivan.

—¿Cómo es eso?!

—¿Y por qué te sorprendes en lugar de pensarlo un poco? Mucha gente cultiva en diferentes tipos de recipientes un hongo, que hace que el agua en la que se coloca cobre un agradable sabor, un poco ácido. Esta seta adopta la forma del recipiente en el que se encuentra. Por cierto, que esta seta, es muy parecida al platillo volante, e incluso crea una doble pared a su alrededor, también. Si en su agua añadiéramos un microorganismo más, se endurecería, pero este, así llamado, microorganismo se podría producir, o más exactamente, se podría engendrar con la fuerza del cerebro, es decir, con la voluntad, imaginándolo vivamente.

—¿Tú puedes hacerlo?

—Sí, pero no sería suficiente sólo con mis esfuerzos. Se requiere la acción de varias decenas de personas que posean la misma habilidad y hay que hacerlo, durante un año.

—¿Y hay en nuestra Tierra todo lo necesario para hacer, o cultivar, como tú dices, este platillo volante y los microorganismos?

—Por supuesto que sí. En la Tierra hay de todo lo que hay en el Universo.

—¿Y cómo colocar los microorganismos dentro de las paredes del platillo, si son tan pequeños, que no se pueden ver?

—Una vez que la pared superior está cultivada, ésta, por sí misma, los atraerá y almacenará en enormes cantidades, igual que los panales atraen a las abejas. Sin embargo, este proceso requiere también de los esfuerzos volitivos de varias decenas de personas. Pero no vale la pena detallar más todo esto, porque vosotros, de todas formas, no vais a poder cultivarlo por la ausencia entre vosotros, de momento, de las personas con la voluntad, el intelecto y los conocimientos necesarios.

—¿Y tú, acaso, no puedes ayudar de alguna manera?

—Puedo.

—Entonces hazlo.

—Ya lo he hecho.

—¿Qué has hecho? —pregunté sin entenderlo.

—Te conté cómo hay que criar a los niños. Y te contaré más acerca de esto. Tú lo contarás a la gente. Muchos tomarán conciencia de ello y sus hijos, criados de esa manera, van a poseer el intelecto, los conocimientos y la voluntad que permiten hacer, no sólo un primitivo platillo volante, sino cosas sensiblemente más grandes...

—Anastasia, ¿de dónde sabes todo esto acerca del platillo volante? ¿No me digas que también a través de tu comunicación con las plantas?

—Ellos han aterrizado aquí, y yo..., ¿cómo decírtelo?, digamos que les estuve ayudando a reparar su nave.

—¿Son ellos mucho más inteligentes que nosotros?

—Ni mucho menos, les falta mucho para igualarse al Hombre. Tienen miedo de él, no se acercan a la gente, aunque son muy curiosos. Al principio, ellos tenían miedo de mí. Me apuntaban con sus paralizadores mentales. Se esforzaban en mostrarse amenazadores. Trataban de asustarme, de sorprenderme. Con mucho trabajo logré tranquilizarlos y convencerles de que sólo pretendía tratarlos con cariño.

—¿Y cómo es que no son más inteligentes, cuando hacen algo que el ser humano todavía no puede?

—¿Qué hay de sorprendente en eso? Las abejitas también hacen construcciones increíbles a partir de materiales naturales, con todo un sistema de ventilación y calefacción; pero esto no significa que sean superiores al Hombre en su inteligencia. No hay nada ni nadie más fuerte que el Hombre en todo el Universo, excepto Dios.

17

El cerebro: un superordenador

La posibilidad de construir un platillo volante me interesó enormemente. Incluso si consideramos solamente el principio de propulsión que me explicó Anastasia, y sólo como una hipótesis, es, de hecho, nueva. Pero el platillo volante es un mecanismo complicado y para nosotros, los terrícolas, no es un artículo de primera necesidad.

Por esta razón, quise oír algo que se pudiera comprender de forma inmediata. Y que ese “algo” no requiriera ningún tipo de investigación por parte de las mentes científicas, sino que pudiera ser llevado a la práctica enseguida, en nuestra vida diaria, y ser útil

para toda la gente. Empecé a pedirle a Anastasia que encontrara una solución para algún problema candente al que nuestra sociedad se esté enfrentando hoy en día. Ella accedió, pero preguntó:

—Pero, especifica este problema al menos un poco. ¿Cómo puedo solucionarlo sin saber lo que quieres?

Empecé a pensar cuál es el asunto más candente al que nos enfrentamos hoy en día, y me vino a la mente un problema con las siguientes condiciones:

—Verás, Anastasia, nuestras ciudades principales se enfrentan actualmente a un problema acuciante: la polución medioambiental. El aire allí está tan mal que es difícil respirarlo.

—Pero, si sois vosotros mismos los que estáis contaminando.

—Está claro que somos nosotros mismos. Sigue escuchando lo que te quiero decir, y por favor, no filosofes con la idea de que somos nosotros los que tenemos que ser más puros, tener más árboles, etcétera. Considera lo que hay, lo que *son las cosas* hoy en día, y encuentra una solución... como por ejemplo, que el aire en las ciudades se haga un cincuenta por ciento más limpio sin que ello suponga ningún gasto del tesoro público, es decir, del Estado. Y que lo que encuentres sea la más racional de todas las variantes imaginables, se pueda poner en práctica enseguida, y sea comprensible para mí y todos los demás.

—Lo intentaré ahora mismo —contestó Anastasia—. ¿Has enumerado todas las condiciones?

Intenté complicar más la tarea, por si acaso su inteligencia y habilidades resultaban en verdad muy superiores a lo que nuestra capacidad de razonamiento puede admitir hoy día. Por eso añadí:

—Y que lo que inventes, reporte beneficio también.

—¿A quién?

—A mí, y también al país. Tú vives en el territorio de Rusia, así es que, a toda Rusia.

—¿Estás hablando de dinero?

—Sí.

—¿De mucho dinero?

—Beneficio, Anastasia, es decir, dinero, nunca es *mucho*. Pero yo necesito lo suficiente para cubrir esta expedición y que quede bastante para la siguiente, y para Rusia...

Me quedé pensando... ¿Y si pudiera motivar a Anastasia también con beneficios materiales de nuestra civilización? Y le pregunté:

—¿Y tú, no quieres algo para ti?

—Yo lo tengo todo —contestó ella.

Y de repente se me ocurrió una idea con la que, pensé, podía ganar su interés.

—Mira, Anastasia, considera una condición más: que aquello que ideas, dé tanto dinero, que todos tus queridos dachniks, todos esos horticultores, en todas las partes de Rusia puedan recibir las semillas gratis o con algún tipo de condiciones muy ventajosas.

—¡Magnífico! —exclamó Anastasia—. ¡Qué bien pensado! Si ya lo tienes todo, ahora mismo me pongo a estudiarlo a fondo. ¡Cómo me gusta esto de las semillas! ¿O tienes alguna cosa más?

—No, Anastasia. Con esto es suficiente, de momento.

Sentí que le inspiró la tarea en sí, y especialmente lo de las semillas gratis para sus dachniks. Pero entonces yo todavía estaba convencido de que, incluso con sus habilidades, conseguir solucionar lo de purificar el aire era simplemente imposible, ya que de otra manera, muchísimas de nuestras instituciones científicas ya habrían encontrado una solución hace tiempo.

Anastasia se tumbó en la hierba enérgicamente, y no tranquilamente como lo hacía siempre, y extendió los brazos. Los dedos doblados, apuntando con las yemas hacia arriba, ahora se movían, ahora se quedaban quietos. Las pestañas de sus ojos cerrados se estremecían de vez en cuando. Permaneció así unos veinte minutos, después abrió los ojos, se sentó y dijo:

—Ya lo he determinado. ¡Pero qué pesadilla es esto!

—¿Qué has determinado? ¿Cuál es la pesadilla?

—El daño más grande os lo causan los llamados coches. Hay demasiados en las grandes ciudades, y todos emiten un olor desagradable y sustancias nocivas para el organismo. Lo más terrible es que estas sustancias se mezclan con las partículas de tierra y polvo, impregnándolo todo. El movimiento de estos coches levanta el polvo impregnado y la gente aspira este amasijo horroroso, que se eleva en el aire y cae después sobre la hierba y los árboles, y lo cubre todo alrededor. Esto es muy malo, muy dañino para la salud de la gente y de las plantas.

—Claro que es malo, pero esto ya lo saben todos. La cuestión es que nadie puede hacer nada. Hay máquinas limpiadoras, pero éstas no solucionan gran cosa... Entonces, Anastasia, tú no has descubierto nada. Nada nuevo en absoluto. No has encontrado una solución original para la purificación del aire.

—Pero es que, de momento, sólo he determinado la causa principal del daño; ahora voy a analizarlo, a pensar la solución. Necesito concentrarme mucho tiempo. Es posible que incluso hasta una hora, porque nunca antes me he ocupado de problemas así. Para que no te aburras, pásate por el bosque o...

—Tú dedícate a pensar, que yo encontraré con qué ocuparme.

Y Anastasia se ensimismó de nuevo. Al volver del paseo por el bosque, una hora después, me dio la impresión al verla, de que no estaba muy satisfecha, y le dije:

—¿Ves, Anastasia?, ni siquiera tu cerebro es capaz de hacer algo con esto. Pero bueno, no te preocupes, muchas de nuestras instituciones científicas ya están trabajando en este problema, y también, al igual que tú, solamente constatan el hecho de la polución. Ellos tampoco han podido hacer nada todavía.

Ella contestó con un tono un poco de disculpa:

—He examinado, creo, todas las variantes posibles, pero no me sale una reducción del cincuenta por ciento con la condición de que sea rápidamente.

Yo me puse en guardia. Ella había encontrado alguna solución, después de todo.

—¿Y qué porcentaje te ha salido? —pregunté.

Ella suspiró.

—Me falta mucho. Me salió de un... treinta y cinco a un cuarenta por ciento.

—¿Qué?! —no pude contener una exclamación.

—Un resultado bastante flojo, ¿verdad? —preguntó Anastasia.

Se me secó la garganta, yo sentía que ella no podía engañar, exagerar o aminorar las cosas. Esforzándome por contener la emoción, dije:

—Vamos a cambiar las condiciones de la tarea: que sea un treinta y ocho por ciento. Cuenta rápidamente lo que has encontrado.

—Es necesario que todos estos coches, no sólo dispersen este polvo abominable, sino que también lo recojan.

—¿Y cómo se hace eso? ¡Habla más rápido!

—¿Qué tienen estos automóviles delante que sobresale? ¿Cómo se llama eso?

—Parachoques —le ayudé.

—De acuerdo, parachoques. Pues dentro o debajo de éste, hay que instalar una cajita con agujeritos en la parte superior delantera. También tiene que tener agujeritos en la parte de atrás, para que el aire pueda salir. Cuando estos coches están en movimiento, el

aire polvoriento tan perjudicial que se levanta va a penetrar a través de los agujeritos delanteros, se va a limpiar, y saldrá, ya un veinte por ciento mas limpio, a través de los agujeritos traseros.

—¿Y dónde está tu cuarenta por ciento?

—De momento, este polvo casi no se recoge de la carretera de ninguna manera. Con tal método, habrá cada vez menos polvo, puesto que va a ir quitándose cada día y por todas partes. He calculado que en un mes, con ayuda de estas cajitas, si van instaladas en todos los coches, la cantidad del polvo sucio se reduce a un cuarenta por ciento. No se puede reducir más allá de este porcentaje de polución, ya que hay otros factores influyendo.

—¿De qué tamaño son las cajitas, y qué deberían contener? ¿Cuántos agujeritos han de tener y qué distancia debe haber entre ellos?

—Vladimir, ¿te gustaría quizás que yo las instale también personalmente en cada uno de los coches?

Por primera vez vi que ella tenía sentido del humor y me empecé a reír a carcajadas imaginándome a Anastasia montando sus cajitas en los coches. Ella también se echó a reír, regocijándose con mi jovialidad, y empezó a girar y girar en su claro del bosque.

En verdad, la idea era realmente sencilla. El resto era, simplemente, una cuestión de tecnología. Ya, sin la ayuda de Anastasia, yo empecé a imaginar cómo podría ser todo: los edictos de los Alcaldes, las inspecciones de control de los vehículos, los cambios de filtros viejos por nuevos en las gasolineras, los talones de control, etcétera. Una simple normativa nueva, como con los cinturones de seguridad.

Entonces, sólo hizo falta un plumazo y ¡voilà! cinturones en todos los coches. Y aquí también, de un plumazo, otra vez, ¡voilà!: aire más limpio. Los empresarios van a competir por los pedidos de estas cajitas, habrá trabajo para las fábricas, y lo que es más importante, al final el aire estará más limpio...

—Espera, me dirigí otra vez a Anastasia, que daba vueltas como en una danza alegre. ¿Qué tienen que contener las cajitas estas?

—En las cajitas... en las cajotas... Piensa un poquito por ti mismo. Es muy fácil, contestó ella sin detenerse.

—¿Y de dónde saldrá el dinero que dé para mí y para las semillas de los dachniks? —pregunté otra vez.

Ella se paró.

—Pues, ¿cómo de dónde? Me has pedido la idea más-más racional, y así te la he dado, la más racional. En todas las ciudades grandes del mundo van a utilizar esta idea y pagarán a Rusia por ella un porcentaje tal, que bastará para que las semillas sean gratis. Y a ti también te van a pagar. Sólo que recibirás lo tuyo bajo ciertas condiciones.

En aquel momento no presté atención a sus palabras acerca de *las ciertas condiciones*, sino que empecé a precisar otro asunto:

—Pues, entonces, hay que patentarlo. ¿Quién va a pagar voluntariamente?

—¿Por qué no iban a pagar? Claro que van a pagar. Ahora voy a fijar el interés. De cada cajita producida, un dos por ciento para Rusia y una centésima del uno por ciento para ti.

—Pero, ¿de qué sirve que tú fijes los porcentajes? Desde luego, Anastasia, que otras cosas serán tu fuerte, pero lo que es de negocios, no entiendes ni jota. Nadie va a pagar voluntariamente. Es, incluso, con contratos firmados, y no siempre pagan. Si supieras qué cantidad de impagos tenemos. Los tribunales de arbitraje están sobrecargados. ¿Sabes qué es un tribunal de arbitraje?

—Me lo supongo. Pero en este caso van a pagar puntualmente. Aquel que se niegue, se arruinará. Sólo los honrados van a prosperar.

—¿Cómo es eso de que se van a arruinar? ¿Es que te vas a meter a mafiosa o qué?

—No faltaba más que inventar... Vaya ideas se te ocurren... Ellos mismos, o más exactamente, las circunstancias que se formarán alrededor de los mentirosos harán que ellos se arruinen.

Y en este momento, se me ocurrió, que teniendo en cuenta que Anastasia no puede engañar, y tal como ella misma dice, los mecanismos de la naturaleza no le permiten equivocarse, entonces ella, antes de hacer estas declaraciones, tenía que haber procesado en su cerebro una cantidad de información increíble, hacer cálculos aritméticos colosales, además de considerar un montón de factores psicológicos de la gente, que serán partícipes de su proyecto. Para entendernos, ella, no sólo había solucionado la difícil tarea de la purificación del aire, sino también había trazado y analizado un plan de negocio, y todo ello en, aproximadamente, una hora y media. Decidí precisar algunos detalles y le pregunté:

—Dime, Anastasia, ¿tuviste que hacer algún tipo de cálculos mentales, antes de comunicar el porcentaje de purificación del aire, y la cantidad de dinero que se va a ingresar por la producción de tus cajitas para los coches, por el cambio de filtros, etcétera?

—Los cálculos se hicieron, al máximo detalle, y no sólo con la ayuda del cerebro...

—¡Para! ¡Calla! Déjame que te cuente lo que se me está ocurriendo: Dime, ¿podrías competir con alguno de nuestros ordenadores más perfectos, digamos, los japoneses o los americanos?

—Pero eso no es interesante para mí —contestó ella y añadió: —Es que es algo primitivo, y yo diría que humillante. Competir con un ordenador, es igual que... a ver ¿con qué te lo podría comparar? Sería como manos o piernas compitiendo con una prótesis, y ni siquiera con una prótesis completa, sino con sólo parte de ella. El ordenador carece de lo principal. Y lo principal son los sentimientos.

Empecé a defender lo contrario, contándole cómo en nuestro mundo, hay gente considerada muy inteligente y respetada en la sociedad, que juega al ajedrez con un ordenador. Pero cuando ni éste, ni otros argumentos, la habían convencido, empecé a pedirle que accediera a hacerlo para mí y para otra gente, como prueba de las posibilidades del cerebro humano. Finalmente accedió, y entonces precisé:

—¿Significa esto entonces, que puedo anunciar oficialmente que estás dispuesta a competir con un superordenador japonés en la solución de problemas?

—¿Por qué con un japonés? —preguntó Anastasia.

—Porque éstos se consideran los mejores del mundo.

—¿Ah, sí? ¿Y por qué no con todos a la vez, para que no me pidas otra vez que haga algo tan poco interesante?

—¡Estupendo!, me regocijé. Lo haremos con todos. Pero tienes que formular el problema.

—Está bien —Anastasia accedió de mala gana—, pero para empezar, antes de perder el tiempo formulando otro, que solucionen el mismo problema que me has planteado a mí antes, y que confirmen o refuten mi solución. Si la refutan, que propongan la suya. La vida y la gente nos juzgará.

—¡Magnífico, Anastasia! ¡Bravo! Es muy constructivo. ¿Y cuánto tiempo crees que hay que darles para solucionar este problema? Pienso que la hora y media que tú has tardado será muy poco para ellos. Vamos a darles tres meses.

—Que sean tres meses.

—Propongo que los jueces sean todos aquellos que lo deseen. Si hay muchos jueces, entonces ninguno podrá influir en el resultado en beneficio propio.

—Que sea así, pero yo quisiera hablar más contigo acerca de la crianza de los niños...

Anastasia consideraba la crianza de los niños lo principal y siempre hablaba de esto con placer. Mi idea de competir con el ordenador no le suscitó mucho interés. Sin embargo, me alegraba de haber obtenido su consentimiento. Y ahora quiero invitar a las empresas que producen ordenadores modernos, que entren en la competición de la solución del problema expuesto más arriba.

Todavía sentía que tenía que precisar algunos puntos con Anastasia:

—¿Y qué premio fijaremos para el ganador?

—¡No necesito nada para mí! —contestó ella.

—¿Por qué hablas de ti? ¿Estás absolutamente segura de tu victoria?

—Por supuesto. Yo soy Hombre.

—Está bien. ¿Qué puedes ofrecer a la empresa que quede primera después de ti?

—Pues, les aconsejaré cómo perfeccionar su primitivo ordenador.

—¡Hecho!

18

“En él era la vida, y la vida era la luz del Hombre...”

Evangelio de San Juan

En una ocasión, a petición mía, Anastasia me llevó a ver el cedro resonante del que su abuelo y bisabuelo me habían hablado. Nos alejamos un poco del claro, y entonces, lo vi. Un árbol, de unos cuarenta metros, se alzaba un poco por encima de los de al lado, pero su distinción principal era que su copa resplandecía, creando una aureola a su alrededor, parecida a aquella que pintan en los iconos alrededor de las caras de los santos. Esta aureola no era algo estático, sino que palpitaba. En el punto más alto se formaba un rayo fino que se dirigía a la infinidad del cielo.

Este espectáculo era fascinante y absolutamente encantador.

Por sugerencia de Anastasia, estreché las palmas de las manos contra su tronco y oí una resonancia o crepitación parecida a la que se puede oír estando bajo un cable de alta tensión, pero más agudo.

—Fui yo la que, casualmente, encontré un modo de devolver su energía al Cosmos y después dispersarla por la Tierra —comunicó Anastasia—. ¿Ves que la corteza está levantada en diferentes sitios? Por ahí trepó la osa. Me resultó bastante difícil lograr que me llevara hasta las primeras ramas. Me agarré al pelaje de su cogote y durante todo ese trecho, ella trepaba y rugía, trepaba y rugía... Tras alcanzar las ramas más bajas pude llegar hasta la parte más alta del árbol trepando de rama en rama. Estuve sentada allí dos días y ¡qué no me pude yo inventar para salvarlo! Y le acariciaba, y gritaba hacia lo alto... Nada ayudaba.

Vinieron el abuelo y el bisabuelo. ¿Te imaginas la escena que se formó? Aquí abajo estaban ellos, riñéndome y exigiéndome que bajara. Yo, por otro lado, exigiéndoles que me dijeran qué tenía que hacer con el cedro, cómo salvar al cedro resonante, ya que nadie lo iba a cortar. Ellos no me lo decían. Pero yo sentía que lo sabían. Y el astuto del

abuelo pretendía hacerme bajar prometiendo ayudarme a entender qué es lo que tengo que hacer con una mujer con la que no consigo entrar en contacto de ninguna manera.

Esta es una mujer a la que realmente quiero ayudar. Antes, el abuelo, lo que hacía era enfadarse, diciéndome que pierdo demasiado tiempo con ella y dejo de hacer las otras cosas. Pero es que yo sabía que él no me iba a poder ayudar, ya que el bisabuelo había intentado hacerlo en dos ocasiones, a escondidas del abuelo, y tampoco había podido.

Al cabo de un rato, el abuelo perdió los nervios por completo, agarró una rama, se puso a correr alrededor del cedro, azotando el aire con la rama y gritando que yo era la más descerebrada de la familia, que estaba actuando sin ninguna lógica, que me negaba a aceptar consejos sensatos y que él iba a educarme dándome con las varillas en las nalgas. Y azotaba el aire con la rama una y otra vez. ¿Es posible que se le ocurriera una cosa así? Hasta el bisabuelo se echó a reír. Y también yo me estaba riendo a carcajadas, cuando quebré sin querer una ramita de la parte más alta del árbol, y de allí empezó a salir una luminiscencia. Oí entonces la voz de bisabuelo, muy serio, autoritario y suplicante al mismo tiempo:

—No toques nada más, pequeña. Baja con mucho cuidado. Ya lo has hecho todo.

Obedecí y bajé. El bisabuelo me abrazó sin decir palabra, él mismo estaba temblando y señaló al cedro, donde cada vez más y más ramitas empezaban a iluminarse. Después, se formó un rayito que se dirigía hacia el cielo. Ahora no se quemará el cedro resonante. A través de su rayito devolverá todo lo acumulado durante quinientos años a la gente y a la Tierra. El bisabuelo explicó que el rayito se había formado, justamente, en ese sitio donde yo había estado gritando hacia arriba y había quebrado sin querer la ramita cuando me estaba riendo. El bisabuelo dijo que si yo hubiera rozado el rayito que salía de la ramita quebrada, mi cerebro habría estallado, puesto que en este rayito hay demasiada energía e información, y que precisamente así habían perecido papá y mamá...

Anastasia puso sus manos en el vigoroso tronco del cedro resonante salvado por ella, pegó a él la mejilla, se quedó callada durante un tiempo, después continuó su relato:

—Ellos, papá y mamá, una vez encontraron un cedro resonante semejante a éste. Pero mamá lo hizo todo de una manera un poco diferente, porque no sabía... Ella trepó a un árbol vecino del cedro resonante, desde donde pudo alcanzar y coger una de las ramas inferiores del resonante y la quebró, exponiéndose así, sin querer, al rayo que se encendió desde la ramita rota. La ramita apuntaba hacia abajo y el rayo se dirigió hacia la tierra. Es muy malo, muy perjudicial cuando una energía así alcanza la tierra...

Cuando papá vino, vio este rayito y a mamá, que se había quedado colgando, con una mano firmemente aferrada todavía a la rama del cedro vecino, mientras en la otra mano sostenía la rama quebrada del cedro resonante. Papá, sin duda, entendió todo lo que había pasado. Empezó a trepar al cedro resonante, subió hasta la parte más alta. El abuelo y el bisabuelo vieron cómo quebraba las ramitas superiores, pero éstas no se iluminaban; mientras que más y más ramitas inferiores empezaban a iluminarse. El bisabuelo dijo que papá entendió que, en poco tiempo más, ya nunca podría bajar. Pero ni el rayo que tenía que dirigirse hacia arriba ni la luminiscencia palpitante aparecían. Por el contrario, cada vez se encendían más rayitos finos apuntando hacia abajo.

El rayo superior apareció cuando papá quebró una rama grande dirigida hacia arriba. Y aunque al principio ésta no relucía él la dobló y la dirigió hacia sí mismo. Cuando ésta prendió, papá todavía tuvo tiempo de abrir las manos y el rayito de la ramita enderezada se lanzó hacia el cielo. Más tarde, se formó la aureola palpitante.

El bisabuelo decía que en los últimos instantes de su vida, el cerebro de papá pudo recibir un enorme torrente de energía y de información, y que él pudo —de algún modo increíble— desocupar su cerebro de toda información previamente acumulada, y por

esto logró ganar el tiempo suficiente para poder abrir las manos y dirigir la ramita hacia arriba antes de que su cerebro estallara.

Anastasia, una vez más, acarició el cedro con sus manos, pegó a él la mejilla y se quedó quieta, sonriendo, escuchando la resonancia del árbol.

—Anastasia, y en cuanto a ese aceite de piñón de cedro, ¿son sus propiedades curativas más fuertes o más débiles que los trocitos de Cedro Resonante?

—Son iguales. Si los piñones se recogen en el momento adecuado y con la actitud adecuada hacia el cedro. Cuando es él mismo el que los da.

—¿Tú sabes cómo hay que hacerlo?

—Sí, lo sé.

—¿Me lo contarás?

—De acuerdo. Te lo contaré.

19

Ha de cambiar la concepción del mundo

Le pregunté a Anastasia por la mujer sobre la que tenía aquel conflicto con su abuelo. Le pregunté por qué no había podido de ninguna manera entrar en contacto con ella y por qué le era necesario hacerlo.

—Verás —empezó su relato Anastasia—, es muy importante, cuando dos personas unen sus vidas, que tengan una atracción espiritual el uno hacia el otro. Por desgracia, en general, todo empieza con lo carnal. Por ejemplo, ves a una muchacha bella y deseas intimidad con ella. A la persona, a su alma, todavía no la has visto. A menudo, la gente une sus destinos sólo en base a una atracción carnal, la cual pasa rápido o se dirige hacia otra persona. ¿Qué mantiene a la gente unida entonces?

Encontrar a una persona cercana espiritualmente, con la que se pueda llegar a una verdadera felicidad, no es tan difícil, en realidad. Sin embargo, en vuestro mundo tecnócrata existen un montón de obstáculos. La mujer con la que estoy intentando entrar en contacto vive en una ciudad grande, y se traslada regularmente a un mismo lugar, seguramente, a su trabajo. Allí o por el camino, ella siempre ve o se encuentra con un hombre muy cercano a ella en espíritu, con quien podría ser realmente feliz, y más importante aún, con quien tendría un niño capaz de traer mucho bien al mundo. Porque ellos le crearían con el mismo impulso amoroso que nosotros.

Pero no hay manera de que este hombre pueda hacer el intento de declararse a esta mujer, y en parte, ella misma tiene la culpa de esto. Imagínatelo, él está mirando su rostro y ve en ella a la elegida de su alma, y ella, apenas siente la mirada de alguien, rápidamente se estira, e intenta, como quien no quiere la cosa, ponerse la faldita un poco más corta, etcétera. A él, en seguida, le sobrevienen los sentimientos carnales, pero como la conoce muy poco o nada en absoluto, va a buscar a otra mujer que conoce mejor y le es más accesible, impulsado por estos mismos sentimientos carnales.

Yo quiero sugerirle a esta mujer lo que debería hacer, pero no puedo abrirme paso hasta ella, su cerebro no se abre para la toma de conciencia de información ni por un instante. Su cabeza está sólo y enteramente ocupada con los problemas cotidianos. Imagínate que una vez la observé veinticuatro horas enteras. ¡Es algo tan terrible!. El abuelo se enfadó después conmigo por no trabajar suficiente con los dachniks y, en general, por dispersarme y por meterme en lo que no me compete.

Cuando esta mujer se despierta por la mañana, su primer pensamiento no es regocijarse con el día que comienza, sino cómo preparar algo de comer. Se disgusta porque le falta alguna cosa de comer, y después se amarga porque le falta algo que os ponéis en la cara por las mañanas: puede que algún tipo de crema o pintura de cara. Se pasa todo el tiempo pensando cómo conseguirlo. Siempre va con retraso, y está constantemente corriendo y pensando en cómo no perder ahora un transporte, ahora el otro.

En el sitio al que llega habitualmente, su cerebro está ya sobrecargado del todo, cómo explicártelo, su cabeza está llena de todo tipo de tonterías, según a mí me parece. Por un lado, tiene que poner cara de juiciosa y competente y cumplir con algún trabajo que se le haya asignado. Mientras tanto, está pensando en alguna de sus amigas o conocidas y se está sintiendo irritada con ella. Al mismo tiempo, está escuchando todo lo que hablan a su alrededor. ¿Te imaginas? Así, día tras día, día tras día, como un robot.

De vuelta a casa, cuando la gente la ve, pone cara de mujer casi feliz. Pero en realidad, continuamente está pensando en problemas, en sus pinturas de cara, mira la ropa en las tiendas, sobre todo ropa que enseñe sus seductores encantos, suponiendo que esto traerá algún tipo de milagro, aunque en su caso, las cosas están ocurriendo justo al revés. Llega a casa y se pone a limpiar. Cree que está descansando cuando está viendo esa televisión suya o se pone a cocinar, y lo peor es que piensa en cosas buenas sólo por un instante. Incluso cuando se acuesta, vuelve otra vez a pensar en sus preocupaciones diarias y se queda en esa rutina mental.

Si al menos por un minutito en ese día se hubiera apartado de sus pensamientos y hubiera pensado en...

—¡Espera, Anastasia! Mejor explica cómo la ves a ella, cual debería ser su aspecto externo y su ropa, y dime en qué debería estar pensando en el momento en que este hombre se encuentre a su lado. ¿Qué debería hacer para que él intente declarársele?

Anastasia la describió con todo lujo de detalles. Reproduciré aquí lo que me parece más esencial.

—El vestido debería llegar un poco por debajo de las rodillas. Debería ser verde, sin escote y con un cuellito blanco. Ella debería ir casi sin maquillaje, y escuchar con interés a la persona con la que se está comunicando.

—¿Y ya está? —observé al escuchar la explicación tan sencilla.

—Detrás de estas cosas sencillas hay mucho. Para que ella elija precisamente un vestido así, se maquille de otra manera y mire a la persona con sincero interés, ha de cambiar su concepción del mundo.

20

Pecado mortal

—Todavía necesito hablarte, Vladimir, sobre las condiciones con las cuales irás recibiendo dinero de los bancos, cuando haya mucho dinero en tus cuentas...

—Adelante, Anastasia, eso es un asunto agradable —contesté.

Sin embargo, lo que oí me hizo explotar... Juzguen ustedes mismos lo que ella expuso:

—Para sacar dinero de tu cuenta bancaria, tendrás que observar las siguientes condiciones: en primer lugar, tres días antes de sacar dinero no debes tomar bebidas alcohólicas. Cuando llegues al banco, la primera persona responsable⁵³ tendrá que verificar, con la ayuda de los dispositivos de los que disponéis, que has cumplido esta condición, y hacerlo en presencia de no menos de dos testigos. Si esta primera condición ha sido observada, entonces podrás comenzar a realizar la segunda: tendrás que acuclillarte, no menos de nueve veces, delante de la persona responsable y de los dos testigos presentes...

Cuando llegué a comprender el sentido de lo que había dicho, o más exactamente, el sinsentido, me levanté de un salto y ella también se levantó. Yo no daba crédito a mis oídos y precisé:

—Primero, me van a hacer la prueba del alcohol, y después, además, tengo que acuclillarme delante de los testigos no menos de nueve veces, ¿es correcto?

—Sí —contestó Anastasia—, por cada flexión te podrán dar no más de un millón de vuestros rublos⁵⁴ en su valor de hoy.

Sentimientos de rabia, cólera y despecho se apoderaron de mí.

—¿Por qué has dicho esto? ¿Por qué? Me sentía tan bien. Te creí. Estaba empezando a pensar que tenías razón en muchas cosas, que había lógica en tus argumentos. Pero tú... ¡Ahora estoy absolutamente seguro de que eres una esquizofrénica, una imbécil del bosque, una loca! Lo has estropeado todo con lo último que has dicho, que no tiene sentido ni lógica en absoluto. Y no sólo yo, cualquier persona normal te lo confirmará. ¡Ja! ¿Quizás, querrás además, que yo exponga estas condiciones en tu libro?

—Sí.

—Pues, absolutamente anormal. ¿Y a los bancos qué? ¿Escribirás las instrucciones o publicarás el decreto?

—No, ellos lo leerán en el libro y cada uno va a proceder así contigo. De lo contrario, les espera la ruina.

—¡¡¡Ay, dios!!! ¿Y yo llevo tres días escuchando a esta criatura? ¿También querrás, quizás, que *la persona responsable* del banco se acuclille conmigo en presencia de los testigos?

—También sería bueno para él igual que para ti. Esto sería aún más provechoso pero a ellos no les puse unas condiciones tan severas como a ti.

—¿Entonces, sólo a mí me colmaste así de beneficios? ¿Pero tú te imaginas el hazmerreír que has hecho de mí? ¡A esto es a lo que puede llegar el amor de una anacoreta anormal! Sólo que no te saldrás con la tuya. Ningún banco estará de acuerdo en atenderme con tales condiciones, por mucho que modeles tus situaciones. Estás delirando. ¡Anda y acuclíllate tú hasta que te hartes, so necia!

—Los bancos estarán conformes, e incluso sin tú saberlo, van a abrir las cuentas. Bien es verdad, que serán sólo aquellos bancos que quieran trabajar honradamente, y la gente confiará y vendrá a ellos —Anastasia se mantenía en sus trece.

La irritación y la cólera se acumulaban cada vez más y más en mí. No sé si me irritaba más conmigo o con Anastasia. ¿Será posible? ¡Tanto escucharla y esforzarme por comprender lo que me decía, y resulta que no es más que una medio loca! Empecé a referirme a Anastasia con malas palabras, por decirlo con suavidad...

⁵³ Primera persona responsable: Recogemos las palabras literales de Anastasia refiriéndose al director del banco.

⁵⁴ Un millón de rublos equivalente a unas 32.000 pesetas del año 1995.

Ella estaba de pie, con la espalda apoyada en un árbol y con la cabeza un poco inclinada hacía adelante. Una de sus manos estaba estrechada contra su pecho, mientras agitaba ligeramente la otra mano que tenía levantada hacia arriba.

Reconocí este gesto. Ella lo repetía cada vez que quería apaciguar la naturaleza de alrededor, para que yo no tuviera miedo, y entendí por qué la apaciguaba esta vez.

Cada palabra ofensiva o soez referida a Anastasia la golpeaba como si fuera con un látigo y hacía estremecer su cuerpo.

Me callé. Me volví a sentar en la hierba volviéndole la espalda, decidí que iba a tranquilizarme, a ir a la orilla del río y no iba a hablar más con ella en absoluto. Sin embargo, cuando la oí hablar tras de mí, me sorprendió que no había un tono de ofensa ni de reproche en su voz.

—¿Entiendes, Vladimir? Todo lo malo que le pasa al Hombre, lo atrae hacía sí el Hombre mismo, cuando contraviene las reglas del ser espiritual y rompe la conexión con la naturaleza.

>>Las fuerzas oscuras tratan de atraer su atención con el atractivo efímero de vuestra vida tecnócrata, y de hacer que no penséis en las sencillas verdades, en los mandamientos, expuestos tiempo atrás en la Biblia. Y lo logran en gran medida.

>>Uno de los pecados mortales del Hombre es la soberbia. La mayoría de la gente está sometida a este pecado. No voy a exponerte ahora lo enormemente destructivo que es. Cuando regreses, si deseas llegar a comprenderlo, lo verás tú mismo o con la ayuda de la gente iluminada, que vendrá a ti. Por ahora, sólo te diré esto: las fuerzas oscuras, como fuerza de oposición a las luminosas están trabajando cada segundo para asegurarse de que este pecado se quede con el Hombre, y el dinero les sirve como una de las herramientas básicas para esto. Son ellos quienes lo inventaron. El dinero es como la zona de alta tensión. Las fuerzas oscuras están muy orgullosas de su invención, hasta el punto de considerarse más fuertes que las fuerzas luminosas por ello. Y por conseguir, por medio del dinero, distraer al Hombre de su verdadero propósito.

Esta gran oposición está teniendo lugar desde hace miles de años y el Hombre en su centro. Pero yo no quiero que tú estés expuesto a este pecado.

Entiendo que no bastará ahora con estas explicaciones, claro. Ya que a pesar de los miles de años de explicaciones, la humanidad no ha llegado a comprender cuál es el modo de enfrentarse a este pecado. Así es que es natural que tampoco tú puedas tomar conciencia de ello ahora. Pero yo deseaba muchísimo librarte de este peligro mortal que es la corrupción del espíritu. Es por eso que ideé esta situación especialmente para ti, con la cual, este mecanismo de las fuerzas oscuras como que se rompe, se bloquea o incluso ejerce el efecto contrario: desarraiga el pecado. De ahí que ellos se hayan enfurecido tanto. Su cólera se introdujo en ti y empezaste a gritarme palabras insultantes. Ellos querían que yo me enfadara contigo también, pero jamás lo haré. Esto me ha hecho ver que lo que he ideado ha dado en el clavo, y ahora está claro para mí, que su mecanismo, que durante milenios ha funcionado impecablemente, se puede romper. De momento, lo he hecho sólo para ti, pero encontraré algo para las demás personas también...

¿Y qué hay de malo en que bebas menos de esa pócima embriagante, y no seas tan arrogante y rebelde? ¿Por qué habrías de indignarte? Pero es que claro, se te desencadenó la soberbia.

Ella se calló y yo pensé: “Es increíble, pero su cerebro —o algo más allá— ha dado a esta situación cómica y completamente anormal de acucillarse en un banco, un significado así de profundo y realmente, puede que todo ello encierre alguna lógica. Habrá que intentar llegar a comprenderlo más tranquilamente”.

Toda la irritación contra Anastasia se me pasó, y en su lugar apareció un vago sentimiento de culpa, pero no me puse a pedirle disculpas entonces, sólo me volví a ella, deseando la reconciliación. Y es como si Anastasia hubiera sentido mi estado interior, porque en seguida se estremeció de alegría y empezó a hablar rápidamente.

21

Tocando el paraíso.

—Tu cerebro está cansado de esforzarse por entenderme y, sin embargo, todavía quisiera contarte muchas cosas. Me gustaría tanto... Pero tienes que descansar. Vamos a sentarnos un ratito más.

Nos sentamos en la hierba. Anastasia me cogió por los hombros y me arrimó hacia ella. Mi cabeza tocó su pecho con la nuca y sentí un calor agradable.

—No tengas miedo de mí, relájate —dijo ella quedamente, y se tumbó en la hierba de manera que yo pudiera descansar más cómodamente. Ella metía los dedos entre mis cabellos, como peinándolos, y con las yemas de los dedos de la otra mano, tocaba de forma rápida, ahora la frente ahora la sien. A veces como que punzaba ligeramente con las uñas en los diferentes sitios de la cabeza. Todo esto me aportó una sensación de calma y serenidad. Después, poniéndome las manos en los hombros, Anastasia dijo:

—Escucha, por favor, y dime qué sonidos hay ahora a tu alrededor.

Escuché y mi oído captó toda una pluralidad de sonidos diferentes en tonalidad, ritmo y duración.

Empecé a enumerarlos en voz alta: el canto de los pájaros en los árboles, el chirrido y chasquido de los insectos en la hierba, el susurro de los árboles, el ruido del aleteo y batir de las alas de los pájaros. Después de enumerar todo lo que se oía, me callé y continué escuchando con atención, cosa que me resultaba agradable y muy interesante.

—No has nombrado todo —observó Anastasia.

—Sí, todo —respondí yo—. Puede que se me haya escapado algo insignificante o inaudible para mí, o sea, algo sin importancia.

—Vladimir, ¿y acaso no oyes cómo late mi corazón? —preguntó Anastasia.

“Es verdad, ¿cómo es que no he prestado atención a este sonido, el sonido del latido de su corazón?” —pensé.

—Sí —me apresuré a responder—, claro que lo oigo, lo oigo muy bien. Late de forma regular y tranquila.

—Intenta recordar los intervalos de los sonidos que estás oyendo. Para ello elige los principales y recuérdalos.

Elegí el chirrido de algún insecto, el graznido de la corneja, y el murmullo y chapoteo del agua del arroyo.

—Ahora voy a acelerar el latido de mi corazón, y tú agudiza el oído para escuchar lo que va a suceder a nuestro alrededor.

El latido del corazón de Anastasia empezó a acelerarse, e inmediatamente, también los ritmos de los sonidos que se oían a nuestro alrededor se aceleraron y subieron de tono.

—¡Es asombroso! ¡Absolutamente increíble! —exclamé yo—. ¿Entonces resulta, Anastasia, que ellos reaccionan tan sensiblemente al ritmo con el que late tu corazón?

—Sí. Todos ellos, absolutamente todos —la pequeña hierbecita, el árbol grande, y los bichitos— responden al cambio del ritmo de mi corazón. Los árboles aceleran sus procesos interiores, empiezan a producir más oxígeno...

—¿Reaccionan así todas las plantas y los animales que rodean a la gente? —pregunté.

—No. En vuestro mundo ellos no entienden hacia quién tienen que reaccionar, y vosotros no tratáis de contactar con ellos, no entendéis el propósito de este contacto, no les dais la información suficiente sobre vosotros mismos.

Algo parecido puede pasar con las plantas y la gente que trabaja en sus pequeñas huertas, si la gente hace todo así, como ya te he contado: si aportan a las semillas la información sobre sí mismos y empiezan a comunicarse con las plantas más conscientemente. ¿Quieres que te demuestre qué sensación va a experimentar la persona que tiene un contacto así?

—Por supuesto que quiero. ¿Pero cómo lo vas a hacer?

—Ahora sintonizaré el ritmo del latido de mi corazón con el tuyo y lo sentirás.

Ella metió la mano bajo mi camisa. Su palma caliente se estrechó ligeramente contra mi pecho, su corazón, ajustándose poco a poco, empezó a latir al mismo ritmo que el mío. Y entonces ocurrió algo absolutamente asombroso: me sobrevino un sentimiento extraordinariamente agradable, como si estuviesen a mi lado los familiares que me quieren y mamá. Una sensación de suavidad y salud me invadió todo el cuerpo, mi alma se llenó de alegría, de libertad y sentí como una nueva comprensión de la realidad del Universo.

La gama de sonidos que me rodeaba, me acariciaba y me comunicaba la verdad, no una verdad que pudiera entender a fondo todavía, sino sentida intuitivamente. Tuve la sensación de que todos los sentimientos alegres y benignos que alguna vez hubiera experimentado en mi vida, se unían en un sentimiento magnífico. Quizás es ésta la sensación que se llama *felicidad*.

Pero apenas empezó Anastasia a cambiar el ritmo del latido de su corazón, el sentimiento magnífico empezó a irse de mí. Entonces le pedí:

—¡Más, por favor, más, Anastasia!

—No puedo hacerlo durante mucho rato, porque yo tengo mi propio ritmo.

—Pues un poquito más, aunque sea —le pedí.

Y Anastasia, de nuevo, me hizo volver a experimentar la sensación de felicidad un poco de tiempo más. Después se esfumó todo, dejando en mí, no obstante, una partícula de sensación grata y clara como un recuerdo de aquélla. Estuvimos un tiempo sin decir palabra, después quise oír otra vez la voz de Anastasia, y le pregunté:

—¿Así de bien se sentían las primeras personas: Adán y Eva? Tumbados, disfrutando de la vida, en plena abundancia... con todo a mano... Sólo que no tener nada que hacer puede resultar aburrido.

En vez de contestar, Anastasia me preguntó:

—Dime, Vladimir, ¿crees que mucha gente piensa sobre Adán, el primer Hombre, lo mismo que tú acabas de pensar?

—Seguramente la mayoría, porque en verdad, ¿qué tenían ellos que hacer allí, en el paraíso? Fue después cuando el Hombre empezó a desarrollarse y a inventar todo. El trabajo desarrolló al Hombre. Él también se hizo más inteligente gracias al trabajo.

—Sí, trabajar es necesario, pero el primer Hombre era inmensurablemente más inteligente que el Hombre actual, y su trabajo era más significativo, requería un gran intelecto, conciencia y voluntad.

—¿Qué hacía entonces Adán en el paraíso? ¿Cultivaba el jardín? Eso es algo que puede hacer cualquier horticultor hoy en día, sin hablar de los científicos de la horticultura. En la Biblia no se dice nada más acerca de la actividad de Adán.

—Si en la Biblia se tuviera que exponer todo detalladamente, sería imposible leerla entera en todo el periodo de vida de una persona. La Biblia hay que saber *entenderla*. Detrás de cada línea hay una enorme información. ¿Quieres saber qué estuvo haciendo Adán? Te lo contaré, pero primero recuerda que es precisamente en la Biblia, donde se dice que Dios encargó a Adán la misión de poner nombre y determinar el propósito de cada especie que vive en la Tierra. Y él —Adán— lo hizo. Él hizo algo que todavía no han podido concebir todas las instituciones científicas del mundo juntas.

—Anastasia, ¿Y tú? ¿Te diriges a Dios, Le pides algo para ti?

—¿Qué podría pedir, cuando tanto me ha sido dado? Debo agradecerle y ayudarle a Él.

22

¿Quien criará a nuestro hijo?

En el camino de vuelta al río, cuando Anastasia me acompañaba a la lancha, nos sentamos para descansar un poco en el sitio donde ella había dejado guardada su ropa, y le pregunté:

—Anastasia, ¿cómo vamos a educar a nuestro hijo?

—Intenta tomar conciencia, Vladimir, de que tú todavía no estás listo para educarle. Y cuando sus ojos miren al mundo conscientemente por primera vez, tú no debes estar cerca.

La agarré por los hombros y la sacudí:

—¿Qué dices, qué libertad te estás tomando? No entiendo de dónde sacas estas conclusiones tan peculiares, además de que el mismo hecho de tu existencia es increíble, pero nada de eso te da derecho a tomar todas las decisiones tú sola, violando todas las leyes de la lógica.

—Cálmate, Vladimir, por favor. No sé a qué lógica te refieres, pero intenta comprenderlo todo tranquilamente.

—¿Qué es lo que tengo que comprender? El niño no es sólo tuyo. Es mío también. Quiero que tenga a su padre, quiero que tenga todas sus necesidades cubiertas, que pueda recibir una educación.

—Entiende que él no necesita ningún bien material, como tú los ves. Va a tenerlo todo desde el principio. Aun en su más tierna infancia, él va a recibir y comprender tanta información, que vuestro tipo de educación sería simplemente risible. Sería como enviar a estudiar a un gran matemático a primaria.

>>Surge en ti el deseo de traerle al bebé algún tipo de sonajero sin sentido, pero él no lo necesita en absoluto. Este juguete lo necesitas tú para tu propia satisfacción: “¿Qué bueno y atento soy!”. Si crees que vas a hacer un bien, proporcionándole un coche a tu hijo o algo de eso que consideraréis como bueno, pues has de saber que si él desea alguna de estas cosas, lo podrá obtener por sí mismo. Piensa con calma: ¿Qué puedes decirle a

tu hijo concretamente? ¿Qué puedes enseñarle? ¿Qué has hecho en la vida para que le resultes interesante a él?

Ella continuaba hablando con una voz suave y tranquila, pero sus palabras me hacían temblar:

—Entiende, Vladimir, cuando él empiece a tomar conciencia de la realidad del Universo vas a parecer una criatura atrasada a su lado. ¿Acaso es eso lo que quieres? ¿Que tu hijo pueda ver a su padre a su lado como a un retrasado? Lo único que puede acercaros es el grado de pureza de pensamientos, pero es poca la gente que alcanza esta pureza en vuestro mundo. Tienes que tratar de alcanzarla...

Me di cuenta de que era absolutamente inútil discutir con ella y le grité con desesperación:

—¿Significa esto que él nunca sabrá nada de mí?

—Le hablaré de ti, de vuestro mundo, cuando sea capaz de comprender todo con conciencia y tomar decisiones. ¿Qué es lo que va a hacer entonces? No lo sé.

Desesperación, dolor, resentimiento, y una terrible sospecha, todo se mezclaba en mí. Me dieron ganas de golpear esta bella cara intelectual-anacoreta con todas mis fuerzas.

Lo entendí todo. Hasta que se me cortó el aliento de lo que entendí.

—¡Claro! ¡Ahora lo comprendo todo! La cosa es que tú... Tú no tenías a nadie por aquí con quien echar un polvo para procurarte un niño. ¡Y todo ese rollito del principio haciéndote de rogar, era puro teatro! ¡Intrigante! Y encima vas y te pones en plan monjita. Necesitabas un niño. ¿No te fuiste a Moscú? Y *ella* “vendió sus setitas y bayitas”. ¡Ja! Pues ¿por qué no te echaste a la calle? Te hubieras quitado la chaqueta y el pañuelo y enseguida hubieran picado. Y no tendrías que haber tejido tu telaraña para liarme a mí.

>>>¡Pero claro! Necesitabas a alguien que soñara con un hijo. Y lo conseguiste. ¿Y en el niño? ¿Pensaste en tu hijo? Destinado de antemano a vivir como anacoreta. A vivir de la manera que *tú* estimes oportuna. Mírala, la que iba y venía con discursos sobre la verdad. Vas demasiado lejos, ermitaña.

>>>¿Acaso te crees que estás siempre en posesión de la verdad absoluta? ¿Y en mí, has pensado? ¡Sí, yo soñaba con un hijo! Soñaba con traspasarle mi empresa. Enseñarle el negocio. Quería amarle. ¿Y cómo vivir ahora? ¿Vivir sabiendo que tu niño chiquirritín se está arrastrando indefenso en alguna parte en plena taigá? Sin futuro. Sin padre. Pero si a uno se le rompe el corazón de saber esto... no es algo que puedas entender, hembra del bosque...

—¿Puede ocurrir que el corazón ganará la conciencia que necesita y todo estará bien? Tal dolor limpiará el alma, acelerará el pensamiento, llamará a la creación...— quedamente pronunció Anastasia.

Pero, tal rabia se estaba desenfrenando en mí, tal cólera... que ya no me dominaba. Agarré un palo. Me aparté corriendo de Anastasia y empecé a golpear con todas mis fuerzas un pequeño árbol hasta que el palo se quebró.

Entonces me giré hacia Anastasia que estaba allí de pie y... por cómo la vi... es increíble, pero toda la cólera se me empezó a pasar y pensé: “Pero... ¿qué me ha ocurrido? ¡Otra vez he perdido el control y me he puesto violento!” Igual que la última vez que le hablé mal, Anastasia estaba con la espalda pegada a un árbol, con la mano levantada hacia arriba y la cabeza inclinada hacia delante, como si resistiera una corriente de viento huracanado. Ya sin ira ninguna, me acerqué a ella y empecé a mirarla. Ahora tenía las manos estrechadas contra su pecho, el cuerpo le temblaba un poco. No decía nada, sólo sus ojos bondadosos... bondadosos como siempre, me miraban cariñosamente. Así permanecimos un tiempo, mirándonos el uno al otro. Empecé a hacerme esta reflexión:

“No hay duda, ella no es capaz de decir mentiras. No tenía por qué decírmelo todo, pero... Sabe que va a ser duro para ella, y sin embargo lo dice. Desde luego que esto también es demasiado. ¡¿Cómo puede uno sobrevivir en este mundo diciendo siempre sólo la verdad, sólo lo que piensa?! ¿Pero qué le vas a hacer si ella es así y no puede ser de otra manera?

Las cosas han sido así. Y ha ocurrido lo que ha ocurrido. Ahora ella será la madre de mi hijo.

Ella *será* madre si así lo ha dicho. Claro, va a ser una madre extraña. Este modo de vida suyo... este modo de pensar... Pero bueno, no hay nada que hacer con ella. Y por otro lado, es muy fuerte físicamente. Es bondadosa. Conoce bien la naturaleza, conoce los animales. Y es inteligente. Aunque en su peculiar manera.

En cualquier caso, ella sabe mucho acerca de la crianza de los niños. Estaba todo el tiempo deseando hablarme de los niños. Ella criará al niño. Siendo como es, lo criará. Lo sacará adelante a través de la helada y la ventisca. Éstas no suponen un problema para ella. Desde luego que lo criará. Y lo educará bien.

Tengo que adaptarme a la situación. Estaré viniendo en los veranos para estar con ellos como a una dacha. En invierno es imposible. No lo soportaría. Pero en verano vendré a jugar con mi hijo. Cuando crezca un poco, le hablaré de la gente de las ciudades grandes. De todas formas, esta vez tengo que pedirle perdón”.

Y dije:

—Perdóname, Anastasia, otra vez perdí los nervios.

Y en seguida ella empezó a hablar:

—Tú no tienes la culpa. Sólo, no seas duro contigo. No estés consternado. Después de todo, estabas preocupado por tu hijo. Temías que él lo fuera a pasar mal, que la madre de tu hijo fuera como una vulgar hembra, que no supiera amar con verdadero amor humano. Pero tú no te preocupes. No te apesadumbres. Me hablaste así porque no sabías nada de mi amor, no lo sabías, amor mío.

23

Por encima del lapso de tiempo.

—Anastasia, si eres tan inteligente y omnipotente, ¿podrías entonces ayudarme a mí también?

Ella echó una mirada al cielo y, de nuevo, me miró a mí.

—En todo el Universo no hay un ser capaz de un desarrollo más poderoso y que tenga una libertad más grande que el Hombre. Todas las otras civilizaciones se inclinan ante el Hombre. Todos los tipos de civilizaciones tienen las capacidades de desarrollarse y perfeccionarse solamente en una dirección, y no son libres. La grandeza del Hombre no les es siquiera comprensible. Dios —la Gran Inteligencia— creó al Hombre y a nadie le dio más que a él...

En aquel momento no comprendí, o mejor, no pude *tomar conciencia* en seguida de lo que estaba diciendo. Y otra vez le hice la misma pregunta, pidiéndole ayuda, sin saber en concreto qué tipo de ayuda necesitaba.

Ella preguntó:

—¿Cuál es tu idea? ¿Que te cure todas tus enfermedades físicas? Eso es fácil para mí. De hecho, ya lo hice hace medio año, sólo que en lo principal no se consiguió ningún beneficio: no ha disminuido en ti lo oscuro y destructivo, inherente a la gente de tu mundo. Tus varias dolencias están intentando volver otra vez... “Vaya tía bruja y ermitaña loca. Tengo que largarme de aquí rápidamente”, —es lo que acabas de pensar ahora, ¿verdad?

—Sí —contesté con asombro—. Eso es precisamente lo que estaba pensando, ¿lees mis pensamientos?

— Lo que hago es suponer qué es lo que puedes estar pensando. Además tu cara lo dice todo. Dime, Vladimir, ¿de verdad que no... es que no te acuerdas de mí en absoluto?

Me sorprendió mucho su pregunta, y empecé a mirar con atención sus rasgos faciales. Esos ojos. En realidad empecé a tener la sensación de que podría haberlos visto en algún sitio antes, ¿pero dónde?

—Anastasia, si tú misma dijiste que vives permanentemente en el bosque. ¿Cómo te iba yo a haber visto antes?

Ella me sonrió y se fue corriendo.

Al cabo de un rato, Anastasia salió de detrás de las matas con una falda larga, una blusa marrón de botones y con los cabellos recogidos bajo el pañuelo. Pero sin la chaqueta acolchada como el día de nuestro encuentro en la orilla. Y además llevaba el pañuelo puesto en la cabeza de una forma un poco diferente esta vez. La ropa que llevaba estaba limpia, pero no iba a la moda, el pañuelo le cubría la frente y el cuello, y la recordé...

24

Una muchacha extraña

El año pasado, el navío principal de la caravana atracó en una de las aldeas cercanas a estos parajes. Teníamos necesidad de comprar carne para el restaurante y detenernos un tiempo en la orilla.

A sesenta kilómetros de allí empezaba un tramo peligroso del río, que no nos permitía avanzar por la noche (en algunos tramos del río no funcionaban las luces de navegación). Así es que para no perder ese tiempo inútilmente, empezamos a anunciar por los altavoces exteriores de la nave y por la radio local la celebración de una fiesta a bordo para esa noche.

La nave blanca, atracada en la orilla, resplandeciente con multitud de luces, y con la música que fluía desde ella, siempre atraía a los jóvenes del lugar. Y así fue también en esta ocasión. Casi todos los habitantes jóvenes del poblado se estaban dirigiendo hacia la escala de la nave.

Al principio, como todos los que suben a cubierta por primera vez, tratan de recorrer el barco mirándolo todo. Después de pasearse por las cubiertas, principal, media y superior, se amontonan finalmente en el bar y en el restaurante. Como regla general, la parte femenina baila y la masculina, principalmente, bebe. El ambiente del barco, nada habitual para ellos, más la música y las bebidas alcohólicas, siempre les pone en un

estado de agitación, que, a veces, causa bastantes molestias a la tripulación. Casi siempre les falta tiempo y empiezan a pedir colectivamente que prolonguen el placer aunque sea media horita más, y después más y más.

En aquella ocasión, yo estaba solo en mi camarote, oyendo la música que llegaba del restaurante e intentando rectificar el plan de avance de la caravana para el resto del viaje. De pronto, sentí la mirada fija de alguien sobre mí, me volví y vi sus ojos tras el cristal. Aquello no era nada sorprendente entonces, ya que a los visitantes siempre les resultaba interesante ver los camarotes del barco. Me puse de pie y abrí la ventana. Ella no se apartó. Se azoró un poco y continuó mirándome. Me entraron ganas de hacer algo por esta mujer que estaba sola en cubierta. Se me cruzó un pensamiento: ¿Por qué no está bailando como los otros? ¿Puede que haya tenido alguna desgracia? Le propuse enseñarle la nave y ella asintió con la cabeza sin decir nada. La llevé por la nave, le enseñé la oficina principal que tanto impresionaba a los visitantes por su elegante decoración: el suelo cubierto de alfombras, los muebles blandos de cuero, los ordenadores. Después, la invité a mi camarote, que constaba de un gabinete-dormitorio, un recibidor, cubierto con alfombras y amueblado con muebles suntuosos, con televisor y vídeo. Probablemente, yo estaba entonces encantado de impresionar a la apocada muchacha aldeana con los adelantos de nuestra vida civilizada.

Abrí ante ella una caja de bombones, llené dos copas de champán, y para terminar de impresionarla definitivamente, puse una cinta de vídeo donde Vika Tsyganova⁵⁵ cantaba “Amor y muerte”. La cinta de vídeo incluía también otras canciones interpretadas por mis cantantes favoritos. Apenas tocó con los labios la copa de champán, me miró atentamente y preguntó:

—Te está siendo *muy* difícil, ¿verdad?

Me podía esperar cualquier cosa menos una pregunta así. El crucero, *de hecho*, estaba resultando bastante difícil. Las condiciones de navegación en el río estaban siendo complicadas, la tripulación, todos estudiantes de la escuela de navegación, fumaba hierba y rateaba en la tienda. Frecuentemente nos retrasábamos con respecto al plan de navegación, no podíamos llegar en el plazo fijado a los lugares poblados, donde de antemano se había anunciado la llegada de la caravana. Muy a menudo estas cargas y otras preocupaciones, no sólo me impedían admirar un poco el paisaje ribereño, sino algo tan sencillo como dormir bien.

Le dije algo desmañado, al estilo de: “No es nada, saldremos de ésta”, me giré hacia la ventana y vacié mi copa de champán.

Charlamos de algunas otras cosas mientras escuchábamos el video, y así estuvimos hablando hasta que el buque atracó al acabar el crucero recreativo. Después la acompañé hasta la escala. De vuelta al camarote, me dije que había algo extraño y singular en esa mujer, y noté que me había quedado con un sentimiento ligero y luminoso después de hablar con ella. Aquella noche dormí bien por primera vez en muchos días. Ahora me daba cuenta: aquella mujer que estuvo en el barco era Anastasia.

—¿Entonces eras tú, Anastasia?

—Sí. Allí, en tu camarote, fue donde memoricé todas las canciones que te canté en el bosque. Estaban sonando mientras hablábamos. ¿Ves qué fácil es todo?

—¿Y cómo es que fuiste a parar al barco?

—Me resultaba interesante ver cómo eran las cosas, cómo vivíais. Es que yo, Vladimir, siempre me ocupaba sólo de los dachniks.

⁵⁵ Viktoria (Vika) Tsyganova – una popular cantante rusa nacida en 1963 en Jabárovsk en el Lejano Oriente ruso. Su carrera como cantante en los escenarios comenzó a mitad de los 80. Desde entonces ha producido numerosos álbumes. La canción “Amor y muerte” fue grabada en 1994.

Aquel día me vine corriendo a la aldea, vendí las setas secas que las ardillas recogen, y compré el billete para vuestro crucero recreativo. Ahora sé mucho acerca del grupo de personas que llamáis empresarios. Y a ti ahora te conozco bien.

Te debo una disculpa muy, muy grande. Yo no sabía que esto saldría así, que iba a cambiar tu destino de una forma tan drástica. Sólo que ya no puedo hacer nada, puesto que ELLOS comenzaron ya a cumplir este plan, y ELLOS responden sólo ante Dios. Ahora, durante algún tiempo, tú y tu familia tendréis que ir venciendo las grandes dificultades y adversidades pero después todo pasará.

Sin entender aún de qué estaba hablando Anastasia en concreto, sentí intuitivamente que ahora me iba a desvelar algo que rebasaba los límites de las ideas corrientes que tenemos acerca de nuestra existencia, y que este algo me iba a concernir a mí directamente.

Le pedí a Anastasia que me explicara con más detalle qué quería decir con esto de los cambios en mi vida y las dificultades. Escuchándola en aquel momento, no podría ni haber supuesto cuán exactamente iban a empezar a cumplirse en mi vida real aquellas predicciones tuyas. Anastasia continuó su relato, llevándome de nuevo a los acontecimientos del año anterior.

—Entonces, en el barco, me enseñaste todo, incluso tu camarote, me obsequiaste con bombones, me ofreciste champán, después me acompañaste hasta la escala, pero no me marché de inmediato. Me quedé en la orilla, al lado de unos matorrales, y podía ver, a través de las ventanas iluminadas del bar, cómo bailaban y se divertían allí los jóvenes del lugar.

—Me enseñaste todo, pero no me llevaste al bar. Sospechaba por qué: no estaba vestida de forma apropiada: el pañuelo me cubría la cabeza, mi blusita no estaba a la moda y la falda era muy larga. Pero me podía haber quitado el pañuelo. La blusita que llevaba estaba pulcra y limpia, y había alisado la falda con esmero con las manos antes de ir a veros.

En realidad, no llevé a Anastasia al bar aquella noche, debido a que llevaba una ropa un poco extraña, bajo la cual, como ahora se descubría, esta muchacha joven había estado ocultando su inigualable belleza: algo que hacía que destacara del resto de la gente enseguida y de una manera evidente. Y le dije:

—Anastasia, ¿y para qué te hacía falta a ti ese bar? ¿Te ibas a poner acaso a bailar con tus galoshas? Además, ¿cómo ibas tú a conocer los bailes de los jóvenes de hoy en día?

—No eran las galoshas lo que llevaba entonces. Cuando cambié las setas por el dinero para comprar el billete para tu barco, también cogí los zapatos de aquella mujer, bien es verdad que estaban un poco viejecillos y me apretaban, pero los limpié con la hierba; y lo de bailar... a mí, sólo con mirar un poquito...ya está. No sabes cómo hubiera bailado...

—¿O sea, que te sentiste ofendida por mí aquella noche?

—No me sentí ofendida. Sólo que si hubieras ido al bar conmigo, no sé si habría sido para bien o para mal, pero los acontecimientos podrían haberse desarrollado de otra manera, y quizás nada de esto habría pasado. Pero no lamento ahora que pasara lo que pasó.

—¿Y qué es lo que paso, entonces? ¿Qué ocurrió que es tan terrible?

—Después de acompañarme no te volviste enseguida a tu camarote. Primero, pasaste a ver al capitán y os dirigisteis juntos al bar. Para vosotros esto era una cosa habitual. En cuanto entrasteis, causasteis gran impresión en el público. El capitán, tan apuesto con su uniforme. Tú, todo elegante y resultando tan respetable, conocido por mucha gente por toda la zona de la costa, el famoso Megré. El propietario de una caravana

extraordinaria para la gente de estos lugares. Y vosotros os dabais perfecta cuenta de que impresionabais a los presentes.

Os sentasteis a la mesa junto a tres muchachas jóvenes de la aldea, que tenían sólo dieciocho años cada una, y que acababan de terminar la escuela.

En seguida os trajeron champán, bombones y copas nuevas, mejores, más bonitas que las que estaban antes en la mesa. Cogiste a una de las muchachas de la mano, te inclinaste hacia ella y empezaste a decirle algo al oído. Yo entendí... eso se llama cumplidos. Después, bailaste con ella varias veces y seguiste hablándole. Los ojos de la muchacha brillaban, estaba como en otro mundo, en un mundo fabuloso. La llevaste a cubierta y, al igual que a mí, le enseñaste la nave a la muchacha, la llevaste a tu camarote y la obsequiaste con lo mismo que a mí: champán y bombones. Con la muchacha joven te portaste un poco diferente que conmigo. Estabas alegre. Conmigo serio e incluso triste, y con ella alegre. Lo vi muy bien a través de las ventanas iluminadas de tu camarote, y, quizás, entonces sentí un poco de deseo de estar en el lugar de aquella muchacha.

—¿Quieres decir que sentiste celos, Anastasia?

—No sé, ese sentimiento era algo desconocido para mí...

Recordé aquella noche y a esas jóvenes aldeanas, que tanto trataban de aparentar ser mayores y más modernas.

Por la mañana, el capitán Alexándor Ivánovich Sénchenko y yo, nos reímos una vez más de su disparate de la noche anterior. Cuando estábamos en el camarote, me daba cuenta de que la muchacha estaba en tal estado, que estaba dispuesta a todo... pero ni pensamiento tuve de poseerla. Y se lo dije a Anastasia, a lo que ella contestó:

—Pero sin embargo, poseíste su corazón. Vosotros salisteis a cubierta, lloviznaba un poco y le pusiste tu chaqueta sobre los hombros a la muchacha, después otra vez la llevaste al bar.

—¿Entonces tú, Anastasia, estuviste todo el tiempo en los matorrales bajo la lluvia?

—No era nada. La llovizna era buena, cariñosa. Sólo que me impedía ver bien. Y no quería que la lluvia mojara la falda y el pañuelo. Son de mamá. Los heredé de ella. Pero tuve mucha suerte porque encontré en la orilla una bolsita de celofán. Me los quité, los puse en la bolsita y me la escondí bajo la blusita.

—Anastasia, si no te habías ido a casa y empezó a llover, tenías que haber regresado al barco.

—No podía. Es que ya te habías despedido de mí y tenías otras preocupaciones. Además, ya se estaba acabando todo.

Cuando llegó la hora del final de la fiesta y el barco tenía que partir, vosotros, a petición de las muchachas, y especialmente, de aquella muchacha que estaba contigo, demorasteis la salida. Todo estaba entonces en vuestro poder, incluso sus corazones, y vosotros os deleitabais con este poder. Los jóvenes del lugar estaban agradecidos a las muchachas, y ellas también se sentían imbuidas de poder a través de vosotros. Ellas se olvidaron completamente de aquellos jóvenes que estaban en el mismo bar y que eran sus amigos desde la escuela.

Tú y el capitán las acompañasteis hasta la escala. Te fuiste a tu camarote. El capitán se subió al puente, y al tocar la sirena, lenta, muy lentamente, el buque empezó a desatracarse de la orilla. La muchacha con la que habías bailado estaba en la orilla, entre sus amigos y los jóvenes del lugar que despedían a la nave.

Su corazoncito latía tan fuerte... como si pretendiera escaparse de su pecho y salir volando de allí, los pensamientos y los sentimientos se le confundían.

Detrás de su espalda negreaban los contornos de las casas aldeanas con las luces apagadas, delante de ella, se iba para siempre de la orilla la nave blanca que relucía con

multitud de luces, derramando generosamente la música por el agua y la orilla nocturna.

En la nave blanca que partía, estabas tú, aquel que le había dicho tantas palabras maravillosas, nunca antes oídas por ella, fascinantes y atrayentes.

Y todo esto lentamente y para siempre se alejaba de ella.

Y entonces se atrevió a la vista de todos... la muchacha apretó sus dedos en los puños y gritó desesperadamente: “¡Te quiero, Vladimir!”. Después otra vez y otra. ¿Oíste estos gritos?

—Sí —contesté.

—Era imposible no oírlos, y la gente de tu tripulación los oía. Algunos de ellos salieron a cubierta y se reían de la muchacha.

>>Yo no quería que se rieran de ella. Después, ellos, como que comprendieron algo, y dejaron de reírse. Pero tú no saliste a cubierta y la nave continuaba yéndose lentamente. Ella pensaba que no la oías, y continuaba gritando obstinadamente: “Te quiero, Vladimir!”

>>Después, sus amigas empezaron a ayudarla y gritaron todas juntas. Me resultaba interesante saber qué era ese sentimiento, *amor*, por el cual el Hombre pierde el control de sí mismo, o quizás, quería ayudar a aquella muchacha, y entonces yo grité con ellas: “¡Te quiero, Vladimir!”.

>>Es como si en aquel momento me hubiera olvidado de que yo no puedo pronunciar las palabras sólo por decirlas, sino que detrás de ellas tiene que haber, necesariamente, sentimientos, conciencia y autenticidad con respecto a la información natural.

>>Ahora sé lo fuerte que es este sentimiento, que apenas si está sujeto siquiera a la razón.

>>Aquella muchacha aldeana empezó a marchitarse y a tomar bebidas alcohólicas, a duras penas pude ayudarla. Ahora ella está casada y absorbida por las preocupaciones cotidianas. Y yo he tenido que añadir a mi amor el suyo también.

La historia con la muchacha me emocionó un poco, el relato de Anastasia hizo revivir aquella noche en mi memoria con total detalle y todo había pasado en verdad tal como ella relató. Fue realmente así. La peculiar declaración amorosa de Anastasia no me impresionó entonces en absoluto. Cuando vi su modo de vida y conocí su concepción del mundo, empezó a parecerme algo irreal, a pesar de que estaba sentada a mi lado y podía tocarla fácilmente. Una mente acostumbrada a interpretar las cosas bajo criterios diferentes no podía aceptar que alguien así existiera realmente. Y, si al principio de nuestro encuentro ella me atraía, ahora no me suscitaba las mismas emociones. Le pregunté:

—¿Entonces, consideras como algo accidental la aparición en ti de estos sentimientos nuevos?

—Son deseados, importantes, —contestó Anastasia—. Son incluso agradables, pero se me manifestó el deseo de que me amaras tú también así. Me daba cuenta de que después de conocerme a mí y a mi mundo un poco más de cerca, no podrías percibirme como a una persona normal. Veía incluso posible que tuvieras miedo a veces... Y así ha ocurrido. Yo misma tengo la culpa. Cometí muchos errores. Estaba todo el tiempo ansiosa por algo. Me apresuraba, no tenía tiempo para explicarte las cosas como debiera. Todo me salía un poco tontamente, ¿no? Debería corregirme, ¿verdad?

Al decir estas palabras, Anastasia sonrió un poco tristemente, se tocó el pecho con la mano y enseguida recordé el suceso de aquella mañana, cuando estaba en el claro con ella.

Bichitos

Aquella mañana decidí participar en la actividad matutina de Anastasia. Al principio, todo iba bien, y estuve un rato bajo un árbol y otro rato tocando algunos retoños. Ella me hablaba acerca de las diferentes plantas. Después me tumbé en la hierba, a su lado. Estábamos absolutamente desnudos, sin embargo, ni siquiera yo sentía frío, aunque bien podía ser, claro, por haber estado antes corriendo un poco por el bosque con ella. Mi estado de ánimo era magnífico, sentía una especie de ligereza, y no sólo física, era como si estuviera dentro de mí.

Todo empezó al sentir un pellizco en el muslo. Levanté la cabeza y vi que tenía hormigas, un escarabajo y algunos otros bichos en el muslo y la pantorrilla. Alcé la mano para matarlos de una palmada, pero no tuve tiempo. Anastasia atrapó mi mano y me la aguantó.

—No los toques —dijo.

Después, se puso de rodillas delante de mí, se inclinó y apretó mi otra mano también contra la tierra. Estaba tumbado como si estuviera crucificado. Intenté liberar mis manos, pero no hubo manera, me di cuenta de que era imposible. Entonces, usando todas mis fuerzas, intenté soltarme de un fuerte tirón, pero ella me detuvo sin mucho esfuerzo, y además sin perder su sonrisa. Mientras tanto, yo sentía que tenía en el cuerpo cada vez más y más cosas que se arrastraban, me hacían cosquillas, me picaban y pellizcaban y llegué a la conclusión de que estaban empezando a comerme.

Estaba en manos de Anastasia, en sentido literal y figurado. Haciendo balance de la situación, me daba cuenta de que nadie sabía dónde estaba yo, nadie iba a adentrarse hasta allí, y si alguien lo hacía, encontraría tan sólo mis huesitos roídos, y eso si es que quedaba algún resto de huesitos todavía. En un instante, se me pasó de todo por la cabeza, y ésta fue la razón por la que, probablemente el instinto de conservación, me dictó la única solución posible en tal situación. En desesperación, clavé los dientes con todas mis fuerzas en el pecho desnudo de Anastasia y además sacudí la cabeza de lado a lado. En cuanto ella gritó, dejé de apretar los dientes. Anastasia me soltó, se levantó de un salto, se agarró el pecho con una mano, mientras con la otra hacía señales hacia arriba, intentando sonreír. Yo me levanté de un salto también y, sacudiéndome febrilmente lo que se arrastraba por mi cuerpo, le grité:

—¡Querías entregarme como alimento a esas alimañas, bruja del bosque, yo no me rindo así de fácil!

Sin dejar de hacer señales y sonreír forzosamente a todo lo de alrededor que se había puesto en guardia, Anastasia me miró a mí y, lentamente, no corriendo como siempre, caminó hacia su lago, cabizbaja. Yo todavía me quedé un rato dudando sobre qué hacer a continuación: ¿Volver al río? ¿Pero cómo iba a encontrar el camino? ¿Seguir a Anastasia? ¿Pero para qué? Sin embargo, me dirigí a la orilla del lago.

Anastasia, sentada en la orilla, restregaba entre sus manos algún tipo de hierba y ponía su jugo en el sitio del pecho donde se veía un enorme cardenal de mi mordedura. Seguramente le dolía. ¿Pero con qué propósito me había estado aguantando ella? Después de estar un rato allí plantado sin decir palabra, le pregunté:

—¿Te duele?

Sin volver la cabeza, ella contestó:

—Duele más por dentro. —Y continuó frotándose el jugo de la hierba sin decir nada.

—¿Por qué se te ocurrió bromear conmigo así, entonces?

—Quería hacerte bien. Los poros de tu piel están todos taponados, no respiran en absoluto. Los bichitos los hubieran limpiado. Además, no es tan doloroso, es más bien agradable.

—¿Y la serpiente, qué? Me estaba metiendo la lengua en el pie.

—No te hacía nada malo. Incluso si hubiera soltado el veneno, habría sido sólo en la superficie, y yo te lo habría restregado en un santiamén. La piel y los músculos del talón se te suelen entumecer.

—Es de un accidente de coche —señalé.

Estuvimos callados durante algún tiempo. Toda la situación se me hacía de lo más tonta. Sin saber realmente qué decir, pregunté:

—¿Y por qué no te ayudó ese alguien invisible, como cuando perdí la conciencia?

—Pues no ayudó porque yo estaba sonriendo. Y cuando empezaste a mordirme yo trataba de sonreír.

Me sentí algo incómodo ante ella, agarré un manojo de la hierba que ella había recogido, me lo restregué entre las palmas de las manos con todas mis fuerzas, después me puse delante de ella de rodillas y empecé a frotarle suavemente el cardenal con las palmas húmedas.

26

Los sueños crean el futuro

Ahora que he sabido de los sentimientos de Anastasia, y que he visto su deseo de demostrar, a pesar de toda su singularidad, que ella es una persona natural y normal, he comprendido qué dolor causé a su alma esa mañana. Una vez más le pedí perdón. Anastasia contestó que no estaba enfadada, pero que ahora, después de lo que ella había hecho, temía por mí.

—¿Y qué es lo que has podido hacer que sea tan terrible? —pregunté yo, y una vez más, oí un relato que nunca debería exponer seriamente alguien que espera ser considerado una persona normal de nuestra sociedad. Porque es que a nadie se le ocurriría decir algo así de sí mismo.

—Cuando el barco se fue —continuó Anastasia— y los jóvenes del lugar se dirigieron a la aldea, me quedé sola en la orilla un rato más. Me sentía bien. Después me fui corriendo a mi bosque. El día pasó como siempre y por la noche, cuando ya se dejaron ver las estrellas, me tumbé en la hierba y empecé a soñar... y entonces construí este plan.

—¿Qué plan es ése?

—Verás, todo lo que yo sé, es parcialmente conocido por distintas personas del mundo en el que tú vives. Todos ellos juntos tienen un conocimiento casi total, sólo que no comprenden del todo el mecanismo. Entonces, me puse a soñar cómo llegarás a una ciudad grande y hablarás a mucha gente de mí y de todo aquello que te he explicado. Lo

harás a través del medio que normalmente utilizáis para extender cualquier tipo de información: escribirás un libro. Lo leerá mucha-mucha gente y la verdad se abrirá un poco ante ellos. Ellos empezarán a enfermarse menos, cambiarán su actitud hacia los niños, elaborarán para ellos un nuevo modo de educación. La gente empezará a amar más y así, la Tierra irá irradiando más energía luminosa. Los pintores pintarán retratos míos, y será lo mejor que hayan pintado. Trataré de inspirarlos. Harán lo que llamáis una película de cine y ésta será la película más maravillosa. Tú vas a mirar todo esto y te vas a acordar de mí. Hasta ti van a llegar personas sabias que comprenderán y apreciarán todo lo que te he contado y te aclararán muchas cosas.

Les crearás a ellos más que a mí, y comprenderás que no soy ninguna bruja, sino que soy Hombre⁵⁶, lo único que ocurre es que hay más información en mí que en los otros. Lo que vas a escribir, va a suscitar un interés grande, y llegarás a ser rico. Tendrás dinero en bancos de diecinueve países, y viajarás por los lugares sagrados y te limpiarás de todo lo oscuro que hay en ti. Vas a acordarte de mí y te enamorarás de mí, desearás verme otra vez, a mí y a tu hijo. Nacerá en ti el deseo de hacerte digno de tu hijo.

Mi sueño era muy vívido, pero es posible que un poco suplicante también. Y quizás por eso ocurrió todo. ELLOS lo asumieron como un plan de acción y se decidieron a trasladar a la gente por encima del lapso de tiempo de las fuerzas oscuras. Esto se admite si se engendra un plan detallado en la Tierra, en el alma y en el pensamiento de un ser humano terrestre. Seguramente, ELLOS lo consideraron un plan grandioso, también puede que ELLOS mismos añadieran algo por su parte, y es por eso que las fuerzas oscuras han intensificado su actividad muy fuertemente. Nunca habían estado tan activos antes, cosa que comprendí por el cedro resonante. Su rayito se ha hecho mucho más intenso últimamente. Y él resuena ahora más fuerte: se está dando prisa en entregar su luz, su energía.

Estaba escuchando a Anastasia y en aquel momento sentí que cada vez me reafirmaba más en la idea de que ella estaba loca. Puede que se hubiera escapado de algún hospital hace mucho tiempo y viviera aquí, en el bosque... Y a mí no se me ocurre otra cosa que acostarme con ella. Y ahora puede que tenga un niño. Vaya una historia... Sin embargo, al ver con qué seriedad y emoción hablaba ella, traté de tranquilizarla:

—No te preocupes, Anastasia, tu plan es evidentemente irrealizable, con lo que las fuerzas oscuras y luminosas no tienen por qué luchar. Es que tú no conoces con el detalle suficiente el tipo de vida que llevamos nosotros, sus leyes y convencionalismos. El hecho es que ahora se publica una gran cantidad de libros, pero incluso las obras de los escritores conocidos no se venden mucho. Yo no tengo nada de escritor, es decir, no tengo ni talento, ni habilidades, ni formación para poder escribir algo allí.

—Sí, antes no las tenías, pero ahora las tienes —declaró ella en respuesta.

—Está bien —continué tranquilizándola—, incluso aunque lo intentara, nadie lo editaría, nadie creería en tu existencia.

—Pero existo. Existo para aquellos para quien existo. Ellos crearán y te ayudarán a ti, igual que después les ayudaré yo a ellos. Y junto con esta gente nosotros...

No comprendí el sentido de sus palabras en aquel momento, y una vez más, hice el intento de tranquilizarla:

—Ni siquiera voy a intentar escribir nada. No tiene ningún sentido, entiéndelo ya.

—Vas a hacerlo. Sin duda, ELLOS ya compusieron todo un sistema de circunstancias, que te obligarán a hacerlo.

—¿Qué crees que soy yo, una marioneta en manos de alguien?

⁵⁶ Hombre: de la palabra rusa *chelovek*. De género común.

—También de ti depende mucho. Pero las fuerzas oscuras van a tratar de obstaculizarte por todos los medios que les son accesibles, incluso hasta empujarte al suicidio, creando la ilusión de una situación sin salida.

—Ya está, Anastasia, basta, estoy harto de escuchar tus fantasías.

—¿Crees que esto son fantasías?

—¡Sí, sí, fantasías...!

Y me paré en seco. Fue como si un pensamiento se iluminara en mi cerebro que calculó y comparó el periodo de tiempo transcurrido... y entonces lo entendí. Todo lo que Anastasia me contaba sobre sus sueños, sobre nuestro hijo, lo había premeditado ella el año anterior, cuando aún no la conocía tan íntimamente como ahora, y no me había acostado con ella. Ahora, un año después, esto ya estaba sucediendo.

—¿Entonces, significa que todo esto ya está ocurriendo? —le pregunté.

—Claro. Si no es por ELLOS y por mí un poquito, tu segunda expedición hubiera sido imposible, si es que apenas podías arreglártelas después de la primera y ya no tenías ningún derecho al barco.

—¿Y entonces qué? ¿Es que acaso influiste en la compañía naviera y en las empresas que me ayudaron?

—Sí.

—Pero si esto fuera así, resulta que tú me arruinaste a mí y les causaste pérdidas a ellos. ¿Quién te dio derecho a entrometerte? Y encima voy y abandono la nave, y aquí estoy sentando contigo. Puede que allí estén saqueándolo todo. Seguramente, tienes algún tipo de poder hipnótico. No, aún peor, eres una bruja, eso es. O una ermitaña loca. No tienes nada, ni siquiera una casa, pero te pones aquí a filosofar delante de mí, hechicera. ¡Soy empresario! ¿Tienes acaso la menor idea de lo que esto significa? ¡Empresario! Me estaré arruinando, pero aún surcan mis naves el río, trayendo mercancías a la gente. Soy yo quien lleva y da a la gente los bienes necesarios, y a ti te los puedo dar también. ¿Y qué puedes darme tú?

—¿Yo? ¿Qué puedo darte? Te daré una gota de ternura celestial, y paz yo te daré, serás el genio de ojos claros, y yo tu imagen seré.

—¿Imagen? ¿Pero, por favor, quién necesita tu imagen? ¿Acaso puede servir para algo?

—Te ayudará a escribir el libro para la gente.

—¡Pero bueno! ¿Será posible? Otra vez podrías crear alguna jugarreta con este misticismo tuyo. ¿No puedes entonces vivir como una persona normal?

—Nunca hago nada malo a nadie, ni puedo hacerlo. ¡Yo soy Hombre! Si te preocupan tanto los bienes terrenales y el dinero, pues espera un poquito. Lo recuperarás todo. Te debo una disculpa por haber soñado las cosas así, que te será difícil durante un tiempo, pero es que sólo se me ocurrió esto entonces. Como tú no le ves la lógica por ti mismo, pues hay que obligarte por medio de las circunstancias de la vida de tu mundo.

—¡Venga ya! —no pude contenerme más—, ¡o sea, que hay que obligarme! ¿Y eso es lo que haces tú y todavía pretendes ser considerada como una persona normal?

—¡Soy Hombre, soy una mujer!

Anastasia estaba nerviosa, esto se notó por la manera en que exclamó:

—Si yo sólo quería y quiero lo bueno, lo luminoso. Quiero que te purifiques. Y por eso ideé entonces tu viaje por los lugares sagrados y lo del libro. ELLOS lo aceptaron, y las fuerzas oscuras están siempre luchando contra ELLOS, pero nunca les vencen en lo principal.

—¿Y tú qué? Con tu intelecto, tu información y energía, ¿te vas a quedar a un lado como mera observadora?

—En una confrontación de esta envergadura entre dos grandes principios, el efecto que podrían tener mis esfuerzos es insignificante, se va a necesitar ayuda de muchos otros de vuestro mundo. Los voy a buscar y los encontraré, tal como lo hice cuando estabas en el hospital. Pero tú mismo hazte también al menos un poquito más consciente. Supera lo malo que hay en ti.

—Me gustaría saber qué es lo que hay en mí que es tan malo, qué es lo que hacía yo tan mal en el hospital, y cómo es que tú me tratabas, si no estabas allí.

—Simplemente no sentías mi presencia entonces, pero yo estaba a tu lado. Cuando estuve en el barco, os llevé la ramita de cedro resonante, la misma que mamá había quebrado antes de morir. La dejé en tu camarote cuando me invitaste. Ya estabas enfermo entonces. Lo sentí. ¿Te acuerdas de esa ramita?

—Sí —contesté—. La ramita, en realidad, estuvo colgada en mi camarote durante mucho tiempo, la vieron muchos de la tripulación, la llevé hasta Novosibirsk. Sin embargo, no le daba ninguna importancia.

—Simplemente la tiraste.

—Pero es que yo no sabía...

—Sí. No lo sabías... La tiraste... Y no tuvo tiempo, la ramita de mamá, de vencer tu enfermedad. Después estuviste en el hospital. Cuando vuelvas, mira atentamente tu historial clínico. En la ficha verás que a pesar de estar tomando el mejor medicamento, no había mejoría. Pero después te introdujeron el aceite de piñón. Un médico que observara las normas establecidas rigurosamente, no debería hacerlo, pero ella hizo algo que no está en ninguno de vuestros vademécum, y además, nada parecido se había hecho antes. ¿Te acuerdas?

—Sí.

—Te trataba una mujer que es jefa de sección de una de las mejores clínicas de vuestra ciudad. Pero su sección no correspondía a la de tu enfermedad. Ella te dejó allí, a pesar de que la sección especializada en tu tipo de enfermedad se encontraba en un piso más arriba del mismo edificio. ¿Fue así?

—¡Sí!

—Ella ponía música y te ponía las agujas⁵⁷ en la habitación en penumbra.

Todo había ocurrido tal y como Anastasia lo contaba.

—¿Te acuerdas de esa mujer?

—Sí. Ella era la jefa de sección del antiguo hospital de *obkom*⁵⁸.

Y de repente, Anastasia, mirándome seriamente, dijo unas cuantas frases fragmentarias, que me dejaron estupefacto al instante, e incluso un hormigueo me recorrió todo el cuerpo: “¿Qué música le gusta?.. Bien... ¿Así? ¿No está un poco alto?” Ella decía estas frases con la voz y la entonación de la jefa de sección que me trataba.

—¡Anastasia! —exclamé.

Ella me cortó:

—Sigue escuchando. No te sorprendas por el amor de Dios. Intenta... trata de tomar conciencia finalmente de todo lo que te estoy diciendo. Moviliza tu mente, al menos un poco. Todo esto, todavía, es muy sencillo para el Hombre...

Y ella continuó:

—Esta mujer, la doctora, es muy buena. Es una verdadera doctora. Me fue fácil con ella. Es bondadosa y abierta. Fui yo quien no quería que te pasasen a la otra sección. La otra sección correspondía a tu enfermedad. La de ella no. Pero ella pidió a sus

⁵⁷ Se refiere a sesiones de acupuntura.

⁵⁸ Hospitales de obkom: Hospitales del comité provincial del partido. Eran los hospitales del periodo soviético en los cuales se trataba a los funcionarios del partido. Estos hospitales disponían de mejores medicamentos, equipos y especialistas.

superiores: “Déjenle, yo le curaré”. Ella sentía que podía hacerlo. Sabía que tus afecciones eran solamente una consecuencia de lo “otro”. Y contra eso “otro” intentaba luchar. Ella es doctora.

<<¿Y cómo te portaste tú? Continuabas fumando, bebías cuando querías, y comías tanto picante como salado, y esto con una úlcera tan fuerte. No te privabas de nada, de ningún placer. En alguna parte de tu subconsciente, se metió, aunque ni lo sospecharas, que no tenías nada que temer, que nada malo podía pasarte. No conseguí nada bueno, más bien, lo contrario. No se redujo lo oscuro en tu conciencia, no se añadió más conciencia o voluntad. Cuando ya estabas sano, con motivo de una fiesta, enviaste a una de tus empleadas a felicitar a la mujer que te salvó la vida, y tú no la llamaste ni una sola vez. Ella lo esperaba tanto, te ha querido como...

—¿Ella o tú, Anastasia?

—Nosotras, si esto te resulta más comprensible.

Me puse de pie y sin saber por qué, me aparté unos dos pasos de Anastasia, que estaba sentada en el árbol caído. La confusión de los sentimientos y los pensamientos provocaba una indeterminación cada vez mayor en mi actitud hacia ella.

—Ya sé, una vez más, no entiendes cómo lo hago, te asustas, pero es fácil de entender. Lo hago con la ayuda de la imaginación y de un análisis exacto de todas las situaciones posibles. Y tú vuelves a pensar que yo soy...

Ella se quedó callada e inclinó la cabeza sobre sus rodillas. Yo estaba ahí de pie, sin decir una palabra, tampoco. Pensaba: “Pero ¿por qué sigue diciendo y diciendo todo tipo de cosas increíbles? Las dice y después ella misma se apesadumbra porque son incomprensibles. Por lo visto no se da cuenta de que cualquier persona normal no las aceptaría, y por lo tanto, no la aceptaría a ella como normal, tampoco”.

Después, a pesar de todo, me acerqué a Anastasia, aparté los mechones de pelo que le caían. Caían lágrimas de sus grandes ojos gris-celestes. Ella sonrió y dijo una frase nada habitual en ella:

—Una Mujer es solo una mujer, ¿verdad? Ahora estás estupefacto con el mismo hecho de mi existencia y no das crédito a lo que ves. No crees del todo, no puedes tomar conciencia de lo que te digo. El hecho de mi existencia y mis habilidades te parecen asombrosos. Has dejado de considerarme una persona normal, pero yo, créeme, soy Hombre y no soy ninguna bruja.

Tú consideras sorprendente mi modo de vida, pero ¿por qué no te parecen sorprendentes y paradójicas estas otras cosas? ¿Por qué la gente, que reconoce la Tierra como un cuerpo cósmico, como la mayor creación de La Mente Suprema, cuyos mecanismos, cada uno de ellos, son Su mayor consecución, desgarran este mecanismo y dedica tantos esfuerzos a su destrucción?

Veis como algo natural una nave espacial hecha por manos humanas o un avión, pero toda esa mecánica está hecha a base de partes del gran mecanismo supremo que han sido rotas y refundidas.

Imagínate a una criatura que rompe un avión que vuela, para hacerse un martillo o un raspador con las piezas que ha roto, y se siente orgulloso si logra hacer ese primitivo instrumento. No entiende que no se puede romper infinitamente un avión que vuela.

¡Y cómo es que no os dais cuenta de que no se puede desgarrar así a nuestra Tierra!

El ordenador se considera un éxito de la razón humana, pero pocos sospechan que un ordenador puede compararse con una prótesis del cerebro.

¿Puedes imaginarte qué le ocurriría a una persona, que teniendo las piernas sanas anduviera con muletas? Los músculos de sus piernas, por supuesto, se atrofiarían.

La máquina nunca superará al cerebro humano, siempre que lo entrenes constantemente...

Anastasia se restregó una lagrimita que le rodaba por la mejilla y una vez más continuó exponiendo con ahínco sus deducciones increíbles.

Entonces, no podía ni suponer que todo lo dicho por ella iba a conmover a muchísima gente, agitaría las mentes de científicos e incluso, en calidad de hipótesis, no iba a tener análogos en el mundo.

Según Anastasia, el Sol es como un espejo. Éste refleja la irradiación invisible emanada desde la Tierra, que es la irradiación de la gente que se encuentra en estado de amor, alegría y cualquier otro sentimiento luminoso. Después de reflejarse en el Sol, éste regresa a la Tierra como luz solar y da vida a todo lo terrenal. Además me estuvo dando una serie de argumentos para demostrarlo, aunque no eran muy fáciles de comprender.

—Si la Tierra y los otros planetas solamente consumieran la bienaventuranza de la luz del Sol —decía ella—, éste se iría extinguiendo poco a poco, ardería con desigualdad y su luminiscencia no podría ser uniforme. En el Universo no hay y no puede haber un proceso unilateral, todo está intercomunicado.

Ella utilizaba también las palabras de la Biblia: “Y la vida era la luz de los Hombres”⁵⁹. Anastasia también afirmaba que los sentimientos pueden ser transmitidos de una persona a otra tras reflejarse en los cuerpos cósmicos. Ella lo demostraba con un ejemplo, decía:

—Nadie en la Tierra puede negar que uno puede sentir cuando alguien le ama. Este sentimiento es más fuerte cuando se está cerca de esa persona que te ama. Lo llamáis intuición. En realidad, de la persona que ama, emanan invisibles ondas de luz. Pero incluso cuando la persona no está cerca, si es fuerte su amor, éste también es perceptible. Precisamente, con la ayuda de este sentimiento, al comprender su naturaleza, se puede obrar maravillas. Esto es lo que vosotros llamáis milagros, mística o habilidades increíbles.

>>>Dime, Vladimir, ¿te has sentido ahora un poco mejor conmigo? ¿Algo más ligero, más calentito, más plétórico?

—Sí —contesté—, he sentido más calor por algún motivo.

—Mira lo que te va a pasar ahora, cuando me concentre aún más en ti.

Anastasia bajó un poco las pestañas, despacio, dio unos cuantos pasos hacia atrás y se paró. Por mi cuerpo se extendía un calor agradable que se iba haciendo más fuerte, pero sin llegar a resultar abrasador, no es que sintiera un calor exagerado. Anastasia se volvió y empezó a alejarse lentamente, se ocultó tras el grueso tronco de un árbol alto. La sensación de calor agradable no disminuía, a éste se añadió una nueva: como si algo ayudara al corazón a hacer correr la sangre por las venas, y ahora, con cada latido, daba la impresión de que la sangre circulaba en torbellinos alcanzando cada venita del cuerpo instantáneamente. Las plantas de los pies sudaron fuertemente y se me empaparon.

—¿Lo ves? ¿Lo entiendes ahora todo? —dijo triunfante, Anastasia, al salir de detrás del árbol, segura de haber podido demostrarme algo—. Ves que seguías sintiendo todo eso cuando me oculté tras el tronco del árbol, e incluso aumentaron tus sensaciones cuando no me veías. Cuéntame qué has sentido.

Le conté y le pregunté a su vez:

—¿Qué demuestra lo del tronco del árbol?

—¿Cómo? Date cuenta que las ondas de información y de luz iban de mí a ti directamente. Cuando me oculté, el tronco del árbol debería haberlas deformado fuertemente ya que tiene su información y su luminiscencia, pero, sin embargo, esto no ha pasado. Las ondas de los sentimientos empezaron a alcanzarte, reflejadas desde los

⁵⁹ Juan I, 4. “En Él estaba la vida y esta vida era la luz de los Hombres”.

cuerpos celestes, e incluso se intensificaron. Después, hice lo que llamáis “un milagro”: tus pies empezaron a sudar. Esto lo has omitido.

—No le di importancia. ¿Y en qué consiste el milagro de que te suden los pies?

—Expulsé de tu organismo a través de los pies muchas afecciones diferentes. Debes de sentirte ahora mucho mejor. Incluso se te nota exteriormente, y ya te encorvas menos.

En realidad, físicamente me sentía mejor.

—¿Entonces, cuando te concentras así y sueñas algo, se cumple lo que has deseado?

—Así es, más o menos.

—¿Y siempre lo logras, incluso cuando sueñas algo distinto a la curación?

—Siempre. Siempre que no sea un sueño abstracto. Siempre que se detalle hasta los mínimos acontecimientos y no contradiga las leyes de existencia espiritual. No siempre se logra componer un sueño así. Es necesario que el pensamiento vaya muy-muy rápido y que haya una vibración de sentimientos que se corresponda, entonces éste se materializará con toda seguridad. Es un proceso muy natural. Ocurre en la vida de mucha gente. Pregunta a tus conocidos. Puede ser que entre ellos se encuentre alguien que haya soñado y su sueño se ha hecho realidad por completo o en parte.

—Detallar... pensar... que vaya muy-muy rápido... Dime, y cuando soñabas sobre los poetas, los pintores y el libro, ¿estabas detallando? ¿Tu pensamiento iba rápido?

—Extraordinariamente rápido. Y todo de modo muy específico, al mínimo detalle.

—¿Y crees que ahora se materializará?

—Sí, se materializará.

—¿Y no soñaste nada más aquella noche? ¿Me has contado todo sobre tus sueños?

—No te conté todo de mi sueño.

—Pues, cuéntamelo todo.

—¿Tú... realmente estás dispuesto a escucharme, Vladimir? ¿De verdad?

—Sí.

El rostro de Anastasia resplandeció. Como si una llamarada de luz lo hubiera alumbrado.

Fue con inspiración y emoción que ella pronunció su increíble monólogo.

27

Por encima del tiempo de las fuerzas oscuras

En aquella noche de los sueños míos, yo pensaba en cómo transportar a la gente por encima del lapso de tiempo de las fuerzas oscuras. Mi plan y mi conciencia sobre éste eran precisos y realizables, y ELLOS lo aceptaron.

En el libro que vas a escribir, habrá combinaciones discretas, fórmulas hechas de letras. Éstas despertarán sentimientos luminosos y buenos en la mayoría de la gente.

Estos sentimientos son capaces de vencer la enfermedad física y del alma, y van a contribuir al nacimiento de un nuevo nivel de conciencia, inherente a la gente del futuro. Créeme, Vladimir, esto no es misticismo, esto se corresponde con las leyes del Universo.

Es todo muy sencillo: vas a escribir este libro guiándote exclusivamente por los sentimientos y el alma. No podrás hacerlo de otra manera, puesto que no dominas la técnica literaria, pero con los sentimientos se puede TODO. Estos sentimientos ya están en ti. Tanto los míos como los tuyos. No eres consciente de ellos todavía. Ellos van a ser comprendidos por muchos. Plasmados en los signos y las combinaciones, serán más fuertes que el fuego de Zoroastro⁶⁰. No ocultes nada de lo que te ha sucedido, ni tan siquiera tus experiencias más íntimas. Libérate de cualquier pudor y no tengas miedo de ser ridículo. Domina tu soberbia.

Yo te he abierto todo mi ser, mi cuerpo y mi alma. Y a través de ti, quiero abrirme a toda la gente. Ahora se me permite hacer esto. Soy consciente de la enorme masa de fuerzas oscuras que arremeterá contra mí, y tratará de contrarrestar mi sueño, pero no tengo miedo de ellos. Soy más fuerte, y tendré tiempo de ver mi plan hacerse realidad, y de dar a luz y criar a mi hijo. A nuestro hijo, Vladimir.

Mi sueño romperá muchos de los mecanismos de las fuerzas oscuras, que han venido ejerciendo una influencia perniciosa en la gente a lo largo de miles de años, y además hará que muchos de éstos actúen en pro del bien.

Sé que ahora no puedes creerme debido al obstáculo que suponen los convencionalismos y dogmas engendrados en tu cerebro por las condiciones de vida de ese mundo en el que tú vives.

La posibilidad del transporte a través del tiempo te parece increíble. Pero vuestros conceptos de tiempo y distancia son relativos. Estos valores no pueden ser medidos por segundos o metros, sino por el grado de conciencia y voluntad.

La pureza de pensamientos, sentimientos y sensaciones que tenga la mayoría, es lo que determina el punto en el que se encuentra la humanidad en el Universo y en el tiempo.

Vosotros creéis en los horóscopos, creéis en vuestra dependencia completa de la posición de los planetas. Esta creencia se alcanza con ayuda de los mecanismos de las fuerzas oscuras. Esta creencia está frenando el avance del tiempo de luz, permitiendo al paralelo de oscuridad moverse hacia delante y agrandar su magnitud. Esta creencia os desvía de la comprensión de la verdad, de la esencia de vuestra existencia terrenal. Analízalo atentamente. Piensa: Dios creó al Hombre a su imagen y semejanza. Al Hombre se le da la mayor libertad: la libertad de elección entre lo oscuro y lo luminoso. Al Hombre se le da el alma. Todo lo visible está bajo el dominio del Hombre y él es libre incluso en su relación con Dios, libre de amarle o no. Nada ni nadie puede dirigir al Hombre, aparte de su voluntad. Dios quiere el amor del Hombre en respuesta a su amor, pero quiere el amor de un Hombre libre, perfecto y semejante a Él.

Dios creó todo lo visible, también los planetas. Éstos sirven para asegurar el orden y la armonía de todo lo vivo: de las plantas y del mundo animal. También ayudan a la parte carnal humana, pero no tienen ellos poder sobre el alma y la mente del Hombre, en absoluto. No son ellos quienes encauzan al Hombre, sino que es el Hombre quien mueve a todos los planetas a través de su subconsciente.

⁶⁰Zoroastro (628-551 A. C): un místico persa también conocido como Zaratustra, que comparaba la naturaleza de Dios con una llama eterna e inalcanzable. El zoroastrismo se practica hoy principalmente en India (donde a sus partidarios se les conoce como parsis) y en áreas apartadas de Irán.

Si una persona manifestara el deseo de que en el cielo se encendiera otro sol, éste no aparecería. Las cosas están organizadas así para que no ocurra una catástrofe planetaria. Pero si toda la gente simultáneamente quisiera un segundo sol, éste aparecería.

Para hacer un horóscopo, es necesario, antes que nada, considerar los valores principales: el nivel de conciencia temporal de la persona, su fuerza de voluntad y la de su espíritu, las aspiraciones de su alma y el grado de participación de ésta en el instante de la existencia presente.

Días favorables o desfavorables, tempestades magnéticas, presión alta o baja... da igual, la voluntad y la conciencia lo vencen todo con facilidad.

¿Acaso no has visto a una persona feliz y alegre en un día encapotado o lluvioso, o al revés, a una persona triste y decaída en un día de sol, con el tiempo de lo más favorable?

Piensas que estoy fantaseando como una loca cuando hablo de que las combinaciones y fórmulas de letras que puse en el libro van a curar e iluminar a la gente. No me crees porque no entiendes... Y en realidad es tan sencillo...

Pues ahora mismo te estoy hablando en tu lengua, con tus propios giros y, a veces, hasta con tus mismas entonaciones trato de hablarte. Te será fácil recordar lo que te estoy diciendo, ya que esto es *tu* lengua, la que te es propia solamente a ti, aunque también sea comprensible para mucha gente. Esta lengua tuya no tiene palabras incomprensibles o giros poco habituales. Es sencilla, y por eso es comprensible para la mayoría. Pero yo cambio las palabras un poco, como que las transpongo sólo un poquito. Ahora, al escucharme, te encuentras en un estado excitado y por lo tanto, al recordar este estado, recordarás todo lo que yo te estoy diciendo. Y lo escribirás.

Así, en lo que escribas, también se estarán metiendo mis combinaciones de letras.

Éstas son muy importantes. Pueden obrar maravillas, como una oración. En efecto, muchos de vosotros ya sabéis que las oraciones no son otra cosa que determinadas conexiones y particulares combinaciones de letras. Estas conexiones y combinaciones, son construidas por personas iluminadas con la ayuda de Dios.

Las fuerzas oscuras han aspirado siempre a privar al Hombre de la posibilidad de usar la bienaventuranza que emana de estas combinaciones. Para conseguirlo, ellos han ido haciendo incluso cambios en el idioma, han ido introduciendo palabras nuevas y han ido eliminando las viejas o tergiversando su sentido. Antes, por ejemplo, en vuestro idioma había cuarenta y siete letras, ahora sólo quedan treinta y tres. Las fuerzas oscuras han ido aportando sus propias combinaciones y fórmulas, agitando lo bajo y oscuro, se han esforzado por arrastrar al Hombre a la concupiscencia y pasiones carnales. Pero yo he trasladado las combinaciones primigenias usando solamente las letras y los símbolos de hoy en día y ahora ellas serán eficaces. ¡Me he esforzado tanto buscándolas! ¡Y las he ido encontrando! Recogí todo lo mejor de los diferentes tiempos. Recogí mucho. Las escondí en aquello que escribirás.

Como ves, esto es simplemente la traducción de las combinaciones de los signos de las profundidades de la eternidad e infinidad del Cosmos, exacta en sentido, significado y propósito.

Tú escribe todo lo que has visto, no te calles nada, ni lo malo, ni lo bueno, ni lo íntimo: entonces, ellas se conservarán. Tú mismo te vas a cerciorar de esto. Créeme, por favor, Vladimir. Te convencerás cuando lo escribas. En muchos de los que van a leer lo que escribas, se van a suscitar sentimientos y emociones que aún no serán comprendidos del todo por ellos, ni se les dará sentido todavía. Serán ellos los que te lo confirmarán. Verás y oirás que lo confirmarán. Y les aparecerán los sentimientos luminosos, y entonces muchos comprenderán por sí mismos, con ayuda de estos sentimientos, mucho más de lo que haya sido escrito por ti.

Escribe al menos un poquito. Cuando te convenzas de que la gente siente estas combinaciones, cuando te lo confirmen diez, cien, mil personas, te lo crearás y lo escribirás todo. Sólo, confía. Confía en ti. En mí confía.

Posteriormente, podré hablarte de cosas aún más significativas, y ellos lo van a comprender y sentir. Y lo más significativo es la crianza de los niños. Te resultó interesante saber sobre los platillos volantes y otros mecanismos, sobre los cohetes y los planetas. Y yo, lo que deseaba tanto era hablarte más acerca de la crianza de los niños, y lo haré, lo contaré cuando te haga a ti concebir una mayor conciencia.

Sin embargo, todo esto ha de ser leído cuando no haya interferencias de sonidos de mecanismos artificiales, hechos por manos humanas. Estos sonidos perjudican y desvían al Hombre de la verdad. Que se oigan sólo los sonidos del mundo natural, creado por Dios. Ellos llevan en sí la información de la verdad, la bienaventuranza, y ayudan a la elevación de la conciencia. Y entonces, la curación será mucho más fuerte.

Claro, otra vez dudas y no crees en la fuerza curativa de la palabra, piensas que yo... Pero aquí tampoco hay mística, fantasía o contradicciones a las leyes de la existencia espiritual.

Cuando aparecen en una persona los sentimientos luminosos, estos, necesariamente, ejercen una influencia beneficiosa absolutamente en todos los órganos de la carne. Precisamente los sentimientos luminosos, son el remedio más fuerte y eficaz para resistir cualquier enfermedad. Con ayuda de estos sentimientos, curaba Dios, y así obraban también los santos. Lee el Antiguo Testamento, te cerciorarás por ti mismo. Con ayuda de estos sentimientos, puede curar también alguna gente de vuestro mundo. Muchos de vuestros médicos saben esto. Pregúntales a ellos si no me crees a mí. Ciertamente, te resulta más fácil creerles a ellos. Cuanto más fuerte y más luminoso es este sentimiento, tanto más grande es la influencia que ejerce en aquel a quien se dirige.

Siempre he podido curar con mi rayito. Siendo aún una niña, el bisabuelo me enseñó y explicó todo. Lo he hecho muchas veces con mis dachniks.

Ahora, mi rayito es muchas veces más fuerte que los del abuelo y el bisabuelo. Ellos dicen que es porque apareció en mí el sentimiento que se llama amor.

Este sentimiento es tan grande, tan agradable... y un poquito abrasador. Siento deseos de regalarlo a toda la gente y a ti. Se me manifiesta el deseo de que todos se sientan bien y que todo esté bien, como Dios quiso que fuera.

Anastasia pronunció su monólogo con una inspiración y una seguridad extraordinaria. Como lanzándolo al espacio y el tiempo. Y se quedó callada. Yo miraba a Anastasia pasmado por su ardor y seguridad insólitos, después pregunté:

—¿Esto es todo, Anastasia? ¿No hay algún matiz más en tus planes, en el sueño?

—Lo demás, Vladimir, son menudencias. Nada de gran importancia. Las incluí sobre la marcha, como multiplicando “dos por dos”. Hubo sólo una complicación, que te concernía a ti, pero también la solucioné.

—Pues, háblame más detalladamente de eso, anda. ¿Cuál es esta complicación que me concierne?

—Verás, yo te hice la persona más rica de la Tierra. Y también te hice el más famoso. Así sucederá dentro de un tiempo. Pero cuando el sueño estaba detallándose... Cuando éste todavía no había levantado el vuelo llevado por las fuerzas luminosas... Las fuerzas oscuras... están siempre intentando aportar lo suyo, lo pernicioso. Tratan de aportar todo tipo de efectos secundarios de su parte, que ejercen una influencia perniciosa en la persona a quien concierne este sueño, y también en otra gente.

Mis pensamientos volaban muy-muy rápidamente, pero las fuerzas oscuras no cedían. Dejaron muchas de sus tareas terrenales y procuraron incorporar sus mecanismos alrededor de mi sueño, y entonces lo ingenié... Fui más astuta que ellos. Hice que todos

sus mecanismos acabaran funcionando para el bien. Las fuerzas oscuras se desconcentraron durante menos de un instante, pero eso fue suficiente para que mi sueño fuera cogido al vuelo por las fuerzas luminosas, que se lo llevaron rápidamente a la infinidad de la luz, inalcanzable para las fuerzas oscuras.

—¿Qué es lo que ingeniaste, Anastasia?

—Inesperadamente para ellas, prolongué un poquito el lapso de tiempo de las fuerzas oscuras, durante el que tendrás que ir venciendo las diferentes dificultades. Y también me privé a mí misma de la posibilidad de ayudarte con mi rayito. Y ellos se quedaron estupefactos, no viendo en esto lógica alguna por mi parte. Y yo mientras tanto, rápido-rápido enviaba luz a la gente que se va a relacionar contigo en el futuro.

—¿Qué significa todo esto?

—A ti y a mi sueño ayudará la gente. Con sus pequeños, casi incontrolados rayitos. Pero serán muchos, y vosotros juntos haréis realidad el sueño en el mundo físico. Os transportaréis por encima del tiempo de las fuerzas oscuras. Transportaréis a los otros.

Y no vas a ser arrogante ni avaro, cuando seas rico y famoso. Porque entenderás que el dinero no es lo principal, ya que nunca comprará el calor ni el sincero compartir del alma humana.

Lo comprenderás cuando estés pasando por ese intervalo de tiempo, cuando veas y conozcas a esta gente. Y ellos también lo comprenderán. Y lo de las flexiones... lo de tus relaciones con los bancos, lo inventé por si acaso también porque no miras por tu cuerpo en absoluto. Y así, al menos, harás gimnasia cuando vayas a recibir dinero del banco, y algunos banqueros también. Y que sea esto un poquito ridículo. Pero te librarás de la pecaminosa soberbia.

Así es que ha resultado que todas las dificultades y obstáculos que las fuerzas oscuras idearon en su lapso de tiempo, van a fortaleceros a ti y a los de tu alrededor. Os van a hacer más conscientes, y os protegerán en lo sucesivo de las tentaciones oscuras de las que ellas se enorgullecen tanto. Las propias acciones de las fuerzas oscuras os protegerán. Por eso ellas se desorientaron durante menos de un pequeño instante, y ahora ya nunca alcanzarán mi sueño.

—¡Anastasia! ¡Mi querida soñadora, mi fantaseadora!

—¡Ay...! ¡Qué bien has hecho! ¡Gracias! Te lo agradezco. Has dicho tan bien: “Mi querida”.

—De nada. Pero te he llamado “fantaseadora” también, “soñadora”. ¿No te ofende eso?

—No me ofende, en absoluto. Es que tú todavía no sabes de qué manera precisa se materializan siempre los sueños míos cuando me salen tan vívidos y detallados. Éste se materializará necesariamente. Es mi favorito y el más vívido. Y el libro va a resultar también así. En la gente aparecerán sentimientos extraordinarios. Estos sentimientos llamarán a la gente...

—Espera Anastasia, otra vez empiezas a entusiasmartte. Tranquilízate.

* * *

No pasó mucho tiempo después de que corté el ardiente discurso de Anastasia, que me parecía no más que una fantasía.

Yo no llegaba a entender del todo el sentido encerrado en aquel monólogo suyo. Todo lo que dijo me parecía demasiado fantástico. Fue tan sólo al cabo de un año, que el redactor de la revista “Chudesá y pricliuchéníya” (Maravillas y aventuras), Mijail

Fýrnin⁶¹, que había leído el manuscrito con este monólogo, me entregó emocionado el último número de su revista (de mayo de 1996).

La emoción me embargó a mí también, cuando conocí su contenido. Dos grandes científicos a la vez, los académicos Anatoli Aquímov⁶² y Vlail Kaznachéyev⁶³, en sus artículos, hablaban sobre la existencia de la Razón Suprema, sobre la intercomunicación estrecha entre el Hombre y el Cosmos, sobre los rayos que emanan del Hombre, que no pueden ser apreciados por el ojo humano a simple vista. Con unos dispositivos especiales se les había podido fotografiar y en la revista se insertaron dos fotos de estos rayos que emanan de las personas.

Sin embargo, la ciencia estaba apenas empezando a hablar de algo que, no sólo conocía ya Anastasia desde su infancia, sino que además lo utilizaba con facilidad en su vida cotidiana, tratando de ayudar a la gente.

¿Cómo podía haber yo sabido un año atrás, que esa chica que se presentaba ante mí con su viejita y única falda, calzada con esas galoshas con pinta de incómodas, toqueteando nerviosamente los botoncitos de su blusa –esa chica llamada Anastasia– poseía en verdad conocimientos colosales y la habilidad de influir en los destinos de la gente? O que los arrebatos de su alma, son en verdad capaces de oponerse a lo oscuro y pernicioso para la humanidad. Que el conocido sanador-naturista, presidente de la fundación de los sanadores de Rusia, V. A. Mirónov⁶⁴ iba a reunir a sus ayudantes y les iba a decir: “Todos somos bichos ante ella”. Y añadiría que el mundo no había conocido todavía una fuerza más grande que la de ella y lamentaría que yo estuviera tanto tiempo sin comprenderla.

Muchos iban a sentir la energía de enorme fuerza que emana del libro.

Tras la primera pequeña tirada de este libro, cuya autoría, según considero, es mérito también de Anastasia, iban a comenzar a caer los primeros versos lavando la suciedad como lluvia de primavera.

Pues bien, estimado lector, éste es el libro que estás sosteniendo en tus manos y leyendo en este momento. Si éste despierta sentimientos en tu alma o no, sólo a ti te corresponde juzgar. ¿Qué sientes? ¿A qué te está llamando?

Anastasia, quedándose sola en su claro de la taiga, iba a ahuyentar tenazmente con su rayito de bondad cualquier obstáculo que se interpusiera en su sueño. Ella iba a ir reuniendo e inspirando cada vez a más gente nueva para que éste se vaya haciendo una realidad.

Y así, en momentos difíciles para mí, tres estudiantes moscovitas iban a venir a mí lado e iban a apoyarme, sin recibir por su trabajo retribución monetaria alguna (e incluso ayudándome a mí económicamente). Ganando su sueldo donde quiera que podían, ellos –especialmente Liósha Novichkov– pasarían noches escribiendo el texto de “*Anastasia*” en sus ordenadores.

Ellos no dejarían su trabajo de mecanografiado ni siquiera cuando comenzara su periodo duro de exámenes.

⁶¹Mijaíl A. Fýrnin: editor para Molodaya Guardia (Guardia joven) donde trabajó especialmente en la serie “Vidas de personas célebres”. Uno de sus últimos proyectos ha sido *Colección de pensamientos de Dostoevsky* (2003).

⁶²Anatoli Evguényevich Aquímov (1938-2007): Director del Instituto Internacional de Física Teórica y Aplicada de la Academia Rusa de Ciencias Naturales. Ver nota del capítulo 7.

⁶³ Vlail Petróvich Kaznachéyev: miembro prominente de la Academia Rusa de Ciencias de la Medicina de Novosibirsk, especializado en la interrelación entre Hombre y Naturaleza. Veterano condecorado de la II Guerra Mundial. Ha recibido muchos premios por sus investigaciones y publicaciones.

⁶⁴Vladimir Andréyevich Mirónov: Doctor de Medicina Alternativa, que dirige su propia clínica de terapia naturista en el centro-sur de Moscú, y ha publicado bastantes libros y artículos sobre el tema.

La imprenta undécima de Moscú sacaría a la luz el libro con una tirada de dos mil ejemplares. Lo publicaría evitando la editorial. Pero aun antes de esto, la periodista Yevguéniya Kvitkó del periódico de granjeros “Krestyánskiye védomosti” (Gaceta de Campesinos) sería la primera en hablar de Anastasia en la prensa. Después, Katia Goloviná de “Moscóvskaya pravda” (La Verdad Moscovita), después “Lesnáya gazeta” (Gaceta Forestal), “Mir novostéi” (El Mundo de las Noticias), radio Rossii (Radio de Rusia). La revista “Chudesá y pricliuchéniya” (Maravillas y aventuras), la cual publica artículos de reconocidos científicos eminentes, concedería a Anastasia, desatendiendo la tradición, varios números. En ella se escribiría: “En sus sueños más atrevidos, los académicos no llegan a alcanzar las percepciones de Anastasia: mujer sabia de la taigá siberiana. La pureza de los pensamientos hace al Hombre omnipotente y omnisciente. El Hombre es la cima de la creación”.

Sólo la prensa seria de la capital publicaría Anastasia. Como si la propia Anastasia la hubiera ido eligiendo, evitando los periodichuchos, y protegiendo cuidadosamente la pureza de su sueño.

Pero todo esto no llegó a estar claro para mí hasta un año después del encuentro con ella. Y en aquel entonces, sin entenderla muy bien, y sin creerla del todo, yo saqué mi propia idea de toda aquella experiencia, y traté de cambiar el tema a uno con el que yo estaba más familiarizado: el de los empresarios.

28

La gente fuerte

La más alta evaluación de tu personalidad viene de la gente que te rodea.

Anastasia me habló bastante rato de la gente a la que llamamos empresarios, acerca de su influencia en la espiritualidad de la sociedad, y después, cogió un palito y dibujó un círculo en la tierra. Dentro de éste, dibujó muchos circulitos con un punto en el centro de cada uno. Al lado de este círculo puso otros. Era como una especie de mapa de planetas dentro del mundo terrenal. Siguió añadiendo muchos más circulitos y dijo:

—El círculo grande es la Tierra, un planeta en el que vive gente. Los circulitos pequeños son pequeñas colectividades de gente unida entre sí por algo. Los puntos son la gente que encabeza estas colectividades. De la forma en que estas personas que están a la cabeza tratan a la gente, de lo que les obligan a hacer, del clima psicológico que están creando utilizando su influencia, va a depender el que la gente que les rodea se sienta bien o mal. De cada persona que se siente bien, emana una irradiación luminosa, y si la mayoría se siente bien, de la colectividad en general emana esta irradiación luminosa. Si la mayoría se siente mal, entonces la irradiación es oscura.

Y ella sombreó algunos de los circulitos haciéndolos oscuros.

—Por supuesto, muchos otros factores influyen también en el estado interior de las personas, pero cuando se encuentran en esta colectividad, el principal factor son las relaciones con el que está a la cabeza. Para el Universo es muy importante que de la

Tierra como un todo, emane la irradiación luminosa. La irradiación de la luz del amor y la bondad. Esto está escrito en la Biblia también: “Dios es Amor”.

Siento lástima, me da mucha pena de las personas a quienes llamáis empresarios, ellos son los más infelices de todos. Yo quisiera tanto ayudarles, pero es difícil para mí hacerlo sola.

—Te equivocas, Anastasia. Nosotros consideramos infelices a los jubilados, a la gente que no sabe buscar trabajo y abastecerse de vivienda, ropa o alimentos necesarios. El empresario es la persona que tiene todo esto en mayor medida que los otros. Le son accesibles placeres con los que los otros no pueden ni soñar.

—¿Cuáles, por ejemplo?

—Pues, incluso si hablamos de un empresario medio, éste tiene un coche moderno y un apartamento. O sea, que la ropa y la alimentación no le suponen un problema en absoluto...

—¿Y alegría? ¿En qué encuentra él satisfacción? Ven y mira por ti mismo.

Anastasia me condujo otra vez a la hierba y, así como la primera vez en la que me enseñó la mujer-dáchnik, me empezó a mostrar otras imágenes.

—¿Lo ves? Ahí lo tienes, sentado, precisamente, en un coche al que tú llamarías muy chic. ¿Ves? Con todo el asiento trasero para él, con temperatura climatizada. El chofer conduce muy suavemente. Pero mira qué tensa y pensativa está la cara del empresario en el asiento trasero, está pensando, componiendo algunos planes, tiene miedo de algo, mira: ahora ha agarrado eso que llamáis teléfono. Está preocupado... Ya, acaba de recibir una información... ahora tiene que apreciarla rápidamente y tomar una decisión. Está todo tenso... Está pensando. Hecho. La decisión está tomada. Ahora mira, mira, parece tranquilo, pero en su cara hay duda e inquietud. Y no hay ninguna alegría.

—Es trabajo, Anastasia.

—Es un modo de vida que no tiene un rayo de esperanza desde el momento de despertar hasta el momento de dormir, ni incluso en los sueños. Y no ve él ni las hojas que se abren en los árboles ni los arroyos de primavera.

Alrededor, los eternos envidiosos, que desean adueñarse de lo que él tiene. El intento de protegerse de ellos con los que llamáis guardaespaldas y con una casa que parece una fortaleza, no consigue darle una tranquilidad completa, ya que el miedo y las preocupaciones están dentro de él y siempre se quedan con él.

Así hasta la misma muerte, y justo antes del final de su vida, él tiene un sentimiento de pesar por tener que dejarlo todo...

—El empresario tiene alegrías. Éstas vienen cuando alcanza su resultado deseado, cuando lleva a cabo el plan premeditado.

—No es verdad. No tiene tiempo para disfrutar de lo alcanzado, en sustitución viene otro plan más complicado aún, y todo vuelve a empezar de nuevo, sólo que con mayores dificultades.

La bella del bosque dibujaba ante mí un cuadro muy lóbrego y triste de la, aparentemente, próspera clase de nuestra sociedad, pero me resistía a creer en este cuadro. Le hice una observación intentando contra-argumentar su teoría:

—Te olvidas, Anastasia, de su habilidad para alcanzar el objetivo que se propongan y obtener bienes materiales, de las miradas de admiración de las mujeres y del respeto que sienten por ellos los que les rodean.

A lo que ella respondió:

—Eso es ilusión. No hay nada de eso. ¿Dónde has visto una mirada de admiración o respeto por parte de la persona que está mirando al pasajero de un coche chic o al propietario de la vivienda más suntuosa? Ni una sola persona te confirmará lo que has dicho. Son miradas de envidia, de indiferencia, de irritación. Y es más, las mujeres no

pueden amar a estos hombres, porque su sentimiento se mezcla con el deseo de poseer no sólo a esta persona, sino también, lo que éste tiene. A su vez, ellos tampoco pueden amar a una mujer de verdad, puesto que no hay posibilidad de desocupar espacio suficiente para un sentimiento tan grande.

Era inútil buscar más argumentos porque lo dicho por ella sólo podía ser confirmado o rebatido por aquellos de quienes hablaba. Siendo yo mismo un empresario también, nunca había reflexionado en aquello que decía Anastasia, no había analizado la cantidad de minutos de alegría que yo tenía y menos aún podía hacerlo por los otros. No es habitual entre empresarios andar gimoteando o quejándose, todos tratan de mostrarse prósperos y satisfechos de la vida.

Y es por esto, quizás, que se ha formado en la mayoría, la imagen estereotipada del empresario como persona que sólo recibe de la vida bienes incesantes. Anastasia captaba, no las manifestaciones exteriores, sino los más imperceptibles sentimientos que se ocultan dentro. Ella determinaba el estado de la persona por la cantidad de luz que veía. Respecto a las imágenes y situaciones que ella veía, me pareció que yo las estaba visualizando más por escucharla a ella que por verlas por mí mismo. Se lo dije a Anastasia. Ella contestó:

—Te ayudaré ahora. Es sencillo. Te tumbas en la hierba y cierras los ojos, los brazos abiertos a los lados y tienes que relajarte. Mentalmente imagina toda la Tierra, intenta ver su color y la luminiscencia azulada que emana de ella. Después, ve estrechando el rayo de tu imaginación, no sigas abarcando con él toda la Tierra, sino hazlo cada vez más y más estrecho hasta que veas detalles concretos. Busca a la gente allí donde la luz azulada sea más intensa. Ve estrechando aún más tu rayito y verás a una persona o a varias. Vamos a probar otra vez con mi ayuda.

Ella me cogió de la mano, extendió sus dedos a lo largo de los míos, apoyando las puntas de sus dedos en la palma de mi mano. Los dedos de su otra mano, que tenía sobre la hierba, estaban dirigidos hacia arriba. Mentalmente, hice todo lo que ella me dijo, y no muy claramente, ante mí se apareció una escena de tres personas sentadas a la mesa que hablaban entre ellos con excitación. Sus palabras no me resultaban nada entendibles. No oía lo que hablaban en absoluto.

—No —dijo Anastasia—, no son empresarios. Ahora los encontraremos.

Ella buscaba y buscaba con su rayito, yendo a parar a grandes y pequeños despachos, clubes privados, festines y burdeles... La luminiscencia azulada era, o muy débil, o no la había en absoluto.

—Mira, allí ya es de noche y él todavía está sentado solo en el despacho lleno de humo, algo no le cuadra a este empresario. Y éste, mira qué contento, en la piscina rodeado de chicas. Está achispado pero no hay luminiscencia. Sólo intenta olvidarse de algo. La impresión de estar contento consigo mismo es pura apariencia.

Mira, éste está en casa. Aquí está su mujer, el niño le está preguntando algo... Teléfono... ¿Lo ves? Ahí lo tienes, otra vez se ha puesto serio, hasta sus seres cercanos pasan a un segundo plano...

Y de nuevo, una tras otra, se iluminaban situaciones de toda clase, alternándose las aparentemente buenas y las no tan buenas, hasta que nos chocamos con esta escena terrorífica. De repente, apareció una habitación, en un apartamento bastante respetable, según parecía, pero...

En una mesa redonda había un hombre desnudo tumbado, con piernas y manos atadas a las patas de la mesa. La cabeza le colgaba, la boca amordazada con cinta de embalaje. Dos hombres jóvenes de complexión robusta estaban sentados a la mesa, uno tenía el pelo muy corto, el otro, no tan robusto, con el pelo repeinado hacia atrás con brillantina. En el sillón, a cierta distancia, bajo una lámpara de pie, estaba sentada una mujer joven.

Su boca también estaba amordazada, bajo el pecho estaba atada con un cordel de tender la ropa, apretándola contra el sillón. Cada pierna estaba atada a una pata del sillón. Ella sólo llevaba puesta una camisa interior desgarrada. Al lado de ella se sentaba un hombre delgado de edad avanzada y estaba bebiendo algo, coñac seguramente. En una mesa pequeña delante de él había chocolate. Los que estaban sentados a la mesa redonda no bebían. Ellos vertieron sobre el pecho del hombre que estaba tumbado un líquido -vodka o alcohol- y le prendieron fuego. “Ajuste de cuentas”, —entendí yo.

Anastasia apartó su rayito de esta escena. Pero yo exclamé:

—¡Vuélvete, haz algo!

Ella volvió a la escena y contestó:

—No se puede. Ya sucedió todo. No se puede detener, había que hacerlo antes, ahora es tarde.

Yo miraba como hechizado y de repente vi claramente los ojos de la mujer: sus ojos llenos de horror ni siquiera imploraban misericordia.

—¡Pues, haz algo por lo menos, si es que tienes corazón! —le grité a Anastasia.

—Pero esto no está dentro de mis fuerzas, ya está como programado de antes, y no por mí. No puedo intervenir directamente. Ellos son ahora más fuertes.

—¿Y dónde está, entonces, esa bondad tuya, tus poderes?

Anastasia no dijo nada más. La horrible escena se enturbió un poco. Después, de repente, el hombre de edad, que bebía coñac, desapareció.

De pronto sentí debilidad en todo mi cuerpo.

También sentí cómo se me empezaba a entumecer la mano que Anastasia estaba tocando.

Oí su voz algo debilitada. Ella, articulando las palabras con dificultad, pronunció:

—Quita tu mano, Vladimi... —No pudo ni tan si quiera terminar mi nombre.

Levantándome, tiré de mi mano, apartándola de Anastasia.

El brazo me colgaba como muerto, como ocurre cuando se te duerme un miembro, y se me puso todo blanco. Empecé a mover los dedos y la sensación de entumecimiento comenzó a disiparse.

Miré a Anastasia y me horroricé. Sus ojos estaban cerrados. El sonrosado de su rostro había desaparecido. Parecía no haber ni una gotita de sangre bajo la piel de sus manos y su cara. Ella estaba ahí tumbada, como si no tuviera aliento. La hierba a su alrededor, con un radio de aproximadamente tres metros, también estaba blanca y marchitada. Entendí que había pasado algo terrible y grité:

—Anastasia, ¡¿qué te ha ocurrido, Anastasia?!

Pero ella no reaccionó de ninguna manera a mi grito. Entonces la agarré por los hombros y sacudí su cuerpo, que ya no estaba elástico, sino algo flácido. Pero todavía, sus labios, absolutamente blancos, desangrados, no decían nada.

—¿Me oyes, Anastasia?

Sus pestañas se levantaron apenas un poco, y me miraron sus ojos apagados, que ya no expresaban nada. Agarré la cantimplora con agua, levanté la cabeza de Anastasia e intenté darle de beber, pero ella no pudo tragar. La miraba, y febrilmente pensaba qué hacer.

Por fin, sus labios empezaron apenas a moverse y susurraron:

—Llévame a otro lugar... al árbol...

Levanté su flácido cuerpo y lo llevé más allá del círculo de hierba blanca, la puse bajo el cedro más cercano. Al cabo de un rato, empezó a recobrase poco a poco y le pregunté:

—¿Qué es lo que te ocurrió, Anastasia?

—Traté de cumplir tu petición —quedamente contestó ella y, después de un minuto, añadió: —Creo que lo conseguí.

—Pero si tienes muy mal aspecto... ¡Si casi te mueres!

—Transgredí las leyes naturales. Me entrometí en lo que no debo entrometerme. Esto requirió todas mis fuerzas, toda mi energía. Me sorprende que fuera suficiente.

—¿Para qué te arriesgaste si es tan peligroso?

—No tenía otra salida. Tú querías que lo hiciera. Tenía miedo de no cumplir tu petición... temía que me dejaras de respetar absolutamente. Ibas a pensar que yo sólo hablo y hablo siempre... pero no puedo hacer nada en la vida real.

Sus ojos me miraban implorantes y suplicantes, y con apenas un hilo de voz un poco temblorosa me dijo:

—Pero no puedo explicarte cómo se hace esto, cómo funciona este mecanismo natural, yo lo siento, pero explicártelo para que te sea comprensible, no puedo, y lo más probable es que vuestros científicos tampoco podrán hacerlo todavía.

Bajó la cabeza, estuvo callada durante un rato, como recobrando fuerzas. Otra vez me miró con los ojos suplicantes y pronunció:

—Ahora aún más vas a considerarme anormal o bruja.

Y súbitamente me entraron muchas ganas de hacer algo bueno por ella, ¿pero qué? Quería decirle que la consideraba una persona normal, ordinaria, una mujer guapa e inteligente, pero en realidad, no tenía la sensación de una actitud ordinaria hacia ella, y ella con su intuición no me creería.

De repente, me acordé de su relato sobre cómo habitualmente en su infancia la saludaba su bisabuelo. Cómo el bisabuelo de pelo blanco apoyaba una rodilla ante la pequeña Anastasia y le besaba la manita. Me puse ante Anastasia con una rodilla en el suelo, cogí su mano aun pálida y un poco fría, la besé y dije:

—Si eres anormal, entonces eres la mejor, la más buena, inteligente y guapa de todas las anormales.

Por fin, otra vez se esbozó una sonrisa en los labios de Anastasia, sus ojos me miraban con gratitud. Empezó a volverle el sonrosado de sus mejillas.

—Anastasia, esa escena ha sido bastante lóbrega. ¿La elegiste a propósito?

—Estaba buscando al menos un ejemplo de alguna situación buena pero no la encontré. Están todos atrapados en las tenazas de sus preocupaciones. Afrontan sus problemas en completa soledad. No tienen, prácticamente, comunicación espiritual.

—¿Qué hay que hacer entonces? ¿Qué puedes proponer, aparte de sentir lástima por ellos? Y tengo que decirte: son gente fuerte, los empresarios.

—Muy fuerte —asintió ella—, e interesante. Es como si vivieran dos vidas en una. Una vida, la conocen sólo ellos, ni tan siquiera sus seres cercanos, y la otra es la vida hacia afuera, para los que les rodean. Y lo de ayudarles, hay que hacerlo, creo, por medio de incrementar la comunicación espiritual y sincera entre ellos. Para lograrlo, se necesita tener una aspiración clara y abierta a la pureza de pensamientos.

—Anastasia, quizás intente hacer lo que me has pedido. Trataré de escribir un libro, y crear una asociación de empresarios con pensamientos puros también, pero sólo de una forma que yo mismo pueda entender.

—Te será difícil. No podré ofrecerte ayuda suficiente, me quedan pocas fuerzas. Van a tardar mucho tiempo en restablecerse. Ahora, no podré ver a distancia con mi rayito durante un tiempo. Es con la vista ordinaria, y no te veo muy bien ahora.

—¿Qué pasa, Anastasia, te estás quedando ciega?

—Creo que todo se restablecerá. Sólo es una pena que durante un tiempo no te podré ayudar.

—No tienes que ayudarme, Anastasia. Intenta guardar tus fuerzas para el niño y ayuda a los otros.

* * *

Necesitaba marcharme para alcanzar la nave. Después de aguardar hasta que ella casi había recobrado su apariencia habitual, al menos exteriormente, me subí a la lancha. Anastasia agarró el mango de la proa y la empujó fuera de la orilla. La lancha quedó a flote y se movió con la corriente.

Anastasia estaba con el agua casi hasta las rodillas, su falda larga se había mojado y ondeaba con las olas.

Tiré fuertemente del cordón de arranque. El motor lanzó un rugido, desgarrando el silencio al que me había acostumbrado en esos tres días, y la lancha avanzó fuertemente, alcanzando cada vez más velocidad, alejándose de la ancoreta de la taigá, que quedaba sola en las aguas ribereñas.

De repente, Anastasia rápidamente salió del agua y se puso a correr por la orilla como para alcanzar la lancha.

Sus cabellos, que flotaban en el aire debido al viento de cara, parecían la cola de un cometa. Trataba de correr muy rápido, utilizando, quizás, todas sus fuerzas, para lograr lo impensable: alcanzar la lancha veloz. Pero esto, ni siquiera ella podía hacerlo. La distancia entre nosotros poco a poco se fue acrecentando. Me dio lástima de sus esfuerzos vanos y, deseando poner fin a este penoso momento de despedida cuanto antes, apreté la palanca de gas hasta el mismo tope con todas mis fuerzas. Por mi mente se cruzó la idea de que Anastasia podía pensar que otra vez había tenido miedo de ella y me largaba a todo gas.

El motor, que rugió desgarradoramente, hizo que la proa de la lancha se levantara por encima del agua, y se precipitó hacia delante aún más rápido, más rápido aún aumentando la distancia entre nosotros...

Y ella... ¡Dios mío! ¿Qué está haciendo?..

Anastasia, sin pararse, dio un fuerte tirón a la falda mojada que le dificultaba para correr y arrojó de sí la ropa desgarrada. La rapidez de su carrera aumentó y ocurrió lo increíble: la distancia entre ella y la lancha empezó a acortarse gradualmente.

Delante de su camino se divisaba un montículo casi vertical. Yo seguía metiéndole presión a la ya indoblegable palanca de gas, y pensé que el montículo la pararía y pondría fin a esta escena atormentadora para mí.

Pero Anastasia continuaba su carrera impetuosa, de vez en cuando extendía las manos ante sí, como palpando el espacio.

¿Será cierto que la vista se le ha empeorado tanto? ¿Es que no ve el montículo?

Anastasia subió corriendo el montículo, sin disminuir su rapidez en absoluto, cayó de rodillas, gritó levantando las manos al cielo y un poco hacia mí. Oí su voz a través del feroz rugido del motor y el ruido del agua, la oí como un susurro:

—¡¡Delante hay baancos de areeena, baaancos de areeena, troooncos hundiidos!!

Rápidamente, volviendo la cabeza, sin tener tiempo aún de entender completamente lo que estaba ocurriendo, giré el timón tan fuertemente que la lancha, disparada hacia un lado, se inclinó tanto por la borda que por poco se llenó de agua.

Un enorme tronco que estaba anclado por un extremo en un banco de arena, arañó ligeramente con su otro extremo —apenas visible en la superficie— el costado de la lancha, que se movía velozmente. Con un choque directo habría perforado fácilmente su fino fondo de aluminio.

Una vez que pude salir hacia el canal franco del río, miré hacia atrás, al montículo, y susurré en la dirección de la solitaria figurita arrodillada, que se transformaba en un punto cada vez más pequeño:

—Gracias, Anastasia.

29

¿Quién eres, Anastasia?

La nave me estaba esperando en Surgut⁶⁵. El capitán y la tripulación esperaban mis órdenes. Pero de ninguna manera podía concentrarme para determinar el itinerario siguiente y di orden de prolongar la estancia en Surgut, organizar fiestas a bordo para la juventud local, y asegurar el funcionamiento de nuestra exhibición, la promoción y venta de sus artículos y servicios.

Mis pensamientos estaban ocupados con todo lo relacionado con Anastasia. Me fui comprando un montón de literatura de divulgación científica, libros sobre fenómenos extraordinarios y habilidades inusuales de la gente, así como de la historia de la región de Siberia. Me encerraba en mi camarote intentando encontrar en estos libros algún tipo de explicación.

Entre otras cosas me preguntaba también si era realmente posible que se hubiera engendrado en Anastasia un sentimiento de amor por mí por el mero hecho de haber gritado: “¡Te quiero, Vladimir!” tratando de ayudar a la muchacha aldeana.

¿Por qué simples palabras, que nosotros pronunciamos en muchas ocasiones sin darles un sentimiento suficientemente digno, habían hecho tal efecto en Anastasia a pesar de nuestra diferencia de edad, y de nuestra visión del mundo y estilo de vida tan diferentes?

La literatura de divulgación científica no me daba las respuestas. Entonces cogí la Biblia. Y he aquí la respuesta. En el mismo principio del evangelio según San Juan se dice: “En el principio fue el VERBO, y el VERBO estaba con Dios, y el VERBO era DIOS”⁶⁶.

Una vez más me sorprendió cuan lacónicas y precisas son las definiciones de este libro asombroso.

Se me aclararon muchas cosas a la vez. Anastasia, que no sabe de dobleces ni de engaños, no puede pronunciar palabras sólo por decirlas. Recordé su frase:

“Es como si en aquel momento me hubiera olvidado de que yo no puedo pronunciar las palabras sólo por decirlas, sino que detrás de ellas tiene que haber, necesariamente, sentimientos, conciencia y fidelidad a la información natural”.

⁶⁵ Surgut es una ciudad de 270.000 habitantes, fundada en el siglo XVI a las orillas del río Obi. Es un importante centro industrial de petróleo y gas.

⁶⁶ Juan 1:1.

¡¡¡Dios!!! Qué mala suerte ha tenido! ¿Por qué me tuvo que dirigir estas palabras a mí: a alguien que ya no es joven, que tiene familia, expuesto a muchas tentaciones de nuestro mundo, perniciosas y oscuras, como ella misma decía? Con su pureza interior, ella se merece todo lo contrario. ¿Pero quién podría amarla, con ese modo de vida, esa mentalidad y ese intelecto tan insólitos?

A primera vista parece una muchacha normal, sólo que excepcionalmente guapa y atrayente, pero luego, cuando empiezas a comunicarte con ella, es como si se convirtiera en una criatura que vive más allá de los límites de la razón.

Puede ser que estas sensaciones se daban en mí por no tener suficiente conocimiento o suficiente comprensión de lo que es la esencia de nuestra existencia. Otros podrían tener una percepción de ella completamente diferente.

Recordé que ni siquiera en la despedida, me surgió el deseo de besarla o abrazarla. No sé si ella hubiera querido que lo hiciera. Y en general, ¿qué es lo que quería ella? Recordé cómo me contaba acerca de sus sueños. Qué extraña es la filosofía de su amor: organizar una asociación de empresarios para ayudarles, escribir un libro transmitiendo sus consejos a la gente, transportar a la gente por encima del lapso de tiempo de las fuerzas oscuras.

¡Y ella se lo cree completamente! Está convencida de que así es como saldrá todo. ¡Y anda que yo también la he hecho buena! Le di mi palabra de que intentaré organizar la asociación de los empresarios y escribir el libro. Seguro que ahora se va a poner a soñar sobre esto aún más. Podría haberse ingeniado algo más sencillo, más realista.

Surgió en mí un inexplicable sentimiento de lástima por Anastasia. La imaginé allí en su bosque esperando y soñando que todo se hará realidad de esa manera exactamente. Y no pasaría nada si ella se limitara a esperar y a soñar, pero mucho me temo que ella además empezará a hacer ciertas tentativas por sí misma y a dirigir su rayito de bondad, a gastar una energía colosal de su alma, y a creer en lo imposible. Y aunque me fue demostrando lo que podía hacer con su rayito, e intentó explicarme cómo funciona, mi conciencia no lo pudo aceptar como algo real. Juzguen ustedes mismos: según sus palabras, dirige su rayo a una persona, le ilumina con una luz invisible, y le regala sus sentimientos y aspiraciones hacia lo bueno y luminoso.

—No, no, no pienses que interfiero en la mentalidad de la persona, o que estoy violando su alma y su mente —recuerdo que me dijo—. El Hombre es libre de aceptar o rechazar estos sentimientos. En la medida que le gusten, que estén cercanos a su alma, y en la cantidad que pueda abarcar dentro de sí mismo. Y entonces, esta persona se vuelve más luminosa, también exteriormente, y vuestras enfermedades le abandonan en parte o por completo. Esto lo pueden hacer mi abuelo y mi bisabuelo, y yo también he podido siempre. El bisabuelo me enseñó cuando jugaba conmigo en mi infancia. Pero ahora, mi rayito se ha hecho muchas veces más fuerte que los del abuelo y el bisabuelo, porque, según ellos, ha nacido en mí este sentimiento extraordinario que se llama amor. Es luminoso-luminoso, hasta un poco ardiente. Lo siento en tanta cantidad que deseo regalarlo.

—¿A quién, Anastasia? —pregunté yo.

—A ti y a la gente, a todos los que pueden aceptarlo. Deseo que todos se sientan bien. Cuando empieces a llevar a cabo lo que he soñado, conduciré a mucha de esta gente hasta ti, y vosotros juntos...

Recordando todo esto, imaginándomela a ella, de repente, entendí que no podría hacer otra cosa que, al menos, intentar llevar a cabo lo que ella quería, porque de otro modo, todo el resto de mi vida me atormentarían las dudas y se me quedaría un sentimiento de traición con respecto al sueño de Anastasia. Al sueño que quizás no era muy realista, pero era algo que ella deseaba tan apasionadamente.

Tomé una decisión y la nave puso rumbo directo a Novosibirsk.

Encargué al director ejecutivo de mi compañía la descarga de la nave y el desmontaje de la exposición. De algún modo, me las arreglé para darle las explicaciones necesarias a mi esposa y salí para Moscú...

Partí para Moscú con la intención de hacer realidad el sueño de Anastasia, o al menos, de intentarlo.

Continuará...

30

Mensaje del autor a los lectores.

Queridos lectores, gracias. Gracias a todos aquellos que habéis acogido a Anastasia con bondad y entendimiento. No pude ni suponer que ella, realmente, iba a ser capaz de suscitar tantos sentimientos y emociones. Desearía mucho poder contestar personalmente a todas sus cartas, pero de momento, es físicamente imposible. He acabado de escribir las últimas líneas de este libro estando en el Cáucaso, donde algunos arqueólogos, entusiastas del lugar, y yo, estábamos terminando una investigación sobre los dólmenes de los que Anastasia me habló. Los encontramos. Los vimos con nuestros propios ojos, los fotografiamos. Los dólmenes son unas construcciones de piedra antiguas, tienen diez mil años pero tienen destinada una función también para la gente que vive hoy en día.

Se encuentran al sur, en las montañas del Cáucaso, cerca de las ciudades de Novorossiisk, Geléndzhik y Tuapse. Son los predecesores de las pirámides de Egipto. Pero los habitantes del lugar no les han estado prestando la atención debida, ya que desconocían la finalidad con la que fueron creados. Incluso aunque los dólmenes estaban considerados como monumentos históricos, los habitantes del lugar han ido destruyéndolos. Se han ido llevando sus losas de piedra, incluso construyeron una iglesia con ellas, en el pueblo de Beregovóye, y esto es, creo, un sacrilegio terrible. Puede que por esta razón, en Kubán, cuarenta clérigos fueron asesinados brutalmente en nuestro período de revolución, uno por cada losa de dólmen. La gente se llevaba estas losas por no saber bien lo que eran los dólmenes. Ahora que Anastasia ha hablado de ellos, creo que todo cambiará.

Es asombroso, pero es un hecho: mucho de lo que ella ha dicho ya ha sido confirmado. Las autoridades sanitarias, incluso detectaron junto al dólmen la pulsación de energía radioactiva subterránea de la que Anastasia me habló, y redactaron un documento oficial. De todo lo dicho y mostrado por ella, he decidido publicar sólo aquello que encontrará su confirmación, directa o indirecta, a través de la ciencia, de objetos materiales, o de hechos históricos.

Aunque también estoy empezando a pensar que necesito saber escuchar simplemente con el corazón. Sería más rápido de esa manera. Porque para obtener confirmación por otro método, se pierde demasiado tiempo. Como con los dólmenes, por ejemplo.

Me llevó casi medio año reunir materiales históricos, trepar por las montañas para asegurarme con mis propios ojos de su existencia, sacar fotos de ellos... Me convencí. Pero a final de cuentas, resulta que si yo simplemente lo hubiera creído en el momento,

podría haber aprovechado este medio año para algún otro asunto. Resulta que de la capacidad de crear, dependen muchas cosas.

Pude visitar a Anastasia una segunda vez. Tuve la oportunidad de ver el hijo que ella dio a luz y ver cómo es su trato con él, que es bastante insólito. También tuve que enterarme a través de la gente que me llevaba en la lancha hasta la orilla, de los intentos de algunos individuos, solos y en grupo, de penetrar en los parajes donde habita Anastasia. Es de suponer que muchos quieren comunicarse con ella movidos por un impulso positivo. Pero también a través de la gente que me llevaba en la lancha, tuve noticias sobre un grupo de canallas que se situaron en la orilla, usaron un helicóptero para hacer fotografías del lugar e intentaron capturarla. Ella tuvo que salir de la taiga, hablar con ellos, y después hacerles marchar, a pesar de que intentaron tomarla por la fuerza. Detallaré todo esto en el segundo libro.⁶⁷

Sólo os pido que, por favor, no la toquéis. No hay necesidad de molestarla. Ahora, después de lo de estos canallas, los cazadores del lugar disparan sin advertencia a los forasteros que aparecen en estos parajes de la taiga. Claro, esto no es bueno. Pero, deja que disparen. Resultó que los cazadores lugareños de la taigá sabían de la existencia de Anastasia, aun antes que yo. Sólo que no lo contaban a nadie. Y ellos mismos nunca pasaban a su territorio. Los lugareños se comunicaban con ella sólo cuando ella misma salía del bosque a la aldea. Me empezó a atormentar el hecho de haber hablado sobre ella sin ocultar el lugar donde vive, especialmente en la primera edición del libro, y no haber cambiado ni los nombres de las personas que mencioné, ni el nombre de la nave en la que iba.

Anastasia me tranquilizó un poco, diciendo:

—No es nada. Es que yo misma quise abrirme a toda la gente.

Pero ahora entiendo. No tenía necesidad de indicarlo todo con pelos y señales. Y de aquí en adelante intentaré ser más precavido.

Pero con todo, quiero pedir una vez más: no la molestéis, por favor, por sí misma dirá todo lo que considere necesario. No hay necesidad de matarla, como hemos matado ya a una familia de la taigá. La familia de los Lýkovs, sobre quienes escribió V. Peskov en “Komsomolskaya Pravda” el artículo bajo el nombre “Callejón sin salida en la taiga”. Por lo que sé, ahora queda sólo una hija, Agafya⁶⁸, que está muriendo de cáncer, impotente, sacada de la taigá. ¿Cómo es posible que ocurriera esto? La familia de los Lýkovs vivió durante muchos años en la taigá, y después del encuentro con nuestra sabía civilización, se extinguió. ¿Cuál es, entonces, el “verdadero callejón sin salida”?

Comprendo el deseo de muchos de comunicarse con Anastasia. Pero es imposible que pueda encontrarse y hablar con cada persona. Y además tiene un niño muy pequeño aún.

En Geléndzhik, territorio de Krasnodar, hay una asociación y club social “Anastasia”. La encabeza Lariónova Valentina Teréntyevna, etnógrafa territorial con treinta años de experiencia, que unió alrededor de sí a los etnógrafos territoriales del lugar y a gente de otras profesiones que no son indiferentes a la historia espiritual de su tierra, a sus problemas ecológicos. Ésta es una de las primeras asociaciones con fines sociales de ámbito regional, organizadas por los lectores del libro “Anastasia”.

Sus miembros hicieron, a mi parecer, un descubrimiento muy serio. Usando información de Anastasia, ellos devolvieron a Rusia, y posiblemente al mundo,

⁶⁷ Este episodio acabó relatándose en el libro 3 más que en el libro 2.

⁶⁸ Agafya Lýkova: para la referencia de la familia Lýkovs ver nota a pie del capítulo 2: *El Encuentro*. Tras la publicación del libro, la salud de Agafya mejoró y volvió a vivir a su hogar original donde fue visitada por el corresponsal de “Komsomólskaya Pravda”, Vasili Peskov.

santuarios olvidados de nuestros antepasados y ahora acogen a los huéspedes que desean visitarlos, organizan excursiones por los lugares sobre los que Anastasia habló.

Acerca de Gelendzhik Anastasia dijo:

—Esta ciudad podría ser más rica que Jerusalén y Roma, pero a causa del olvido de sus orígenes por parte de sus gobernantes, esta ciudad muere.

Creo que no son los gobernantes de este mundo, sino las almas de la gente normal y corriente despertada por Anastasia, las que recuperarán ésta y otras ciudades y pueblos.

Y una cosa más. Ahora hablan de Anastasia muchos sanadores, magos y predicadores.

—Somos bichos ante ella —dijo el presidente de la fundación de los sanadores de Rusia, Vladimir Mirónov⁶⁹.

Vi un vídeo con la grabación de una intervención del dirigente de una de las confesiones religiosas, ante un auditorio grande, donde llamó a Anastasia “...el ideal de la mujer al que hay que aspirar”. Dijo: “Su capacidad deductiva y su nivel intelectual en general sobrepasan el nivel de pensamiento del Hombre actual”. Ahora, este vídeo está siendo copiado y distribuido.

Gente con habilidades extraordinarias que vive en India, habla de ella en los mismos términos aproximadamente.

Otro dirigente de una confesión religiosa dijo que Anastasia en el momento actual está estudiando nuestra vida, pero, por desgracia, no le ha tocado encontrarse con un verdadero hombre. Después me comunicaron que hay en la Tierra, en Australia, un muchacho, poco más o menos como Anastasia, y que ellos se encontrarán.

Yo, claro, en absoluto pretendo optar al papel de “verdadero hombre”, incluso estoy lejos de tal pensamiento. Pero bueno ¿no os parece prematuro arreglarle a ella un matrimonio? Y no hay necesidad de idealizarla tanto.

Precisamente, la idealización de Anastasia me impidió ver a tiempo lo que ella maquinó. Sólo pensad tranquila y sensatamente lo que ha ocurrido. El niño ha nacido. Yo lo he tenido en mis brazos, he oído cómo late su corazóncito. Hay un niño. Está creciendo. Pero el documento —la partida de nacimiento— no lo hay. Él se hará mayor, deseará ir a algún sitio, puede ser al extranjero, querrá ver el mundo. ¿Quién le va a extender un pasaporte para el extranjero? ¿De qué país es súbdito? ¿Qué hay que decirle entonces? “Pues, sabes, es que no pensamos en tus documentos. Así es que quédate aquí sentadito en tu taigá”.

Me dirigí a una asesoría jurídica por la cuestión de este certificado. El jurista dijo que Anastasia tendría que haber dado a luz en algún hospital, y así, incluso a pesar de que ella no tiene historial médico, le habrían dado una certificación de nacimiento, con lo cual podría ser extendida ya una partida de nacimiento.

“Hay también otra opción —dijo el jurista—, se puede abandonar al niño en algún orfanato. Allí le harán los documentos. En los orfanatos tienen esta posibilidad. Y después adoptarle.” Pero esta opción por algún motivo no la acepta mi corazón. Aparte de que Anastasia tampoco la aprobaría, supongo. ¿Y qué hacer? Cuando le hablé sobre la partida de nacimiento dijo:

—Claro, sería bueno que nuestro hijo la tuviera, así como toda la gente la tiene. Se me pasó, no pensé en ello. Pero no te preocupes, todo puede arreglarse todavía.

Fíjense lo que dijo: “Se me pasó, no pensé en ello”. Y creo que es muy posible que haya otras cosas que *se le han pasado, en las que no pensó*, y que podría ocurrir también en el futuro. Esto significa que no se puede confiar totalmente en los planes que ella compone. Creo que hay que examinarlos con mucha atención y en alguna parte, colaborar haciendo ajustes para ir adaptándolos a nuestra realidad.

⁶⁹ Ver nota 5 en el capítulo 27.

También se dice por ahí: “¡Qué empresario de pacotilla es éste, que no es capaz de editar la cantidad de libros que se demandan!”.

Cierto. De momento no puedo, ya que no he vendido el derecho exclusivo de la edición del libro a ninguna editorial. No quiero que alguien disponga del original de manera exclusiva y haga con las ediciones lo que le dé la gana.

Con aquellos con los que hablé, consideran que el estilo necesita ser corregido para ser más literario, y que en la forma en que está actualmente, son sólo los monólogos de Anastasia y la información que ella da, los que le aportan algún valor al libro.

Consideran mi estilo demasiado estereotipado. Proponen un título más llamativo, algo parecido a “Callejón sin salida en la taigá”, “La Sanadora”, o incluso “La extraterrestre”. Pero no considero a Anastasia una extraterrestre y no creo que esté en un callejón sin salida en la taigá. Después de todo, ella misma dice siempre que es simplemente Hombre, y quiere que la consideren así. Es verdad que yo podría defender mi propio criterio ante las editoriales haciendo uso de mis derechos de autor, pero se perdería demasiado tiempo en eso.

A medida que van entrando ingresos por la venta de las tiradas anteriores, voy haciendo los pedidos en imprenta de las siguientes, evitando la editorial. Así, poco a poco, habrá suficientes libros. Si alguien quiere ayudar en este proceso, con condiciones mutuamente ventajosas, estoy abierto a ello, pero sin transferencia de derecho exclusivo.

También es necesario que hable sobre la situación que concierne a mi relación con mi familia. Han llegado muchas cartas y se reciben llamadas sobre este asunto en el grupo de Moscú que se ocupa de la distribución del libro. Se quejan de que no hay una contestación clara a las llamadas y a las cartas enviadas a la dirección que se indica en el libro.

Después de volver de la expedición, enseguida salí de Novosibirsk. En el próximo libro contaré sobre los acontecimientos que siguieron a esto.

He sabido ahora que mi empresa se está desmoronando. Y no hay nadie allí que pueda encargarse de contestar el teléfono o las cartas. Me ocuparé de ella y la restableceré cuando acabe de escribir. Con mi mujer hablé sólo por teléfono. Fue una conversación profundamente personal. Sin embargo, pido perdón a los que escribieron, por la demora en contestar y enviar los ejemplares del libro.

Actualmente, mi hija Polina se encuentra allí encargándose de todo. He tenido un encuentro con ella. Lo corregirá todo, y en lo sucesivo, no debe repetirse algo así. He tenido largas conversaciones con mi hija y lo entiende todo. Un poco más adelante, planeo adquirir un teléfono móvil y entonces podré comunicarme personalmente, más que hasta ahora.

Contestaré todas las cartas recibidas sin falta, y tal vez, podré publicarlas. Son dignas de ello. Son sobre Rusia, sobre el amor, sobre aspiraciones luminosas. En ellas está esa energía de la que hablaba Elena Ivánovna Rérij en su libro “Ética viva”. Gracias a todos por dichas cartas. Pero es necesario que una carta en particular la conteste ahora, la carta de una muchacha de trece años de Kolomna⁷⁰ que se llama Nastya⁷¹, y que ésta sirva para otras chicas que han escrito ya, al igual que ella, o las que van a escribir en el futuro. He aquí la carta:

¡Buenos días, Vladimir Megre!

⁷⁰ Kolomna: una ciudad a 100 km al sureste de Moscú.

⁷¹ Nastya: diminutivo de Anastasia.

Le escribe Shápkina Nastya, de la ciudad de Kolomna. Tengo 13 años, estoy estudiando séptimo curso. Leí su libro “Cedro resonante. Anastasia”. Me ha gustado muchísimo. De hecho, las palabras “me ha gustado”, se quedan muy cortas para expresarlo. Tras leer este libro, me nació un sentimiento caluroso y alegre en el alma. Me hablaron mucho de este libro en el hospital, tengo una enfermedad seria, cada dos meses tengo que ser hospitalizada, y deseo mucho recuperarme. Y su libro fue como un rayo de luz entre toda esta oscuridad e incultura. Yo quiero mucho encontrarme con Usted, y más importante, con Anastasia, ¿usted podría ayudarme? Seguramente, ahora usted está pensando: “Qué mal educada, qué descarada”, pero no es así. Comprenda, así es como somos, hasta que no vemos con nuestros propios ojos, no creemos a nadie. De verdad, no sé si creer o no (mamá no cree y, de hecho, nadie de alrededor cree), la historia es tan fantástica... Pero ¿por qué no? A decir verdad, yo creía, yo creía mucho, pero todos a mi alrededor me decían: “Cuentos, cuentos”. Y yo me embrollé. Ayúdeme, por favor. Yo pienso que usted es una persona muy atrevida. Usted escribió la verdad –puede que no toda, pero sí la mayor parte, eso es seguro– sobre lo que pasaba entre usted y Anastasia, que usted la insultaba y que después resultaba que ella no tenía la culpa, y muchas otras cosas más. Aunque me parece que no se puede insultar así a una persona, incluso aunque ésta sea, supongamos, anormal o una charlatana (pero esto es una opinión absolutamente personal, usted puede no estar de acuerdo con esto).

Vladimir, (perdone, no sé su nombre patronímico) ¿Anastasia dio a luz a un niño o no? y si fue así, entonces ¿es niño o niña, y cómo reaccionó a esto su mujer?

Y una última pregunta, usted escribió que el abuelo y el bisabuelo pulían un trocito de cedro con los dedos, pero no se dice en el libro si Anastasia lo hacía o no. ¿Se olvidó usted de esto o en verdad no lo tiene?

Por favor, contésteme (yo entiendo que usted recibirá sacos de cartas así, pero bueno, al menos tres líneas.)

¡¡¡Hasta luego!!!

Anastasia.

¡Buenos días, Násteñka!⁷²

De seguro que tú te harás una muchacha sana, fuerte espiritualmente y guapa. Yo pediré a Anastasia, en cuanto esté con ella otra vez, que te ayude. Aunque es verdad que el juicio de Anastasia sobre la sanación es peculiar. Ella considera que la enfermedad es una conversación de Dios con el Hombre. Una enfermedad puede ser la prevención o salvación de algo más espantoso, y ella me mostró algunos casos así, más adelante hablaré sobre ellos en el nuevo libro. Intentaré convencerla de que te ayude, aunque ella defiende su opinión con mucha perseverancia, afirmando que sólo la propia persona, con su espíritu y conciencia puede curarse de cualquier cosa sin consecuencias negativas, y que la intervención de alguien más, en muchos casos, perjudica.

Násteñka, juzgando por el grado de tu percepción, eres ya más sana espiritualmente que muchos, y esto es lo principal. Empiezo a entender que es realmente así. En cuanto a la creencia o incredulidad en la existencia de Anastasia por los que te rodean, te contesto con las palabras de un hombre en uno de los encuentros con los lectores.

⁷² Násteñka: otro diminutivo para Anastasia.

Cuando, una vez más, me hicieron esta pregunta, él se levantó y dijo en voz alta: “¡Amigos! ¡Tienen en las manos el arrebató de la inspiración, el pensamiento en ebullición, el llamamiento y la idea! Todo esto está en sus manos. ¿Qué más quieren? ¿Sangre, orina y excrementos para su análisis? ¿No pueden pasar sin ello de ninguna manera? ¡Si la evidencia principal y sensiblemente más grande ya está en sus manos!”.

Verás, Nasteñka, yo entendí, que para muchos, Anastasia no es del todo cómoda, y ellos quieren que ella no exista. Es que ella quebranta muchas prioridades, convencionalismos y postulados tecnócratas. En el fondo de pureza que emana de ella, de repente, empiezas a ver tu propia suciedad, y esto no siempre se quiere. Es que nosotros queremos considerar que somos tan buenos, inteligentes y concienzudos, hagamos lo que hagamos.

Anastasia dijo: “Yo existo para los que existo”.

Me parecía que esta frase no encerraba nada especial. Quien quiera, que crea. Quien no quiera, que no crea. Pero me equivoqué. Algunos leen el libro y no sucede nada en ellos. Sin embargo, en otros... Sus almas engendran un gran sentimiento de amor, de bien, de inspiración. Y fluye en el mundo, como la lluvia de primavera, gran poesía de amor, poesía del alma, que es capaz de percibir la luz, de acrecentarla y regalarla a los otros. Son aquellos que la sienten y saben que ella EXISTE.

Y con respecto a mi mujer, Nasteñka, ella reaccionó de la forma en que lo harían, seguramente, la mayoría de las mujeres. Hemos hablado sólo por teléfono. En cambio, mi hija Polina está dispuesta a ayudarme. Ella entiende todo, me trae las cartas. Ella es la que me ha traído la tuya, también.

Tú dices que no estaba bien por mi parte insultar a Anastasia de aquella manera. No estaba bien. Ahora no lo haría. Las mismas personas pueden ser diferentes en tiempos diferentes.

Nuestro hijo nació. Es un fortachón. Sonríe todo el tiempo. Y Anastasia está alegre y jovial.

Un saludo para ti y para tu mamá.

Te deseo felicidad y alegría en la vida. Eres digna de ello.

Eres fuerte. Y podrás hacer más conscientes y felices a los que te rodean.

* * *

En cuanto a los creyentes, sus pesquisas y preguntas.

He hablado sobre Anastasia con los clérigos de nuestra Iglesia Ortodoxa y con representantes de diferentes confesiones. Algunos de ellos tienen una disposición favorable hacia ella. Otros dicen, con recelo, que lo más probable es que ella sea una pagana, que podría destrozar la fe de la gente en las doctrinas religiosas, resucitar la idolatría o alguna otra cosa desconocida hasta el momento. Y que no está bien que ella no esté bautizada.

Su actitud hacia las religiones será expuesta más detalladamente en el segundo libro, y es realmente bastante extraordinaria. Mencionaré aquí sólo algunos de sus argumentos:

—Verás, ya es bueno que ellos estén hablando sobre el alma, sobre el bien y lo luminoso. ¿Quién es el más digno? No puedo juzgar.

—¿Y las sectas? —pregunté— Las sectas que han sido prohibidas. Ahora todo el mundo sabe que no iban por un camino justo, que actuaban erróneamente.

—¿Eso crees? Entonces imagina esto: un grupo de soldados va marchando, uno de ellos se adelanta o se va a un lado y pisa una mina. Por supuesto, se puede decir: “Él se ha ido por un camino erróneo, actuó erróneamente”. Pero se puede decir también que, con esto mismo, el salvó a los otros.

—De todas formas, Anastasia, ¿con qué religión eres más afín, cuál es la más comprensible para ti?

—Vladimir, digamos que nunca has visto a tus padres, ni has hablado con ellos. Entonces, seguramente, te daría alegría escuchar a cualquiera que te hablara de ellos. Incluso si cada uno te hablara de ellos de forma un poco diferente. Tú mismo puedes determinar dónde está la verdad, después de comprenderte a ti mismo. Porque de hecho, tú eres el descendiente, el hijo de tus padres. Por lo que a mí respecta, yo no tengo necesidad de intermediarios...

* * *

Pero, bueno. Ya está bien de dudas. Hay, de hecho, unas manifestaciones muy agradables que Anastasia ha traído a nuestra realidad.

Yo era especialmente escéptico ante la idea de que ella pudiera introducir algo en el texto del libro. Estas combinaciones y ritmos suyos, como ella decía “de las profundidades de la eternidad”. Pero después de la salida de la primera edición del libro, de sólo cuatro mil ejemplares, sucedió lo increíble. Tales emociones y sentimientos se suscitaron en tanta gente, que inmediatamente, comenzaron a llover los versos. Ahora ya hay muchos. Versos escritos por gente normal, no por poetas profesionales. Hay tantos que se podría editar un libro independiente.

En el grupo de Moscú, que se ocupa de la investigación del fenómeno de Anastasia, dicen, que en ningún momento del pasado ni del presente, ha existido en el mundo una persona ni una imagen, capaz de despertar, en tan poco tiempo, una oleada poética de tal categoría.

Es asombroso también que, mientras en el primer libro no se dice casi nada sobre la fe, o sobre Rusia, la mayoría de los versos de los lectores hablan sobre las aspiraciones luminosas, sobre la fe, sobre Rusia. Y según mi opinión, lo hacen muy inspiradamente. Y esto me tranquilizó en cuanto a la influencia de Anastasia. Porque en la Biblia se dice cómo distinguir lo bueno y lo malo, el profeta falso del que trae la verdad. En la Biblia se dice: “Por sus frutos los conoceréis”⁷³.

Y si las aspiraciones de Anastasia, sus combinaciones, suscitan tan luminosos sentimientos poéticos, entonces son buenos frutos.

Incluso pensé: “Si esto continúa así, parece seguro que ella convertirá en poetas enamorados de su Patria, de su Tierra, de la naturaleza que nos rodea, al menos a la mitad de la población de Rusia”.

Separé los versos en las siguientes categorías: anónimos, de militares, firmados y de funcionarios. ¿Y sabéis qué enseñanza se desprende de esta separación?

Muestra que no tiene sentido dividir la sociedad de la forma en que a veces lo hacemos, ni culpar de nuestras desdichas a los otras categorías de personas: a los empresarios, a los militares, a los funcionarios. Todos los corazones laten exactamente de la misma manera, y en todas estas categorías hay personas que aspiran sinceramente a lo luminoso, a lo bueno.

Y las desdichas... las desdichas, según parece, son algo que nos causamos a nosotros mismos.

En esta edición del libro, he decidido publicar un verso de cada categoría.

⁷³ Mateo 7: 20.

EL RAYITO DE ANASTASIA

A nuestra agitada y ciega vida,
del universo y sus vastos espacios,
a las almas solitarias en la muchedumbre,
un Rayo hasta la Tierra se abrió paso.

Más deslumbrante resplandece
que el sol y los oros más puros
“¡Buenos días, aquí estoy, mi gente!
hablarles como hermano procuro.

¡Por Amor les fui enviado!
Enviado por los siglos por venir.
Acercaos amigos y tomad de mí,
Me entrego a vosotros, amados.

¿A dónde vas? Espera amigo
¿Por qué hay tristeza en tu tez?
Te han abandonado... Lo sé...
Todo aquí me es conocido.

¡Gente! ¿Por qué así, queridos?
El mundo alrededor es hermoso.
Gente mía, queridos vecinos,
Lo puedo todo, soy vuestro amigo”.

Pero con sus rápidos pasos
de tacones estridentes
A la sucia charca del camino
empujó al rayo la gente.

En el sucio barro el rayo se sumergió,
sin tomarlo como ofensa, ni llevarlo a mal.
Mas de repente, del lodo de la charca salió
cristalina y pura agua de manantial.

Entonces, un pequeñín se acercó corriendo,
sin temer ningún castigo por tal cosa,
metió de un salto sus piecitos en la poza
y el dulce bálsamo del rayo fue extrayendo.

De repente, la mano de mamá
se alzó por enojo y desespero,
pero el monumento a Pushkin del lugar
revivió de pronto, diciendo:

—¡Un momento mujer afortunada, espere!
No le pegue a su pequeño, usted no lo hará.
No es por ventura que en la poza juegue,
los corazones de mucha gente él alumbrará.

Toque con sus manos la palmita de la suya,
porque ella, al pequeño ha salvado.
Todo lo que los poetas han cantado
estará en esa palmita
y se reflejará en los corazones.

“¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamita! —
tras su mama el niño corre, —
¿Oyes este canto, mamita,
el canto de los pájaros alegres?
Sabes que te amo, mamita,
te escribiré versos siempre.

Serás feliz, mamita,
yo lo quiero así.
¿Comprendes, mami? Lo oigo...
y siento que lo puedo conseguir...”.

A nuestra agitada y ciega vida,
del universo y sus vastos espacios,
a las almas solitarias en la muchedumbre,
un Rayo hasta la Tierra se abrió paso.

Autor desconocido

ANASTASIA (ANAS)

(Sobre la imagen y heroína del libro de V.Megré “Anastasia”)

En Rusia Vladimir Megré escribió,
en artículos de prensa y en su libro,
sobre el cedro resonante y Anastasia,
y en seguida atrajeron la atención.

No es la primera vez que este nombre yo he oído,
y sin embargo no es éste un nombre común.
Anas-tasia, melodioso y lírico
o Nastiona, o Nastiusha, son todos el mismo.

Viven todas en ciudades, las Nastias que conocí,

con el carácter sencillo de nuestra honesta Rusia,
pero en el claro de bosque de cedros de la taigá, allí
yo veo una diosa de belleza en la Tierra, Anastasia.

Anas, una siberiana, de la naturaleza creación,
viviendo en armonía con el mundo que le rodea,
de su alrededor, a las fieras y a las hierbas
mantiene con su conciencia e inspiración.

Sus pensamientos y sentimientos sintonizan con lo vivo,
la razón del Cosmos comprende y sencilla ve,
entre las estrellas, no habrá en el mundo, tal vez
nada para ella desconocido.

Anas, sana y cura en clarividencia,
el cedro resonante le da fuerzas para ello,
y la lógica, el sentido, y de toda lengua — la riqueza,
ella extrae de las culturas de todo lugar y tiempo.

Anas, analista natural y ecóloga práctica,
Su sentido de la vida en que el mundo está en armonía.
la más alta astrología con su intuición domina,
Y es que no hay nada imposible en ello para la bella Anastasia⁷⁴.

N. Mijáilov, Moscú

BONDADOSA HECHICERA

Los dólmenes
De Geléndzhik.
Años... muy atrás...
El tiempo nos ha abierto un poco la ventana
para los vastos espacios de la eternidad
entender, sentir profundamente
conocer y apreciar.

A través de la luz de la bondad
en los vastos espacios azules,
tras franquear de mis límites el umbral,
yo vengo a ti, Anastasia, por tus virtudes,
¡nacido de nuevo, sin tardar!

Eres flor de Conciencia y Voluntad,
tienes el poder de los bosques de los cedros,
y pensamientos tan mágicos nos das,
que estoy dispuesto, sin reparos, a creerlos.

Cada fiera, cada pájaro o serpiente,

⁷⁴Mantenemos la pronunciación rusa del original para guardar la rima.

cada insecto y cada brizna de la hierba...
Tú, encantadora muchacha, bondadosa hechicera,
Vas alegrándolos a todos
e inspirando con tus palabras a mucha gente...
y hoy la luz de tus pensamientos, de tus ideas
en la Tierra fluye cada vez más fuerte.

O.T. Vyálshina, Geléndzhik

AMOR DE ANASTASIA

A la mujer de mi amado

Rezaré por ti, por ser tú la amada,
la mujer del amado mío,
al ser por él deseada, serás feliz,
serás feliz, tal como yo lo he querido.

Cuida de él, sea fuerte, débil, o atrevido,
cuídale cuando sea irreflexivo,
de mi amado cuida siempre su amor vivo.

En cuanto a mis días, estos han volado...
su loca danza me ha quemado con su ardor,
y tras la danza, los años han pasado veloces,
y a andar por su pie, mi pequeño ya empezó.

Tu papá es el mejor, hijo mío.
¡El mejor!
Fui yo la que no tuve tiempo de abrirme a él...
En la vida, hijito, estas cosas pasan,
de repente, le sorprende otra mujer.

Os acariciará a los dos la suave brisa de primavera,
que me contará con el susurro de las hojas,
cómo él siente el calor y la alegría
que le llega de tus manos
y tus labios... cada día.
No me atrevo yo a distraerle,
del calor de tus ojos y tu ternura.

Pero si estos no fueran suficiente,
Yo, presta os enviaré
un rayito del sol naciente
y la desgracia prevendré.

Volarán los años.
En una noche de tormenta,
la vida os parecerá vacía, exenta.

Yo, como estrella que se extingue, cayendo sobre la tierra,
ahuyentaré de vuestras almas, las tinieblas.

Y para que contigo
el amor no sea del que se rompe,
yo tendré tiempo, te digo,
de rezar por ti, por ser la amada,
la mujer del amado mío.

Autora desconocida

A ANASTASIA

A una mujer dedico estos versos.
Soy militar, aviador.
Nunca pude ser poeta.
Pero mi corazón prendió
y mi pecho ardió con fuego.
¡Anastasia!
No se ofenda
si dejar de amarla no puedo.

Su imagen, su arrebato emocionado,
es más fuerte que el rugido del motor,
que casi ha fallado,
enloqueciendo los indicadores,
visibilidad nula...
En un instante: una explosión...
Pero entonces su imagen, su Rayo,
como un flash apareció.
Sobre frágiles alas con vida me dejó.

Apenas duró un instante.
Sólo uno...
Mientras el tren de aterrizaje tocaba tierra
soñaba...
que yo era una pequeña hierbecita
a la que sus dedos
rozaban.

Autor desconocido

SUENA, RESUENA EL BOSQUE DE CEDRO

Dedicado a Vladimir Megré

Un vientecillo sopló con fragancia a cedros de Siberia,
a mi rostro ese olor intenso de la resina, inenarrable,

y en la amplitud de media Tierra,
la taiga, como canción interminable.

Como guardianes de la paz, los cedros aquí,
conservan la energía de la Tierra,
para que el humor del alma sea feliz,
y dicen a la gente cuando resuenan:

—Entre nosotros vive Anastasia
en el bosque de pureza espiritual,
aquí, por la sagrada cordialidad de la gente
la Rusia guarda su gran valía.

Ella envía pensamientos, llamamientos a la acción
al camino alto que conduce a la luz divina.
La esencia de Veles, Krishna, Rama, Shiva,
Cristo, Allah, Budda... ella envía.

Del Logos estelar, de la antigua pureza de Rusia
estos sagrados pensamientos
vuelan como ventisca,
llamando a las almas a ir al camino del Sueño.

Existo para todos los que allí están yendo.
Todas las fuerzas luminosas están conmigo,
y el despertar de la oscuridad concedo
a aquellos que no están de espaldas a lo Divino.

Inclínate en reverencia a la Rusia sagrada,
a los Dioses Padres-Madres que nos crearon,
en el sonido incesante de los cedros
que adoraban a la luz y al amor.

¡Así es que volveos, hermanos rusos!
escuchad el cielo con el alma:
en los ríos Ob, Lena y Yana,
vive el Templo de Dios de todas las Rusias.

Subid, pues, a las vías de luz,
al alto camino de la auto programación cósmica,
esperamos vuestros objetivos, vuestras acciones de respuesta,
para devolver Rusia a nuestros Dioses del nacimiento.

Del Cosmos: guardián de las energías,
el cedro resonante, espera en la taiga a aquellos,
que, como Dios-salvador, aman a Rusia
que de corazón viven para su pueblo...

¡Está en paz y amor con la naturaleza,
vive con conciencia, sin mentiras,

extrae la luz de la sabiduría en el pueblo,
y a otros enseña el camino a la luz!

Esa es la gente llamada por Anastasia
a aceptar mi energía y mi sustento,
para que fuerzas luminosas y buenas,
puedan ayudar a los que están yendo—.

Los cedros llaman a todos al camino de esperanza,
a lo divino, a la belleza:
—¡Despertad, mi gente, abrid los ojos!
¡Alcanzad a los otros en el camino al Sueño!—

Para todos los peregrinos que ya han despertado,
el vasto espacio cósmico se abre de par en par.
Para los que unidos caminan este sendero escarpado,
resuena el bosque de Cedros y no deja de sonar.

Ya.I. Koltunov
El presidente de la asociación “Cosmos”,
Comité de cosmonáutica de Rusia, Moscú

DOS DIOSAS

No vengas aquí para ver mi deshonra
ni pienses en dar bendiciones con tu mudo reproche:
Ni con tu mano, ni con tu secreta mirada
podrás quitar la cruz de mi pecho.

Y no espantará el grito sobre la tierra
la confusión del alma celeste,
No maldecirá el momento sagrado
el lazo entre la mente y los sentimientos.

¡De todo en el mundo hay: rayos de sol y tormentas,
fuego de amor y crujido de dedos,
aquí llamas, ceniza, sangre y lágrimas,
donde la mente es falsa, y los sentimientos verdaderos!

Y estará amarga la miel silvestre,
no habrá dulzor de ajenjo⁷⁵
el hipócrita no comprenderá lo terrenal,
el sabio reprobará el más allá.

¡Y resucitarán en el azul del cielo
relatos, cartas y flores!
Mientras yo vivo... hay dos Diosas:
mi Poesía y Tú!

⁷⁵Ajenjo: hierba o arbusto con un fuerte olor y sabor amargo.

Pero no humilles los versos hasta el misterio:
¡Ellos no morirán nunca!
En versos eres eterna, nosotros casuales,
como la muerte y el nacimiento...

*G. Páutov, físico,
Krasnodar*

31

Mensaje del autor a los empresarios

Cuando intenté crear una asociación de empresarios de Rusia basada en ciertos principios de espiritualidad, se demostró que existía una aspiración evidente de una parte de los empresarios a establecer tal unión. La información sobre esta asociación fue difundida en Moscú. Una propagación más amplia por el resto de Rusia hubiera requerido un gasto considerable. La falta de fondos y, consecuentemente, la suspensión del congreso que queríamos organizar crearon una situación sin salida. Los planes de Anastasia empezaron a parecerme irrealizables.

No obstante, en nuestro segundo encuentro, ella dijo que no había ninguna situación sin salida, simplemente, no había que haber alterado la sucesión natural. Primero, tenía que aparecer el libro, el cual propagaría la información y prevendría cualquier dependencia de los principios organizativos del poder financiero.

Durante ese segundo encuentro, se solucionó también otra cuestión más. En Moscú, se organizó un grupo inicial para trabajar en la creación de la asociación, pero de ninguna manera lográbamos determinar quién y con qué criterios tenía que seleccionar entre las personas que deseaban entrar en la asociación.

Y Anastasia declaró lo siguiente:

—El impulso sentido desde el corazón, la aspiración a tal unión, son los principales medidores de este merecimiento. Nadie tiene derecho a cerrarle el paso a aquel en quien estos deseos aparezcan. Valorar los méritos del pasado no tiene sentido. Puesto que el más digno ayer puede convertirse en el más desmerecedor hoy, y viceversa. Con el tiempo, cuando vosotros, guiados por los impulsos que hayan surgido en vuestra propia alma, podáis determinar, de forma conjunta, los criterios para apreciar esos méritos,

podréis entonces elaborar también las condiciones de adecuación para los demás miembros.

La responsabilidad por haber alterado la secuencia que Anastasia propuso, recae, por supuesto, sobre mí. Yo presento mis excusas a todos los moscovitas que desearon unirse a la asociación. En primer lugar, por el aplazamiento del primer congreso y en segundo lugar, por el tiempo y los medios que esto os hizo perder.

El grupo organizador estaba formado por empresarios realmente serios. Por lo que muchos de vosotros teníais un tiempo limitado. Sin embargo, vosotros sacasteis el tiempo de donde pudisteis para hacer los borradores de los documentos y cláusulas de la futura asociación. Por puro entusiasmo estaban trabajando también los moscovitas que formaban el secretariado. Los estudiantes moscovitas hicieron una excelente versión electrónica del catálogo de la futura asociación. Y ver todo esto hacía que me resultase aún más dolorosa la evidencia de mi error, cuando me di cuenta de que la situación había llegado a un callejón sin salida. La única salida que tenía era encontrar las fuerzas necesarias dentro de mí para corregir el error cometido y ponerme a escribir el libro. Así es que, sin dar explicaciones de ningún tipo a nadie, puesto que cualquier explicación se me hacía imposible en aquellos momentos, me incomiqué y empecé a escribir.

Y es ahora, que el libro ya existe y se está extendiendo por Rusia cada vez más, y que empieza a cumplir la función de la que habló Anastasia, cuando yo puedo hablar de lo siguiente. Ahora siento más confianza en cuanto a la posibilidad de ver tal asociación hacerse realidad.

La reacción al libro demuestra que la idea de la asociación atraerá a una cantidad suficiente de empresarios de diferentes regiones de Rusia. Se celebrará un congreso. ¡Habrá una asociación!

Al actuar por mi cuenta, probablemente ofendí a los que trabajaban a mi lado en Moscú. A decir verdad, los tres estudiantes moscovitas del secretariado de la asociación que iba a ser, dieron lo máximo para ayudar y participar hasta el final: escribieron el texto del primer libro en sus ordenadores y continuaron escribiendo obstinadamente incluso cuando empezó su periodo de exámenes; yo no estaba en disposición de pagarles por su trabajo entonces; ellos lo veían, comprendían la situación y siguieron escribiendo. Los otros, seguramente, también habrían reaccionado con comprensión al haber conocido todas las circunstancias. Si es así, os ruego que perdonéis mi falta de confianza en vosotros y mi desaparición temporal.

Por supuesto que me es necesario comprender aún muchas cosas, incluyendo el grado de participación en todo esto de la propia Anastasia. Me gustaría comprender realmente, de qué modo esta joven ermitaña de la taigá siberiana compone tales planes, y estos se materializan en la vida. Ella no predice el futuro, sino que es como si lo creara, lucha porque se realice, y siente emoción en su corazón. De hecho es algo que puede compararse con un plan de negocios magistral que ella sola ha creado y del que mantiene en la cabeza todos los detalles, incluidos los posibles factores psicológicos. Está haciendo lo posible para que su plan se realice, y nos llama a nosotros a tomar parte en él también.

Pero nosotros no somos simplemente unos “gatitos ciegos”, sino personas normales, profesionalmente experimentados, y tenemos que comprender que una sola persona, que además no tiene experiencia suficiente en la vida empresarial, no puede preverlo todo de antemano.

Anastasia afirma:

“La unión en sí de gente como los empresarios, su contacto espiritual –sí, espiritual– es una reacción beneficiosa a escala universal. No hay necesidad de dictar lo que se

debe hacer a continuación. Lo que venga después, de por sí, mostrará el camino, y marcará las prioridades en los acontecimientos de la vida diaria”.

¿Qué tipo de reacción es ésta a la que se refiere Anastasia?

¿Qué camino señalará esa reacción?

Y aunque intuitivamente se siente la aspiración de Anastasia a algo luminoso, es necesario que lo entendamos por nosotros mismos y sepamos concretarlo también.

¡Os deseo suerte y felicidad a todos!